

3133

n-3497

7
Hic est Liber Primus

LA CONDUCTA

DE EL SABIO

EN LOS VARIOS ESTADOS

DE LA VIDA

OBRA UTILISSIMA PARA TODOS

TRADUCIDA

DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR Fr. MIGUEL DE CAR-
camo, Monge de S. Benito,

Y DEDICADA

AL R.^{mo}. P. M. Fr. IÑIGO FER-

reras, General de dicha

Orden. *Es de Santos Saenz*

R/A 391
TOMO PRIMERO.

EN VICTORIA:

Con Licencia, y Privilegio, por Thomàs de
Robles y Navarro, Impresor de la M.
N. y M.L. Provincia de Alava. Año 1753.

LA OBRA DE



A N. Rmo. P. M. Fr. IÑIGO GONZALEZ
de Ferreras : Maestro, y Predicador Gene-
ral de la Religion de S. Benito , Abad dos
vezes del Real Monasterio de S. Salvador
de Oña, Definidor General de la Orden, y
actual Prelado General de la Congrega-
cion de España, è Inglaterra, &c.

Rmo. P. NUESTRO.

Volver al Cesar lo que es suyo es justi-
cia inconcussa en las tres leyes : Lea-
se este librito , y se hallará así justificada
mi Dedicatoria. Es aquel la imagen de un Sa-
bio , y esta un sobre-escrito à V. Rma. con
que tengo dicho. Si esta imagen lo es de
V. Rma. ni à mi me toca publicarlo , ni à
V. Rma. permitirmelo : mientras ay simu-
laciones , y lisonjas , à quienes se atribu-
yan el sonrojo justo de un virtuoso , quan-
do se vee alabado; y la expresion sincera de
un pecho agradecido. Sobre el sobre-escri-
to pudiera aver su crif, pero tampoco ca-
be. Es la ingratitude el mayor deliro de los
hom-

hombres , y es ingrato aquel , que no publica el beneficio ; fuera lo yo sin duda , si callara los que en esta impresion debo à V. Rma. Dos acasos me depararon mi fortuna : El primero el de haber V. Rma. avia suspendido yo el atrevimiento de traducir un libro , cuya conducta viciaria la mia con su estilo ; y el segundo el influxo de los que no quisieron passasse por atrevimiento , lo que juzgaron utilidad del publico. La insinuacion de V. Rma. para mi precepto, me animó à concluir lo que medroso avia comenzado : Perficionò la obra, la mano franca de V. Rma. (costeando liberal la impresion de ella) en quien lo generoso luce à la par con las demás virtudes. Es la practica de estas la mayor nobleza en el sentir de alguno: Quando hablan ellas , todo blason calla: La paz, y la justicia, manos, con que rige V. Rma. aquel governalle, que fiò à las fuyas N. Patriarca, y Padre S. Benito, haràn eterno à V. Rma. en la memoria de los hombres , y essempto de los susurros de la embidia : Con que he facado, sin querer, el Prototipo de mi imagen, y la razon de volver al Cesar lo que de toda fuerte es suyo. Si el fin de V. Rma. en la edicion

cion de esta Obra se lograre , que es el bien del Publico , no puede tener , ni mayor premio ni obediencia, ni la charidad de V.Rma. fruto mas opimo. Nuestro Señor guarde à V.Rma. como se lo pide.

Rmo. P. Nuestro
Su Hijo humilde , y rendido Subdito

Fr. Miguel de Carcamo.

CEN.

CENSURA , Y APROBACION DE LOS
*RR.PP.MM.Fr. Anselmo Rubio, Predicador
General de la Religion de S. Benito , y de su
Magestad, Abad que ha sido del Monasterio de
Nuestra Señora de Montserrat de Madrid, y
actual del Real de S. Millán de la Cogolla,
y Fr. Benito Gutierrez, Maestro General de
dicha Orden , Abad dos vezes de dicho Mo-
nasterio de S. Millán, Secretario, Procurador
y Definidor General de ella.*

DE orden de N.Rmo. P. Maestro Fr. Iñi-
go Gonzalez de Ferreras , General de
la Congregacion de San Benito de España , è
Inglaterra, &c. hemos leído un Libro intitu-
lado: *La Conducta de el Sabio en los varios es-
tados de la vida* , que ha traducido del Idio-
ma Frances al Castellano el P. M. Fr. Miguel
de Carcamo , Monge Professo de este Mo-
nasterio de S. Millan de la Cogolla , Maestro
General, Secretario, y Visitador , que ha si-
do de N. Sagrada Religion, &c. Y aunque la
obligacion de una Censura tal vez deba ce-
ñirse à sola la permission de los escritos, es
tan apreciable , el que nos presenta , asì por
el original, como por la copia, que no se nos
per-

permite dexar de alabar uno , y agradecer el otro. El que atienda al primero : hallará una doctrina la mas util , la mas agradable, y mas honesta ; y el que hiziere reflexion sobre el segundo , (si logra el original) verá vencidas muchas dificultades. Eslo muy grande , en el sentir de muchos el acierto, para los que traducen : siendo tantas sus reglas , que en dictamen de alguno , será el mejor traductor quien no las guarde. Tan vivo , tan eficaz , y tan conciso es el Author en su nativo Idioma , que se descuella entre los mas Gigantes Escritores, aun siendo tantos los que produce Francia : pero en nuestro dictamen es la copia tan concisa, tan eficaz , y viva , que solo la rubrica de los dos pintores, (si de entrambos la huviera) firmara la difícil antelacion de los Retratos. En ambos se nos presenta un hombre perfecto en lo moral : pero en el Traducido , aun con mayor ventaja : pues lo es sin duda hazer , que frutifique en dos terrenos , lo que se sembrò solo para uno , sin que se perjudique al señor del grano. No hallamos , pues , en esta Obra proposicion opuesta à nuestra Santa Fee , buenas costumbres,

bres , y Pracmaticas Reales. Muchas si, del todo edificativas, y provechosas para todos: Por lo que somos de dictamen se puede dar la licencia, que se pide. Salvo, &c. En este Real Monasterio de San Millán de la Cogolla à veinte y dos de Diziembre de mil setecientos y cinquenta y dos.

Fr. Anselmo Rubio, Fr. Benito Gutierrez,
Abad de San Millán. Definidor General.

LICEN-

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOs el Maestro Fr. Iñigo Gonzalez de Ferreras, General de la Congregacion de S. Benito de España, è Inglaterra, &c. Por la presente damos facultad, permisso, y licencia por lo que à Nos toca, para que pueda imprimirse, y darse à la estampa el Libro intitulado : *La Conducta de el Sabio en los varios Estados de la Vida* : que ha traducido del Idioma Frances al Castellano el P. Maestro Fr. Miguel de Carcamo, Maestro General de nuestra Sagrada Religion: atento, que aviendo sido de orden, y comission nuestra visto, y examinado por personas doctas de nuestra Congregacion, estamos informados de que no ay cosa en èl, que se oponga à nuestra Santa Fee, y buenas costumbres. Dada en nuestro Real Monasterio de Vega de la Serana à veinte dias del mes de Enero de mil setecientos y cinquenta y tres.

El General de San Benito.

Por mandado de su Rma.

Fr. Antonio Piñeyro, Secretario.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. PLACIDO Pinedo, del Orden de S. Francisco, Colegial Mayor en el de S. Pedro, y S. Pablo de la Universidad de Alcalá, Leñtor Jubilado, y Guardian que ha sido del Convento de San Francisco de Victoria, Ex-Definidor, y Custodio actual de la Provincia de Cantabria, &c.

DE comission del Señor D. Martin de Gorostiza, Vicario del Partido de esta Ciudad de Vitoria, y Canonigo de su Colegiata, he visto con todo cuidado, y debida circunspeccion la Obra intitulada: *Conducta del Sabio en los varios Estados de la Vida*, traducida de la Lengua Francesa à la nuestra Castellana, por el Rmo. P. M. Fr. Miguel de Carcamo, del Orden de S. Benito, y debo assegurar ser utilissima para instruir al hombre en la verdadera Politica, y santas costumbres, y que no contiene cosa, que se oponga al candor de nuestra Santa Fee, ni determinaciones Apostolicas. Assi lo juzgo *salvo meliori*, en este Convento de N. P. S. Francisco de Victoria à 6. de Marzo de 1753.

Fr. Placido Pinedo.
DICTA-

DICTAMEN DEL Rmo. P. M. AGUSTIN
de la Mata, de la Compañia de Jesus, Rec-
tor del Colegio de San Fernando de la Ciu-
dad de Victoria.

HE leído la Obra intitulada: *La Conduc-*
ta del Sabio en los varios Estados de la
Vida: que ha traducido del Idioma Frances
al nuestro Castellano, el Rmo. P. M. Fr. Mi-
guel de Carcamo, del Orden de N. P. S. Be-
nito. La Obra en sí es de mucha substancia,
y piedad; y con los primores, con que está
traducida será, sobre deleytable, muy util, à
quienes la leyeren; Por lo que me parece
dignissima, de que se le conceda la licencia
de salir al publico, para mucho provecho
de los que desean la ardua union de la Po-
litica, con la solidèz Christiana. Así lo sien-
to *salvo meliori, &c.* Vitoria, y Marzo 7. de
1753.



I H S.

Agustin de la Mata.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Don Martin de Gorostiza , Canonigo de esta Insigne Colegial de Santa Maria de Vitoria, y Vicario General de su Partido, &c. Por especial comission del Señor Licenciado D. Juan de Guemes, Provisor, Vicario, General, y Governador de este Obispado, por el Illustrimo Señor D. Diego de Roxas, y Contreras, Obispo de Calahorra: Por la presente concedo licencia al R. P. M. Fr. Miguel de Carcamo , del Orden de S. Benito , para que pueda imprimir un Libro intitulado: *La Conducta del Sabio en los varios Estados de la Vida*, traducido del Frances al Castellano por dicho P. M. en atencion à que visto por personas doctas, y de caracter, no se halla en el cosa , que se oponga à lo que prescriben las Leyes para las ediciones. Dada en mi estudio, y en esta Ciudad de Vitoria à 8. de Marzo de 1753.

D. Martin de Gorostiza.

Por mandado del Señor Vicario,
Fernando Urrechu.

AD-

ADVERTENCIAS AL LECTOR.

EL Libro, que te presento, Letor mio, no necesita mucho Prologo, sí, tal qual advertencia. Sea la primera, que no te canfes en leerle, si solo procuras divertirte; porque sus prácticas doctrinas no se contentan con especulaciones. Veràs formado en él un hombre, hombre, politico, y Christiano: mas con tan indispensables requisitos, que uno, que le falte, le miraràs en todo defectuoso. Calló su Author el nombre, gran modestia, en tan precioso lienzo: Supo sin duda de lo que sirven las glorias de este mundo. Huvierale imitado, si me lo huvieran permitido las Leyes del Instituto, y Reyno, para las ediciones: pero no obstante esso, castiga lo bastante mi precisa offadia la bajeza de los coloridos en la copia, pudiendo con sinceridad assegurararte, que es tanta en esta aquella, como en el Original la valentia. He procurado ceñirme tanto à su substancia para aquella, como apartarme de los modos (impracticables tal vez en dos Idiomas) despues que Lipsio dixo: *Que es el mejor orden de traducir, no guardar orden.*

Sè

Sè que son tan diversas las Leyes , que para esto se prescriben , como las opiniones , acerca de la estimacion , que se merece el observarlas ; poco me importan unas , y otras , como entre tantos , alguno se aproveche de este escrito. No ay , ni avrà lance en esta vida , en que del no pueda qualquiera aprovecharse , con la corta costa de recurrir al Índice , ò Tabla de discursos : No es poco thesoro aquel en que puede hallar doctrina el ignorante , sabiduria el docto , y guia , y luz todo fiel Christiano. Gozalo , pues , todo , lector mio , perdonando los hierros de la pluma , y la prensa ; pues en tanto seràs mejor , y mas benevolo ; en quanto mas faltas nos disimulares. Vale.

INDICE

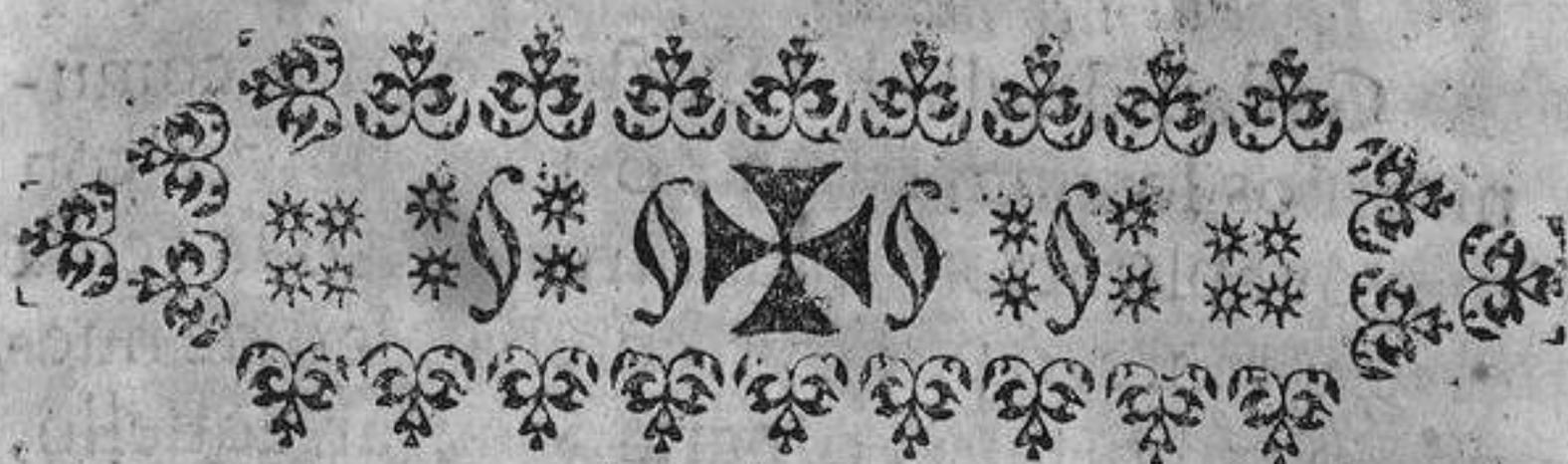
INDICE DE LOS DISCURSOS.

LA CONDUCTA DE EL SABIO

<i>En las conversaciones.</i>	<i>pag. 1.</i>
<i>En la soledad.</i>	12.
<i>En el trabajo.</i>	28.
<i>En el descanso.</i>	41.
<i>En los estudios.</i>	56.
<i>En el uso de la ciencia.</i>	67.
<i>En la amistad.</i>	77.
<i>Con sus enemigos.</i>	96.
<i>En las operaciones.</i>	122.
<i>En la conferencia.</i>	136.
<i>En la disputa.</i>	145.
<i>En el consejo.</i>	152.
<i>En la liberalidad.</i>	162.
<i>En el agradecimiento.</i>	180.
<i>En la Religion.</i>	191.
<i>En la riqueza.</i>	206.
<i>En la pobreza.</i>	216.
<i>En los honores.</i>	225.
<i>Menospreciado.</i>	244.
<i>Con los superiores.</i>	262.
<i>Con los domesticos.</i>	273.
<i>En el valor.</i>	286.
<i>En</i>	

<i>En las buenas obras,</i>	298.
<i>En la civilidad.</i>	313.
<i>Con los Grandes.</i>	323.

¶ *Las demás Licencias, van en el Segundo Tomo.*



LA CONDVCTA DE EL SABIO

EN LOS VARIOS ESTADOS
DE LA VIDA.

EL SABIO EN LAS CONVERSACIONES.



O ay cosa mas común, que la Conversacion entre los hombres: facilitafela la naturaleza haziendolos fociables, y hazefela la Providencia necessaria, ò para que se alegren entre sí mismos en las prosperidades, ò para que mutuamente se consuelen en las aflicciones: y así vemos, que todos la apetecchen.

Tomo I.

A

Gul-

Gustan de ella los Doctos, ò para comunicarnos lo que saben, ò para bolver con mayor aplicacion à sus tareas. No la reusa el ignorante, ò por oyr en ella algo de nuevo, si es curioso, ò para admirar aquello, que no alcanza. El holgazan la busca, ò para divertir la ociosidad, à que vive entregado, ò para disculparla con la de muchos compañeros. No pueden passar sin ella los curiosos, ò para faciar el apetito de oyr hablar de todos, ò averiguar lo mas secreto, que passa en todas partes. Buscala el afligido para aliviar sus cuitas, ò para con ella no sentir las tanto. El festivo và à ella, ò para que por tal le reconozcan, ò aumentar el gusto de que le escuchchen sus gracejos. Concurre à ella el Politico, para indagar astuto el corazon humano, y ganar así tierra para sus negocios: Y en fin, no la aborrece el solitario: ò porque en ella muestra la apreciable dulzura del retiro, ò suaviza con ella las melancolias, que aquel pudo causarle. Vàn, pues, todos à ella: pero està el tropiezo, en que no se halla cosa mas dificil, que el buen uso de las Conversaciones.

Concurren à ellas muchos, solo à hablar
por

por hablar, (como se dize) y estos, ni se oyen à sí mismos, ni pueden oyr à otros. Creen estos, que nunca divierten mas à los que los escuchan, que quando mas molestan con su taravilla, y fluxo insufrible de palabras: las que solo se oyen por el deseo de que luego acaben. Son estos indiscretos parecidos à aquellos glotonos, que quisieran por comerlo todo, dexar à todos en ayunas: grosería soez, y muy agena de una buena crianza, y de la mesa. Van otros à la Conversacion, muy prevenidos de lugares comunes, textos, y frases estudiadas, y no paran hasta vaciarlo todo: estos no consideran, que no ay cosa que mas se menosprecie, que tales vejestorios, como ni mas plausible, que las curiosidades ingeniosas.

Creen otros que harán la Conversacion mas apacible, alabandolo sin margen todo: mas como no es todo oro lo que brilla, llevan por paga de su idea la nota de aduladores, ó ignorantes. Ay otros, que à todo condescienden: pero fazona mal un plato el demasiado dulce, que empalaga. Es la Conversacion muy enemiga de esta tan general condescendencia; porque la haze muy langu-

guida, è infipida un *si* à todo, que luego la concluye. Poco valor muestra la plaza, que à la primer llamada abre la puerta.

Otros ay al contrario, que en la Conversacion todo lo impugnan. Pagan muy presumidos los platos del banquete con desprecio: pero con el que ellos merecen, se les paga.

Defiendenlo otros todo; y estos pecan, ò de ignorantes, ó porfiados. Lo primero, no ay razon que lo sufra; pues es inoportable oyr por cierto lo mismo, que la verdad condena. Lo segundo, agria la Conversacion notablemente; pues quien ay que tolere con paciencia el querer ser creido en fuerza de su palabra un ignorante?

Otros folicitan abatir en la Conversacion al que los oye; y adquiriendo sobre el cierto dominio injusto, celebran la victoria en todas partes. Pessimo uso de las Conversaciones: Diolas el Cielo para ligar las almas; no es justo sirvan para romper el lazo.

No pocos van à ella, que ostentando un ayrecillo serio, parece que se juntan solamente à reformar al hombre lo sociable. Violentan con su aspecto à un silencio enfado-

dofo, afsi à ellos mismos, que le fingen, como à los que con el procuran contemplarlos: ridiculez agena de la buena crianza: Pues son tan propias aquellas seriedades de la familiaridad de las Conversaciones, como las truhanadas de la Iglesia.

Ay otros fanfarrones, que llenando toda la Conversacion de sus hazañas, se hazen ridiculissimos en ellas: pues nada manifiesta mejor su cobardía, que la coronica, que se forman ellos. Hazense de esta suerte tan despreciables, como inportunos, é insufribles: Pues no merecen sino desprecio sus ponderaciones, no viene al caso, el poco, que de todos hazen, y no puede sufrirse una matraca de quien refiere, lo que dudan todos. El aplauso comun de las hazañas es vinculo especial de las heroycas.

Faltales en la conversacion el sufrimiento à muchos para escuchar agenas alabanzas, y juzgando, que son como el dinero los aplausos, piensan, que se les hurta, lo que à los demás se contribuye. Callan los tales en estas ocasiones, y ya que de otro modo no pueden cercenar las alabanzas, procuran las disminuya su silencio. No dis-

ta

ta mucho el pefar , que mostramos del bien de otro , de la alegría , que recibimos de sus males , caracter proprio de los embidiosos.

Parece à otros , que en nada gustan à los circunstantes , fino roen los huesos del ausente : Como si para lifongear la oreja del que escucha , fuera licito herir la honra de aquellos , à quien dañamos , porque no nos oyen. Ignoran estos hombres , que la Conversacion se hizo para la diversion de los mortales : que aprecio hará el que escucha de quien le quiere divertir à tanta costa , como el credito ageno , que maltrata ? Y no es menor crueldad , si bien se mira , permitir los oidos à las mormuraciones , que los ojos à ver verter la sangre humana.

Concluimos , pues , con que es un primor grande de la naturaleza el saber conversar entre los hombres. No ha faltado entre ellos alguno , que dixesse , que es arte mas dificil , que el de gobernarlos : porque si en esto nos engañare la experiencia dirigiendo à los subditos , podrèmos hechar mano de nuestra authoridad , para el imperio : validos de esta nos oiràn si hablamos , se

nos

nos respetará , quando callamos , se nos obedecerá , quando mandemos , y servirán de ley nuestros antojos : todo lo qual es facil.

Mas para conversar es necesario : Lo primero , un gran entendimiento , que discerna lo que debemos hazer , y dezir en las Conversaciones , segun las circunstancias de tiempos , lugares , y personas. Poco importa , que lo que se dize sea precioso , sino se dize à tiempo : alhaja rica , que estorva mas , que adorna el Gabinete , sino està colocada en su debido puesto.

Es precisa tambien una bondad extraña , que nos iguale con los que converfan , sino en la condicion , en la llaneza , lo agradable , y familiar del trato : Pues aunque las leyes de la Conversacion no obliguen , à que manifestèmos los secretos , (privilegio especial de la amistad humana) piden aquellas , no obstante esso , que franqueemos nuestro dictamen , y noticias , con aquella lisura , que se comunicàran à un amigo , lo que sin familiaridad , no puede executarse. Por esto no es la Conversacion

cion para los Reyes, pues ni pueden abarirse à ser iguales nuestros, ò si lo follicitan, no permite el respeto essa llaneza.

Es asimismo necessaria en la Conuersacion una exquisita compostura, asì en las palabras, como en las acciones: Porque si conuersamos con Gentiles, nos miran sus ojos, y sus oídos nos escuchan; y si con Christianos, es fiel testigo nuestra conciencia propria.

Es tambien precisa una juiciosa libertad, que la fazone. Mas quiero yo, dezia un Sabio de este siglo, comunicar con un igual, que me golpee, que los obsequios de quantos me respetan: porque es constante, que aunque el respeto obligue, pero executan mas al hombre las libertades cariñosas.

Es, pues, preciso un humor agradable, afable, placentero, que cautive las inclinaciones, pues nada se comunica mas, que el humor proprio en estos lances. Si le tenemos triste, entristecemos, si alegre, divertimos; si malcontento, si lloroso, luego facamos lagrimas, y enfados: y en fin el humor haze en las Conuersaciones el tiempo
fe-

Sereno , ò tempestuoso. En dos palabras: la Conversacion pide una llaneza , sin abatimiento ; un respeto , sin miedo ; un esparcimiento , sin desemboltura ; y una desemboltura vergonzosa.

Enseñannos , pues , los dichos requisitos , que si todos los hombres nacieron para tratar con otros , mas no todos son buenos para Conversaciones. Solo es para ella el Sabio , porque el solo tiene para ella los forzosos talentos , que requiere. Tomala este por desenfado de los Libros, de cuya Conversacion ya fastidiado , busca otro gusto en la de los vivientes. No se olvida entonces , de que ay muchos , que gastan en la Conversacion , solo aquel tiempo , que les permite la diversion honesta ; que otros la toman para que se entristezcan los oyentes , con reflexiones melancolicas, otros para enfadar los circunstantes , y muchos para agraviar al proximo.

Và , pues , à ella nuestro Sabio , para observar el genio , y las costumbres de sus semejantes , sin mas curiosidad , que la de un buen Medico, que observa los temperamentos de los hombres , para curar los malos,

y

y conservar los buenos. Por esso al punto, que entra, reconoce los que vinieron à conversar festivos, y à aumentar la alegria, que alli enquentran; los que entran à notar faltas ajenas; los que concurren à reir, y divertirse sin perjuicio; y los que se encarnizan en la fama de otros. Vã à aprehender de los otros, mas no como Maestro, si como igual suyo, y asì procura mas, que instruirlos, escucharlos. No afecta seriedades: muèstrase sí, agradable, y humano: Mira, que es la Conversacion como un festejo, à que asisten personas de muy diversos gustos; y ofrece à diferentes paladares tan distintos platos, como propone especies, y noticias. Haze gran diferencia entre la disputa, en que es forzoso demonstrar la verdad solidamente; la conferencia, à cuyo cargo està buscarla con sosiego, y la Conversacion, de quien es proprio, solamente insinuarla con agrado.

Por esto en estas tres acciones, tan diversas maneja el Sabio su espiritu de modo, que sus noticias, en la disputa resplandecen, si conferencia, brillan, quando conversa, alegran.

RE-



REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes de la Conversacion.

A LA Conversacion vas , oye primero: si no procuras armarte de paciencia para sufrir las faltas de los otros , y no llevas un animo sencillo para tratar de buena fee con ellos , no vayas à ella , que para ti no se hizo.

No obstante vas , pues vè advertido, de que contigo va todo el Infierno. Los Demonios te digo , que le habitan : los unos à tildarte las palabras , otros , para observar-te las acciones ; los otros para que te encolerices , si alguno en la Conversacion te enfada ; y otros para enredarte la conciencia, si en ella encuentras algo de tu gusto.

En la Conversacion.

BUSCAS en la Conversacion divertimento? Tènome mucho , que has de salir mas triste de lo que entraste en ella. Solicitas hallar à algun pesar alivio? Rece-
lo

lo saques materia para mas pesares. Mas ya que estás en ella , conversa con los hombres , como debes conversar contigo , y contigo , como si conversaras con el Cielo.

Para despues de la Conversacion.

LA Conversacion haze à los hombres: mira si lo eres mas , que quando entrastes, y si acaso, por conversar con ellos dexaste de conversar como Christiano. Mira, si por averlos divertido , llevas en tu conciencia sentimientos ; pues no ay cosa , que al pecador mas mortifique , que los recuerdos , que la conciencia le haze.



EL SABIO EN LA SOLEDAD.

LA Soledad no es para todos. Es para unos gustosa , y desagrada à muchos. Agrada à aquellos , que la eligen , ó porque amantes del fosiiego aborrecen las ocupaciones, que le estorvan , ó llamados del Cielo , la buscan prevenidos para mirar por la
sa-

salud eterna, y otros la follicitan, para evitar algun fracaso, que en el Mundo temen.

Pero viven en ella disgustados, ò los que la padecen por destierro: ò muchos, que engañados, por falta de la reflexion justa, se retiraron à vivir en ella, ligados con el voto, y los que no pudiendo ya dexarla, mueren con el pesar de aver de estar en ella. Para el Estadista, y, que ha vivido siempre en empleos de mucha consecuencia, es Soledad la vida particular, aún en la Corte, quando se mira ya à ella reducido: mas no lo es para un noble Ciudadano, siempre ocupado en los quehazeres de su Casa.

Es diversion la Soledad para los que por gusto se emplean en el Estudio de las Ciencias: pero no para aquellos, que le tienen por fuerza por oficio. Es de canso para el que busca quietud para sus diversiones, y es molesta al acostumbrado al estruendo, y bullicio de las Armas.

Agrada mucho al Philosopho aplicado: porque en ella, con mucho mas sosiego averigua sus secretos à la Naturaleza: y no le gusta menos al melancolico el reti-

ro para conferenciar en él, con sus pesares: bien, que buscándole para su consuelo, le aumentan pesadumbres sus tristes reflexiones.

No ay duda, que trae la Soledad muchos provechos, y que tomada, como es justo, es la patria de nuestros corazones, porque viviendo la alma desterrada del Cielo, en todas partes, solo halla casa, en casa tan gustosa. Por esso la llamó cierto Discreto: *Un sossegado Agente de los hombres. Sossegado*, mirando à los bullicios de esta vida, compendio de fatigas, y trabajos; y *agente*, porque la soledad nos perficiona los designios, que conciben en ella los afectos.

Pero tambien es cierto, que pocos pueden dezir bien de sus felicidades. Muy pocos espíritus las hallan, y muchos se han perdido en ella: oygamos lo que dizen unos, y otros. Los entrafscados, y embebidos en los afanes, y negocios del Mundo, pueden hablar de ella, como el enfermo de la salud de que carece: conocen el bien, solo quando le han perdido, y deseança, porque no la gozan.

No así el que retirado de bullicios, logra

gra el deleyte sacro de las contemplaciones celestiales. Dize este de la Soledad mil maravillas , porque habituado à conversar con Angeles , apenas sabe , que ay hombres en el Mundo.

Aquellos , que vidriados , se resienten , à la menor palabra , que les dicen , juzgan la Soledad como un afilo , el mas al caso , para librarse de estos sentimientos: mas no miran , que en estando en ella , feràn ellos verdugos de si mismos , en las molestias , que al proximo no sufren.

Alabanla sin margenes los Doctos , como la cosa mas preciosa para el estudio , à que se inclinan , pero si consideran , que aunque es buena para adquirir especies , y noticias , no es tan à proposito para comunicarlasy ; y , que en el Docto no es menor , que aquel este deseo , nunca la alabaràn tanto en todo tiempo.

Los que se emplean en manejar à la República , hablan tambien de la Soledad algunas veces : ò con artificio , para dar à entender lo que trabajan : ò por un natural deseo del descanso , imaginado à lo menos en su idea. Pero afsi como el que nunca vió

la

la Guerra, no puede hablar de sus operaciones: no hablará de la Soledad el Estadista con acierto, quando sin averla visto, nos la pinte. Este es como el esclavo, al que ni aun el hablar de la libertad le es permitido.

Alaba la Soledad el melancolico, como cosa à su humor la mas conforme. Mas, ni lo puede dezir por su dulzura, porque no la prueba, ni de sus molestias, porque no las siente. Es la causa de esto, que viciado ya con el veneno de sus tristezas el temperamento, no haze impresion en èl la Soledad, que aplaude: y afsi ni puede alabar el bien, que no conoce, ni dezir mal del que no experimenta.

El que nació en la Soledad tambien la alaba. Pero sin justicia, sino es acaso el natural instinto el que le mueve à hablar como solemos de la Patria, que tal vez nos haze à la memoria. Pero esto no es bastante para que nos instruya de sus bienes: porque afsi como para saber lo que es trabajos, no avrá cuna mejor, que la miseria, ni como la fortuna, para experimentar prosperidades, no ay cosa para ignorar todo esto,

CO-

como nacer en Soledad el hombre.

Pocos, pues, pueden hablar con folidez en el asunto: pero aun ay otros, que pueden hazerlo mucho menos: de este numero son los pecadores, à quienes solo la imagen de sus culpas, es la mas formidable compañia, que puede padecer un Solitario. Una conciencia expavorida, y afußtada, que jamàs camina, fino acompañada de continuadas ansias, y temores. Es para estos la Soledad lo mismo, que la voz de un executivo acreñedor, ò de un Ministro Executor de la Justicia, para el que solo anhelaba al descanso. No ay hombre entre los hombres mas digno de compafsion, y lastima, que el hombre pecador, y solitario, este muere de sed entre las aguas, y lleva en su corazon todo el naufragio. Es un Prisionero, que en su conciencia misma arrastra el Zepo, los Grillos, y Cadena. Un Reo, que trae dentro de su Alma, el Tribunal, Fiscal, Juez, y Sentencia. Perseguido por fuera de sus enemigos, y por dentro acosado de sus culpas. Huye el castigo exterior de la Justicia, pero en la fuga, el se halla, y el se acusa, y se condena.

Ni al pufilanime conviene la Soledad tampoco. Suelen alimentarse de sus tristezas estos : y los pesares , que de aquellas nacen , suelen dar pasto à sus corazones muchas vezes. Saynete es muy amargo para endulzar con èl , el continuado acivar del retiro. Es mas a proposito para envenenarlos , que apto para templar sus sinsabores.

Ni es à proposito la Soledad para los vengativos. En estos el continuo recuerdo de la injuria , en vez de apaciguar la colera, la enciende con mas vigor à la venganza. La Soledad augmenta las especies del agravio , y el no poder satisfacerse los abate. El resentimiento los irrita, el deseo punza, pero el temor refrena , y roe en tanto la pesadumbre las entrañas. Ninguno los altera exteriormente , mas solo su memoria los commueve , efecto de sus perversas reflexiones. Por esto dixo un Sabio: que no ay en el Mundo mas pesada carga , que la que sufre el vengativo , sino puede vengarse , y està solo.

No son las Soledades mas proporcionadas para los desreglados apetitos : porque de què le sirve al hombre librarle de la
car-

carcel, si se lleva arrastrando los grillos, y cadena? Què importa, que abandonemos los cuidados, si estos se quedan en el pensamiento? Què aprovecharà huir las Poblaciones, si nos sigue al desierto su bullicio? Si van los apetitos con el hombre, de què le servirá la Soledad al hombre à quien acompañan la ira, el encóno, los afanes, y los deffasofsiegos?

Es, pues, necessaria una grande Alma en èl, que ha de habitar las Soledades: porque si en ella se encuentra algun descanso, es fuerza, que sacuda, el que le encuentre el entorpecimiento del espíritu, la ociosidad, y la pereza: si encontrare fatigas, y cuidados, es preciso guerrear para vencerlos; si desvelos, afanes, y inquietudes, solicitar quietud, paz, y reposo: para todo lo qual es necessario un animo tan perfecto, como valeroso.

Es forzoso un espíritu robusto, que sepa disipar tantas Fantafmas, como por la diversidad de los objetos, puede formarle el sueño en el descanso. Que desvanezca muchos sustos, que pueden con sus sombras agigantar los troncos; y hazerse com-

pañero de sí mismo ; para passar la vida en la Soledad entretenido , para lo que es tambien preciso tener Alma.

Ha de tener tambien la fuya en calma dulce por la tranquilidad de la conciencia: porque si esta se enreda con los vicios , ni con los Libros, ni consigo mismo podrá hallar contento alguno el Solitario.

Sin embargo de tantas condiciones, como para la Soledad se necesitan , la apetecen algunos , en quienes no se encuentra alguna de ellas. Van muchos à ella por capricho solamente : sin reflexionar , que hazen , ni prevenir perverfas consecuencias, que avran de padecer en el retiro ; pero como su antojo fue el impulso, manifiestan bien presto sus errores , pues ni en ella son buenos para nadie , ni fuera de ella , lo son para sí mismos : y si por la terquedad no la abandonan , cambian en la desdicha , que toleran la nota , que reufan de inconstantes.

Es les à otros la Soledad precisa , por la dura sentencia de un destierro : y en ella, ó se aprovecha , ò no el hombre de sí mismo. El que sabe sufrirla, vive contento con
la

la fortuna de que vive libre del comercio humano : pero el que vive contento con el mundo , vive en la Soledad muy desdichado. Es cierto , que es dificil sufrir la Soledad por gusto ageno : pues nada siente el hombre con mas pena , que el mal , que le ha venido por otro hombre : pero serà doblado el sentimiento, fino se haze à vivir sufrido en ella.

Retiranse otros à la Soledad por devocion piadosa : y no ay duda se hermanan grandemente la Soledad , y la inocencia de la vida, pues es vida de el Cielo la del Solitario : pero si le movieron su amor proprio, el antojo , la veleidad , ò su capricho ; estos se passan, la Soledad queda : y experimenta bien à costa suya , que si vivia antes como miserable , no ay mas triste vida , que la que padece.

A otros lleva al retiro una desgracia, ò las ansias de pensar mucho en una afrenta. Què mal remedio para curar la llaga, el ocultarla al Cirujano , para sanarla , renovar la herida!

Finalmente otros ay , que se retiran por huir la molestia, y el enfado de los que
los

los molestan, y perfiguen: pero fuera mejor sufrirlos, y olvidarlos. Huyen estos como la pobre liebre, despues que se ha logrado en ella el tiro; de que sirve la fuga del que nos enfada, si llevamos su agravio en la memoria.

Quien, pues, me diràs ahora, podrá ir à habitar las Soledades? Respondóte, que el Sabio. El Sabio solo puede habitar en ellas, pues el Sabio solo puede gustar de su dulzura, el solo moderar sus pesadumbres, dar el descanso necessario al cuerpo, la diversion à la Alma, exercicio tranquilo à las virtudes, no entorpecerse, ni entredormirse en ellas, y no dexar le abatan estorvos, y disgustos.

Retirase, pues, de tiempo en tiempo, el Sabio à las Soledades, como Hombre, como Politico, como Filosofo, y Christiano. Como hombre à descansar de el afan, y bullicio de los Pueblos: pues como la ausencia, que haze de ellos, le muestran la Soledad tan dulce, los encuentra quando buelve de ella, para vivir mas soportables.

Retirase, como politico, al destierto, para que reconozca con su ausencia el Mundo

do

do , la buena vecindad , que le haze un Sabio , y experimente , con su falta , el respeto , que debe tenerle entre su gente.

Retirase , Philosopho , para adquirir en la quietud , y en el sosiego , con la mayor aplicacion de sus discursos , nuevas noticias , y especulaciones , y para averiguar con mas espacio los Arcanos à la naturaleza. Pues no ay Escuela como la del retiro , para el que en ella quiere aprovecharse.

Retirase en fin , como Christiano , à escudriñar atento su conciencia , y regular su vida por las leyes. Recorre en su memoria las culpas , que cometió contra ellas , reflexiona sobre los riesgos , y peligros de su passada vida , los passos en que anduvo , y los que debe dar en adelante.

Distante allí , de toda Criatura , aprehende facilmente à despreciarlas todas : lección , que es la mayor de las lecciones , que le da el retiro , y en el retiro aprehende. Pues si es gran ciencia el usar bien de ellas , es aun mayor el no necesitarlas. Haze a los hombres grandes la primera : pues es grande hombre , quien manda en muchas cosas ; mas la segunda , haze al hom-

hombre Bienaventurado. De aquí nació el Adagio : *Dichoso del que encuentra, para su mal remedio : pero mas dichoso , quien no le necesita.* Y así no cambiará el Sabio este desprecio de las criaturas ; por la ciega adhesión , que à ellas tenemos: pues muy poco se alivia de la Carcel, aquel , que solo muda Calabozo.

Hallará el Sabio en la Soledad sus desazones , pues no es de otra massa , que de la de los que habitan este Mundo : pero recibiralas , como una disposicion muy necesaria para la penitencia de sus culpas; y procurando divertir las , conseguirá expelerlas con el Estudio de la Filosofía; aplicacion, del Docto , diversion del Sabio , y admiracion total del ignorante.

Si en la Soledad lograre acaso algun descanso , usará de él , solo para recreacion honesta de el espíritu , y para no apretar la cuerda al arco , de modo , que se rompa. Acordarse cauto de aquellos riesgos , en que mirò à su cuerpo , y Alma: porque no ay regocijo , que se iguale al del que , naufrago se mira en la ribera , essempto de la furia de las olas , de quienes es-

capò sobre una tabla : quando aùn luchan con ellas las compañeras Naves.

Y sobre todo mira , y previene el Sabio en el retiro , con mucha mas ventaja los males , que amenazan à su vida , y se prepara para poder sufrirlos. Los sucessos passados enseñan à discurrir en las presentes , y estos dan doctrina para los futuros ; y siendo los accidentes de la vida por cierta innata semejanza , una leccion oculta , que encadena los unos con los otros , no es difícil sacar la consequencia , y prevenirlos. De poca Astrologia necessita , el que se vè en la cumbre de las prosperidades , para saber , que no le faltan embidiosos , y mucho menos haze falta à aquel , à quien persiguen los trabajos , para mirar , que todos le desprecian. Es preciso ser Sabio , y vivir prevenido para todo.

Ay , pues , tres grandes ciencias en el Mundo. Es la primera , la de lo passado , y de la que sacamos la experiencia , es la segunda , la de lo presente : y en esta se exercitan nuestros cuidados , nuestro valor , y espiritu , y la tercera , la de lo futuro : para evitar los males , si pueden evadirse.

se: ó para tolerarlos , si son inevitables.

Estas estudia el Sabio en su retiro , y saca de ellas el saber emplearse en los tres ejercicios necesarios , y propios para un espíritu perfecto. Es el primero el servicio de Dios , antes , que todo : el segundo , aprovechar al proximo , y el tercero , ser provechoso , y util à sí mismo. Y así como el Piloto diestro, mientras dura la calma , y no navega , apareja las Velas , y cordage , para la Tempestad , que acaso puede sobrevenirle , sin pensarlo ; el Sabio se aprovecha del retiro , logra la Soledad, toma el fosiiego para agradar à Dios , hacer suyo , ser util para muchos, y para sí mismo provechoso.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
entrar à la Soledad.*

BUSCAS la Soledad : si en ti no la hallas , por superfluo reputo esse trabajo. Ten la Alma sola , y libre de las
mal-

malvadas impresiones de los vicios , verás , que la lograste. Buscas descanso en ella : buscas serenidad en la borrasca , sino destierras de tu pecho , pasiones , inclinaciones , y apetitos. Huirás de las molestias exteriores : mas te perturbarán interiormente con mas bulicio , discursos , y cuidados.

Para en la Soledad.

PIENSA en la Soledad, la Soledad triste, que causa en tu Alma un minimo pecado. Piensa en la eterna , que el condenado habita , y que devora à sus habitadores; verás así , que no ay alma mas sola , que aquella , que menos à Dios , todo lo tiene.

Para quando sales de la Soledad.

MIRA si buelves de la Soledad mas sociable , que eras. Conoceraslo , si buelves mas paciente. Mira , si ya contigo eres mas cuerdo , mas suave con el proximo , y para con tu Dios mas fervo-

roso. Mira, si has aprehendido à contentar à Dios, y contentarte: porque si no, no avrà que te contente.

En fin, si ya eres tal, que abandonas las proprias conveniencias por conservar la paz, si das de mano à gustos, y placeres, si huyes de passatiempos, y festines, si te contentas con la tristeza, y llanto, ya eres feliz, ya eres Sabio, y prudente, habita ya la Soledad seguro.



EL SABIO EN EL TRABAJO.

CASTIGO es para el hombre aquel decreto, que los condena à todos al trabajo: pero fuera sin duda mas castigo averlos condenado à que descansassen. Què fuera de los pobres, si con su afan, y su fatiga, no buscaran socorro à su pobreza? Què de los poderosos, sino aumentaran, y conservaran su hazienda, sus desvelos? Què de el enfermo, si con el

exerc-

exercicio no procurara recuperar las fuerzas? Què de los miserables, si con su trabajo no sacaran al rico su dinero?

Gran castigo sería tal decreto, para el talento natural, que Dios dió al hombre, los que sin el trabajo, ni se perfeccionaràn, ni lucieran. Seríalo tambien de todas las virtudes, las que sin el trabajo degeneraran luego en vicios, trocaráse en pereza la dulzura, que nos dà el descanso, en amor sensual la caridad del proximo, la humildad en vaxeza; se haría floxo el casto, y el fuerte se trocaría en arrogante. Haríase el reposo insoportable à las pasiones, ò naturales, ó violentas: ninguna de ellas sin el trabajo pudieran conseguir sus fines: ni mantuviera el Orbe, la armonia de tantos miembros como tiene en conatos, deseos, y pasiones.

Es, pues, preciso al hombre, que trabaje. Lo primero, para lograr el natural deseo, que le asiste de procurar salir de la miseria, quando es pobre, de conservar la hazienda, quando es rico, y de aumentarla quando es industrioso.

Es tambien, el trabajo necesario, para lo-

lograr salud , y mantenerla : tal es la fabrica del hombre , que se arruinara luego , si le faltara este exercicio. Penoso es el trabajo ; mas su pena disipa los pensamientos vanos , destierra los cuidados , y desvelos , el mal humor , y peores reflexiones , todo lo qual haze para la salud mucho. Por esto son sin duda mas gustosas las quejas del cansado jornalero , que el bostezo del descantado ocioso.

Es asimismo el trabajo preciso , para evitar las cosas , que nos dañan , y servirnos de las que aprovechan. Dispuso Dios las unas , y las otras de tal modo : que si queremos , que las unas nos sirvan , es preciso servir las , y comprar con el trabajo de buscarlas , la utilidad de nuestra conveniencia.

Es lo tambien para adquirir muchas virtudes , que nos faltan , y para perfeccionar las adquiridas , como para que se mantengan en nosotros las perfecciones de las que logramos.

Es indispensable para evitar el ocio , el que sin duda cañia mas à los hombres , que el trabajo , y , que tiene mas peligrosas

las consecuencias , para el alma , y cuerpo , que la mayor fatiga : y así puede decirse: que si estuviera loco el hombre, que trabajara mucho : el ocioso viviera en un letargo : y , que para uno , que con aquel se queixe , son infinitos los que con este gimen.

Y para inteligencia de lo dicho , nota al intento , que los trabajos son de tres maneras. El primero , es el trabajo corporal , ò el ejercicio con que se libra el cuerpo de las enfermedades : El segundo , el trabajo del alma , à la que sufocaràn sin duda las ociosidades con la detencion de los espíritus , si estos no se cebaràn , y gastaràn en las dificultades , y otras ocupaciones : y el trabajo , ò ahan de la conciencia, la que siempre batalla , quanto puede contra nuestras pasiones , deseos , y apetitos, y que muchas vezes se atolla en los delitos , y se esfuerza à salir de este pantano, y sacudir el yugo que la oprime.

Es , pues , objeto del asunto aquel trabajo , que tienen cuerpo , y alma , y al que no dudamos , que nuestro Sabio èste sugeto : Porque si estos trabajos , como
di-

diximos , son castigo universal para los hombres : Así como su sabiduría no hizo impecable à nuestro Sabio , tampoco le ha essemptado de esta pena : Y si son gages de una naturaleza yà corrupta , justo es, que aquel como miembro de ella, los participe por provecho. Preguntamos , pues aora, cómo se porta el Sabio en ellos ?

Para satisfacer à esta pregunta , en los trabajos se han de notar tres cosas ; estas son sus principios , sus progressos , y fines. Por lo que mira al principio del trabajo , es inconcusso , que el Sabio no le emprehende , sin que preceda un gran conocimiento de la dificultad , à que se entrega : Porque de otro modo daría armas à sus enemigos para combatirle , y al embidioso motivo de burlarle. Pues el entrar sin reflexion en este empeño , sería tan redicula interpressa , como el entrar al mar sin governalle. Emprehender las cosas sin prevencion , sin regla , ni medida , es querer fabricar casa un mendigo.

Coteja , pues , el Sabio atentamente las fuerzas , que le asisten , con el trabajo , que se le propone : Repara la calidad de

de lo que intenta , y prevee los medios para conseguirlo. Considera la causa , que le impele , la que le mueve , si es capricho , si es la razon , la caridad , si la necesidad , si la justicia ; y siendo justo emprehende.

Metido en el trabajo emplea en el progreso toda su diligencia , mas de modo , que no llegue à cansarle su conato. Muchos ay que con este de tal manera se fatigan , que retardan el mismo fin que anhelan , abarcan menos , quanto mas aprietan. Jamàs dà el pez saltos mayores , que quando de la red se mira preso ; y nunca menos los brincos le aprovechan. La diligencia regulada es movimiento del alma muy tranquilo : abanza sin sentir mucho terreno : quando se precipita , es impetu de un animo furioso.

El Medico que expelle del enfermo el flematico humor , que le entorpece , no procura que se introduzca en lugar suyo otro humor , que le agite noche , y dia. La prudencia , que empeña para una presa los deseos : essa nos dicta el modo de la empresa.

Sufre , pues , el Sabio , fino puede evitarlas , las inquietudes , que trahen consigo los trabajos , y ocultando en sí mismo el sentimiento , aprehende en él el exquisito modo de adelantar la paga mozo de aquellas inquietudes , que despues no tiene. No reusa estas ; quando mas le agitan , le despiertan , y apeteciendolas para su exercicio , se enseña à desear la libertad del alma , la que solo pierde , quando el pecado la tiene en cautiverio.

Quando en el Sabio llega el trabajo à ser fatiga , la recibe devoto , y penitente , satisfaciendo à Dios al mismo tiempo , por los defectos , que tuvo en las virtudes. Y muchas vezes castiga su mano poderosa con afanes , muy involuntarios al sugeto , los voluntarios defectos , que este tuvo , en aquello que mira à su servicio santo.

Si el trabajo le vino por otro hombre : no imita nunca el Sabio en este lance à tantos , que reflexionan mas sobre la causa de su sentimiento , que sobre el medio que deben elegir para librarse. Sabe el Sabio , que quando las criaturas no nos exerciten , nosotros seremos exercicio de

no-

nosotros, y que si nosotros, no lo fuéramos, no faltará quien nos ejercite: y así toma el trabajo, que él se toma como ejercicio voluntario de su valor, y de su alcance: y el trabajo con que otros le molestan, como ejercicio de su sufrimiento.

Mas qué diremos del fin, y conclusión de este trabajo? Será acaso feliz, será dichoso? Es este un conocimiento tan oculto, que no ay sabiduría, que le alcance. Reservasele Dios para sí mismo: para que consideremos cuidadosos la incertidumbre del fin que nos aguarda: Para enseñarnos à temer el juyzio, que tan incierto à todos nos espera. Todos ignoran de su trabajo el fruto: mas todos saben, que sugetando al cuerpo, negándole los gustos, y placeres, no podrá ser inutil su fatiga. Todos conocen, que se abanza mucho, quando, aun no conociendo el fruto de ello, se les sufocan las prosperidades, que pudieran acá hazerlos dichosos.

Advierte, pues, el Sabio tres frutos, que pueden resultar de su trabajo: El

primero exterior , y que depende para que suceda de la fortuna , de favorables circunstancias , de las adversas , y tambien de la conducta propia.

El segundo interior , y este es el fruto , que nos producen nuestras buenas obras , quando estas se hazen poniendo en Dios la mira , con la pureza de nuestras intenciones.

El tercero el perpetuo , y que nos pone en possession de la Corona Eterna, fruto que haze feliz aquel trabajo , que tan dichosa retribucion merece.

Si se pone la mira en el primero , es muy posible , que Dios le desbarate , y por muchos motivos, justamente. Lo primero , porque el Christiano entienda , que à nada ha de atender en este mundo , que no conduzca à la salud de su alma. Lo segundo , por ser aquel trabajo el que menos sus ojos apetecen. Lo tercero, porque asì castiga el asimiento à cosas temporales , y en fin , para que asì se conserven mejor nuestras virtudes : Porque si con el ardor con que emprehemos tales cosas ; si con el espiritu , que

al li-

aplicamos à sus circunstancias , para conseguir las , correspondiera el suceso favorable : atribuyéramos à nuestra propia industria el éxito , que depende de la Divina Providencia , y daríamos en presuntuosos de trabajadores , de vigilantes , en dormidos , y de ágiles , en perezosos en las prosperidades.

Si sucediere , pues , que vea el Sabio frustradas sus fatigas à cerca del trabajo referido se consolarà consigo mismo interiormente , con la esperanza de lograr el fruto del trabajo segundo , que diximos , el que como depende de la sinceridad de su alma , del testimonio , è intencion de su buena conciencia , que le llena de paz , y de diuizura , jamàs podrá faltarle. Fortificarase tambien con la consideracion del fruto eterno , que en aquel se funda , y que es para el trabajo un thesoro infinito de paciencia : Por lo que si el Infiel dize : Feliz el trabajo , à quien el fin corona : con mucha mas razon exclama el Sabio : Dichoso aquel trabajo de quien es la paciencia, la Diadema.

RE-



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes del trabajo.*

TArde , ó temprano es fuerza , que trabajes en el mundo , si no por tí , por otros ; si por la eternidad , ó por el tiempo has de tener trabajos , no lo sabrás por aora. Trabajarás , pues , ó con el cuerpo , ó con el alma , ó con la conciencia. En alguno de ellos has de tener trabajo , y así si aora logras algun sosiego , dispongase este para lo futuro. Feliz serás si tomando el trabajo corporal , ó el del espíritu , yá como diversion , yá por castigo , evita que trabaje la conciencia , y te libras de aquel trabajo eterno , en que trabajan tantos condenados.

Para mientras dura el trabajo.

PReguntas , quando padeces el trabajo , Què quando te librarás de su fatiga? Digote , que quando tengas la conciencia sin los cuidados , y afanes de la culpa.

Quan-

Quando te libres de sus lazos. Quiero decirte , quando desarraigues del corazon, y alma tantas pasiones como te la dominan. Porque en la Philosophia del Christiano , el amor à las cosas exteriores entreda la alma , que à ellas se apasiona. Si debes trabajar para los hombres , ten siempre à Dios presente en tu trabajo , pues nada obliga mas à suplicarle , como la precision en los negocios. Si te obliga el trabajo à que suspires , suspira enhorabuena , mas de fuerte , que te acuerdes de muchos que se alegran. Es pension del hombre no sentir sin llorar , no descansar sin pena , ni tener alegria , que le dure. Diràs: no tengo instante mio. Menos tuvieras si entorpecido en el reposo, durmieras entre sus floxedades , si te cegaran las prosperidades , ò corrompieran la naturaleza sus placeres. Estoy , me replicas, fatigado. Quando el intolerable peso del pecado te agoviarà de modo la conciencia , que cediera tu fortaleza al peso , sería tu fatiga lamentable. No es dizes de los mas fuertes mi temperamento. Deberaslo aver dicho en otro tiempo à aquel necio

necio apetito de honra vana , que te obligaba noche , y dia à no levantar mano de las fatigas , afanes , y trabajos del gobierno. A aquel que acompañaba effos cuidados con desvelos , zozobras, é inquietudes , folamente por el vulgar aplauso. Se alcanzan unos à otros los negocios: Fuera effa quexa muy sensible , si afsi se encadenaran los pecados en tu alma. Apenas fale de un embarazo la conciencia, quando se enreda en otros. Mientras solo te afligen trabajos exteriores , ay de aquellos , que gimen los internos! Y dime aora, còmo quieres descanso en la otra vida , sino gimes con el trabajo en esta ? Què cosecha pretendes en el Cielo , sino riegas el suelo con el sudor del rostro , para que crezca el grano, que acà siembras ?

Para despues del trabajo.

YA descansas , dexaste yà el trabajo: no sè si durará mucho esse reposo para tus apetitos, y deseos. No sè si logra paz, y reposo tu conciencia : sè si à lo menos, que tus enemigos invisibles no tendrán fofsiego,

Y

y que la voz de tus pecados no cessa de clamar por tu castigo. Mirandote à la cara parece que descansas , temo no obstante , que se deba temer esse reposo : Porquè quantos avrà en el otro mundo , cuyo reposo los haze trabajar eternamente? Vives de tu trabajo satisfecho : Pero si son hijas del orgullo essas satisfacciones, quien te podrà librar de la sobervia. Si la debilidad sucede à esse descanso , si à aquella la pereza , y à esta la floxedad en las costumbres , quien te podrà sacar de esse pantano? Yà ves con alegria el fin de tus afanes : Pues mira el fin que puede tener essa alegria , mira que fin tendrán , que frutos tus oraciones, tus limosnas, y en fin, aquel processo , que en presencia del Tribunal Divino te formaràn tus inclinaciones.



EL SABIO EN EL DESCANSO.

MUcho nos engañamos en la significacion , ó inteligencia verdadera de la voz Descanso , y mucho mas en las ideas,

ideas , que cada uno forma de ella. Tomanla algunos por lo mismo que el ocio; ò por un estado (que es lo mismo) mas proprio para dormir el alma , y cuerpo, que para no tener fatigas uno , y otro. Pero es cierto , que ay mucha diferencia entre esta floxedad , y lo que es descanso verdadero : porque este nos dispone à los trabajos , y aquella es mas disposicion para la muerte , que otra cosa. Aquel repara las fuerzas de nuestro cuerpo , y alma, y esta otra las abate , las destruye.

Otros la toman por lo mismo , que no tener deseos, ò apetitos que desvelen, passion que nos excite , ò interesses algunos, que nos muevan. Mas esto es una idea muy pobre del Descanso , y querer que consista en cierta especie de espiritu tonto , è impasible ; pues à no descansar de otra suerte , fuera descanso el desfallecimiento.

Otros la usurpan para significar un hombre sin empleo , que hazeres , ò negocios , que le obliguen à su alma à que se aplique à alguna cosa, ò que tenga de alguna algun cuidado : Mas no ay razon para
esto,

esto, y es querer, que el hombre para es-
femptarse de empleos importunos, abando-
ne tambien los necesarios, y fuera tanto
mas apetecible esse descanso, quanto se
comprara mas à costa de nuestra reputa-
cion, y obligaciones.

Otros la entienden por lo mismo, que
conceder à nuestros aperitos todo lo que
les piden las pasiones: Pero no confide-
ran, que si los niños son algo impertinen-
tes al criarse, no molestan menos, quan-
do aviendo yà conseguido lo que piden
fugitivos de casa de sus padres, no conocen
mas ley, que sus antojos. Segun esto un
animo apagado tomarà por descanso una
pereza torpe, sin ver que es un pésimo
remedio para quitar la sangre, que re-
dunda, sangrar al cuerpo hasta que desfa-
llezca. Y así nos engañamos, si por ob-
viar ocupaciones importunas, nos retrahe-
mos de las necesarias.

Un vicioso colocará el descanso en
entregarse totalmente à las delicias, cam-
bio perverso de la vida del hombre à la
de bruto. Sería muy infeliz sin duda, el
hombre, si solo descansara en el cansa-
cio:

cio : pero no lo sería mucho menos , si para aliviar humanos ejercicios , huviera de hechar mano de los irracionales.

El curioso (llamemosle Tunante) pondrà todo el descanso en la fatiga de visitar Provincias , y faciar sus orejas , y sus ojos con la diversidad de tanto objeto : Pero es este descanso , como el que tuviera el que navegando , fuera siempre saltando de una nave en otra. Nunca un enfermo està contento , si sus amigos le visitan le cansan : si no , le dan tristeza : si le ofrecen la purga , la aborrece , si se la niegan , juzga , que le abandonan , no es nuestro curioso menos impertinente, enferma tiene la alma , batalla con muchas inquietudes.

Creeràn los ambiciosos , que estriva su descanso en la elevacion vana de la cumbre, en que los grandes los obsequian, y el pequeño les hinca la rodilla. No nos quita la gota la evilla de oro en el zapato, ni la jaqueca la corona. Mucho se engaña el que para librarse del enfado , que tal vez la soledad le causa , folicita verse desenfadado entre el bullicio: Así lo juzga

ga el ambicioso, que para lisongear sus apetitos, busca en las inquietudes el descanso.

Los de espíritu moderado, y dulce, entienden por descanso la esencia de servir à otra persona, y no necesitar de quien los sirva: De servirse de los menores que ellos, por las inquietudes, que los criados acarrean; y de servir à los mayores, porque lo tienen por abatimiento: Pero temo, que estos dos temores son efectos de una gran pereza.

Es cierto, pues, que nuestro descanso no consiste en el ocio, como algunos quieren: Pues no es falta menor no hacer lo que debemos; que hazer lo que no es justo, que se haga: tampoco en la libertad de las pasiones: porque ni debemos buscar sosiego en el bullicio, y menos serenidad en las borrascas: no consiste en dar placer al apetito: so pena de que nos manden los esclavos: y en tal caso mejor será gemir con la fatiga, que poner el sosiego en tales cosas.

Ay si en el corazón cierto descanso verdadero, y blanco principal de nuestro
assump-

assumpto : consiste este en la regulacion de las pasiones , y en la moderacion del apetito. Un descanso del Alma , que estri-
va en el suave exercicio de sus tres po-
tencias , y un descanso del cuerpo , que
se logra en la templanza de todos sus hu-
mores : Un estado , que sea mas propenso
à exercitarle dulcemente en sus operacio-
nes , que à cansarle quando las exerce.
De este descanso es , pues , de quien ha-
blamos.

Acostumbran algunos que le logran,
à suspirar por los negocios publicos, y mas
si son de natural ardiente : Porque le mi-
ran estos como una sepultura , en donde
vivos se lloran enterrados : y asì vistiend-
do de luto paredes , y familia , celebran
cada dia el de su entierro.

Deseanle infinito , los que no le tie-
nen : Porque asì como nada los incita
con mayor viveza à procurar empleos
trabajos , como la soledad , y este des-
canso : nada con mayor fuerza los impe-
le à buscar la soledad , y este reposo , co-
mo los mismos empleos en que afanan.
Digalo Augusto , el que no pudiendo lo-
grar

grar su beneficio, le procuró suplir en las ideas, que él mismo se formó de sus dulzuras. Enfadanse los unos, y los otros, sea en la soledad, ó en los afanes; porque es el hombre de tal naturaleza, que si el bullicio, y la inquietud no le fastidia, la vida solitaria le acabará.

Es, pues, cosa dificultosa saber tomar este Descanso, como es justo. Mas facilmente hallaremos un perfecto Jefe en la Milicia, ó infinitos de ellos, que uno que acierte este secreto. Porque ay algunos, que solicitan el descanso, solo por apartarse de negocios, otros para passar la vida ociosamente: otros para mortificar su ardiente genio, y otros para entregarse à las delicias: Pero todos no miran, que el que en todas las cosas halló enfado, debe temer lo mismo, en llegando à lograr las que apetece.

Muchos se han visto, que buscando el Descanso para passar en paz la vida, han hallado la guerra del deleyte en el mismo descanso que buscaban. Buscaronle otros para apartarse del bullicio, y en el Descanso hallaron el fastidioso ruido de sus pen-

penfamientos. Otros huyeron à él, por huir de enemigos importunos, y en él lo fueron ellos de los solitarios. Otros en fin le procuraron fervorosos, para entregarse enteramente à la contemplacion de lo Divino, y en fin, en él la convirtieron en una vida torpe, y perezosa.

Es, pues, el Sabio solo el que sabe usar bien de este Descanso. Descanse este, como la cosa mas precisa al reposo, y à la quietud de su alma, y así le toma quando puede hallarle. Todo el hombre, que vive en la continua agitacion de los negocios publicos, en nada piensa menos, que en la vida; y trabajando mucho para tantos, solo para sí solo no trabaja.

Harà, pues, nuestro Sabio con sus trabajos treguas, para ocuparse en los trabajos pacificos de su alma: Que al buen esgrimidor no se le pide, que no dexé la espada de la mano. Mantendrá en el Descanso aquella acostumbrada vivacidad de sus sentidos, que le haze juzgar rectamente de las cosas. Hallará ciertamente, no molestas imagenes, que alteren con violentas fatigas su solesiego, ideas si-
tran-

tranquilas, y agradables, que dulcemente le exciten, y despierten las inclinaciones propias de su espíritu para el divertimento racional, à que le llaman en lo especial de sus ocupaciones.

Escogerà para esto un lugar folitario, que le abrigue, y ampare de las borrascas de la vida: esto es, de las agitaciones continuadas, que causan en el mundo sus bullicios; por que cómo diremos, que se busca la paz en el estruendo de la guerra? Apartaràle de aquellos, que pudieran turbarle la conciencia con el escandalo de sus operaciones: Pues mal descansaria interiormente, con tales despertadores à los ojos. Alexaràse de los importunos, cuyas molestias se insinuan por la voz, por la vista, y por las acciones.

No harà caso de tristes, desconfiados, ni de unos hombres, que de todo lloran: Porque el trata con gente semejante, trata con enemigos del soisiego. Son buenos estos en las prosperidades, porque de todo temen: pero muy malos para las soledades, y el descanso: porque con sus recelos lo rebuelven todo.

Entrará al Descanso con tres disposiciones, que podemos llamar tres fanidades. La del espíritu, la de la propia conciencia, y la del alma: consiste la primera en el buen juyzio, y dictamen de las cosas; y esto es: porque nosotros hazemos buenas, ó malas estas cosas, segun la varía imaginacion, que à nuestra inclinacion nos la ofrece, segun la inclinacion, que las presenta à nuestro entendimiento, y segun el entendimiento, que haze juyzio de ellas; y este es el que las reprueba, ó las admite.

La fanidad de la conciencia estriva en la inocencia de la vida, y en la integridad de las costumbres. Por que de què nos servirá un bello Palacio en un lugar alegre, sano, retirado, y deleytoso, si le habita un Duende, cuyo bullicio no dexa que se habite? De què digo nos servirá para el descanso un lugar solitario, y oportuno, si ha de ir nuestra conciencia con nosotros, inquieta, desasossegada, è importuna, mormurandolo todo, y fiscalizando los pensamientos, las palabras, y obras?

La

La sanidad de la alma nuestra es la moderacion de las pasiones. Aquel que las tuviere desregladas, la tiene muy enferma; no puede mandar, ni obedecer à sus deseos: no mandarlos, pues para ello carece de dominio: no obedecerlos: porque assi como nadie obedece à dos Señores, tampoco à dos deseos tan opuestos, que entre sí distan, como lo que mandan. Si trabaja, gime con la fatiga; no sufre la floxedad, quando reposa; todo lo que concibe la suspende; se entristece, quando desespera; y esto depende de aquella destemplanza, que en la prosperidad, la atemoriza, y la abate en la fortuna adversa.

Aviendo, pues yà el Sabio puesto su espíritu, su alma, y su conciencia en la quietud debida, se aparta lo que permite el tiempo à lograr el deleyte de su fofsiego en el retiro. Procura lo primero no degenerare en tibieza su descanso: Porque por mas limpias, que las aguas sean, no dexan de encenagarse, y corromperse, si se estancan. Fuera de que la soledad naturalmente nos inclina al fofsiego, este à

la pereza, y esta à la floxedad fino ay cuidado de vivir con cuidado en el retiro. Seria este extremo tan vicioso, como la vida mas agitada de trabajos, de afanes, cuidados, y fatigas: pues del entorpecimiento de los nervios estàn muy proximas las convulsiones.

Esto nos haze hazer gran diferencia entre lo que es pereza, y es reposo. Es la pereza languidez del alma, y cuerpo para todo; y es el reposo un preparado estudio de las operaciones. Una preparacion de las virtudes, mas apta para fortificarnos, y disponernos al trabajo, que para dar enfado, ó tedio. Y asisi como con la comida reparamos la pèrdida de espíritus, cobramos fuerza para exercitarlas, y vigor contra lo que exercitan: Es proprio del descanso reparar las fuerzas del espíritu, que se gastaron en los negocios serios, y prepararnos à la inquietud, y afanes de los nuevos trabajos, que le esperan.

Por esto el Sabio se ocupa en el reposo en la atenta reflexion de lo passado; porque entre todos los maestros que enseñan

ñan al hombre las verdades , ninguno tan cabal, y provechoso , como el tiempo pasado , que le instruye ; y del que le nace la experiencia. Valese del para considerar los impensados accidentes , que pueden sucederle ; y para entregarse à la Divina Providencia en aquellos contingentes , que no alcanza: Porque de unos , y otros acasos nos manifiesta Dios algunos , para experimentar nuestra prudencia ; y nos oculta muchos , para ver nuestras resignaciones.

Si el Sabio discurriere en lo presente, conferirà mas à su gusto con los vivos , esto es con sus amigos , acerca de las calidades , virtudes , y efectos de las plantas, del instinto de los animales , y otras cosas , que pertenecen à la Philosophia: Consultarà tambien à los difuntos, quiero dezir los libros , los que dexaron sus Authores para memorías en que repose nuestro espíritu : y en fin conferirà consigo mismo acerca de sus fuerzas , ó flaqueza , de sus inclinaciones , y deseos: Porque si el mundo , y las ocupaciones nos enseñan à conocer à los mortales; en
el

el Retiro, en el Descanso, y en las Solitudes aprehendemos à conocernos à nosotros.



REFLEXIONES CHRISTIANAS ACERCA del Descanso.

HAzenos los cuidados suspirar por el descanso en esta vida; temome, si le logras, que te haga esse descanso suspirar por los cuidados con mas ansia; Porque el que no abraza como hombre los trabajos, ni como prudente tomarà el reposo, ni abrazarà la penalidad como Christiano. La vida retirada: y apacible, porque suspiras aora, podrà librarte de afanes, y bullicios: pero si entras en ella por capricho, nunca te veràs libre del enfado. Tan molesta fatiga es este para el alma; como el trabajo excesivo para el cuerpo. No alivia al achacoso mudar cama, ni el mudar vida à la alma mal dispuesta à las virtudes la puede hazer

me-

menos achacosa. No ay instante , que es-
tès en el descanso , à que no corresponda
galardon eterno : mira tu como tomas el
descanso ; fabràs el premio que le corres-
ponde. Descansas aora acalo: pero tus ene-
migos invisibles, no folsiegan. Logras ver-
te libre por un rato de los negocios, que
te fatigaban : dime aora : si està el corazon
libre de las pasiones , y sus consequen-
cias? Nadie te habla palabra en tu folsie-
go : pero se oye en el Cielo la voz de
tus delitos? Nadie te inquieta aora en tu
descanso : Pero te le permite el oculto
escozor de tu conciencia ? Y en fin di-
me : te agrada , ò te disgusta esse descanso?
Si no te gusta , conviene , que le tomes
por penitencia , y castigo involuntario de
aquella prisa libre , y voluntaria con que
les diste gusto à otros deseos : Si te agrada:
mira , y atento considera , no se trueque
en pereza esse folsiego : Porque si este,
tomado como es justo , exercita nuestra al-
ma en las virtudes : mal recibido,
luego la sufoca. Mira que en
unos la despierta , y las
ahoga en otros.

EL



EL SABIO EN LOS ESTUDIOS.

TODOS deseamos saber , pero pocos estudiar. Ay en lo primero mas de curiosidad , que de trabajo , y mas de trabajo , y de disgusto , que de placer en lo segundo: Porque como nada siente el hombre mas , que el aver de tratar consigo solo , figuese , que la aplicacion à los estudios , que le desvia de las ocupaciones exteriores , le sirva de mucho trabajo , y peladumbre.

No obstante esso repartió Dios las almas de manera , que es empleo para unos el estudio , y diversion para otros. Necesitan constancia , y paciencia los primeros , para aver de sufrir aquel trabajo; y tambien sabiduria los segundos , para no hallar disgusto en tales diversiones. Sin embargo los unos , y los otros cometen en el estudio muchas faltas.

Hazen algunos particular assumpto
de

de darse, como dizen, sobre peine à la lectura de qualesquiera libros: pero no leen ninguno por leerlos todos. Son como el que quiere la amistad con muchos, que con ninguno la halla; el que se aplica indiferentemente à todo libro, es muy factible no tenga aplicación à alguno de ellos. Vemos algunos apetitos en los hombres, que no perdonan genero de vianda: pruebanlas todas, pero sin conocer, ni la hambre, ni la hartura. Pues así el que superficialmente leyere qualquier libro, acreditarà en sí un gusto derreglado, una alma, que picando en todo, ni bien come, ni ayuna. Passan estos por tantas casas, quantos leen Authores, mas no se aloxan en alguna de ellas. Se aplican à estudiar, pero no pueden, quieren desenfadarse de su astio, pero mas se enfadan; buscan el alimento, y no le encuentran: suelen hallarle, pero no le gustan: tal vez le gustan, mas no le digieren, y pierden todo el tiempo de su estudio.

Otros no perdonando trabajo, curiosidad, y aplicación alguna, mas sin moderación, ni respeto al tiempo, y ocasión
en

en que trabajan , se entregan à los libros incessantemente ; pero con tal fruto , que ni le hallan en el afan , que toman , ni tienen fuerzas para profeguirle. No es su humor quien los aplica à esta tarea , es la curiosidad quien los aplica. Pero esta no debiera emprehender el estudio de otro modo , que el que practica un apetito bien reglado en el usar las viandas , que apetece :. Vá con gana à la mesa , comelas con gana , y con gana tambien las abandona, por no perder la natural inclinacion , que nos diò el Cielo à los estudios , con el disgusto , que nos causa , la indiscrecion , y afan con que se toman.

Ay otros , que se entregan al estudio, solo por estudiar , como se dize , y sin mas motivo , que el de añadir noticias , à noticias. Esta es cierta especie de espiritual avaricia , ò ambicion de espiritu: Porque afsi como el avaro solo aspira à amontonar riquezas sin comunicarlas , es proprio de los que afsi estudian agregar especies, que solo satisfacen su deseo. Este estudio no es vituperable , quando se toma por divertimento : pero quando es de obligacion,

cion, por el empleo del que lo executa; como este trahe consigo otras obligaciones, comunmente; es tan irracional, y desreglado, como lo fuera la boca de cada uno, si quisiera comer para si sola lo que à los otros miembros pertenece.

Estudian otros por vanidad, y obstencion de gran literatura; y es esta tarea no poco parecida à aquellas viandas, que hinchan, pero no nutren; que embian mas vapores, que perturban, y ofenden el cerebro, que los espiritus de que necessita. La ciencia que solo por vanidad se adquiere, solo por vanidad se comunica, y comunicada de esta fuerte, ni nutre al que la dà, ni al que la toma.

El que asì estudiare, hallarà en los Authores profanos promptas dos muy notables corrupciones: una para su alma, y para el corazon otra. La primera consiste en la ignorancia, y en la de sus pasiones la segunda. No ay libro profano, en que su Author no imprima la ignorancia fatal de las maximas falsas que publica; y en quien al mismo tiempo no se huele la propension de su concupiscencia; y
traf-

trasladada al libro la arraigada pasión, que le domina. Passa esta de este al corazón del que se entrega à su lectura, y el que haze del aprecio; por el espíritu de vanidad, con que le inflama.

Vemos otros, que estudian cosas impertinentes à su estado, y es gastar tiempo para perder el tiempo; es trabajar en adquirir un estudio inutil, si este no le sirve, ó ridiculo, si del quiere valerse.

No ay profesion alguna, estudio de la historia, leccion de qualquier libro, conversacion sobre ellos, ó empleo semejante, en que no se utilizen los hombres, ó à lo menos sirva de algun adorno personal à los que lo executan: Pero entregarse todo al Idioma del Chino, ó del Indiano vgr. y hazer de esto su principal empleo un Anciano estudioso, ó un Ministro, es perder el tiempo con puerilidades, y deshonnar su edad, y ministerio.

No falta quien estudia para hazer pronosticos, quiero dezir saber cosas futuras. Quando debieramos agradecer à la ignorancia la que tenemos de las que es-
tàn

tàn presentes : Pues en tanto tendremos el animo tranquilo , y la alma alegre , en quanto ignoren los pesares , que han de sobrevenernos : Por lo que dixo un discreto de tal ciencia , que à venderse, fuera mas varata , que la ignorancia de ella.

Es verdad , que aunque nos gusta tanto saber de lo pasado , y lo presente: nos lleva mucho exceso el apetito de saber lo futuro : conocimiento , que se avvicina mas à lo divino. Mas no debemos en esto fatigarnos , ni gastar el tiempo: Hartos males tenemos de presente , sin buscar otros , acaso imaginarios , ni prevenir los que nos amenazan : Porque esto es comprar à mucha costa un Arte , que solo sirve de darnos adelantadas pesadumbres.

Muy de otra fuerte se porta el Sabio en sus Estudios. Una vez son empleo, con que se exercita , y otras divertimiento , que le alegran. Son empleo , quando el estado , y obligaciones de su vida le ligan à un trabajo , que depende mas de la alma , que de el cuerpo ; y diviertenle,

le , quando el tiempo permite , que se de à la letura , cumplidas las ferias obligaciones de su oficio.

Quando el estudio es por empleo, se entrega à el el Sabio : mas quando es diversion , solo se presta. Quando es empleo : halla trabajo , y gusto ; toma el trabajo como penitencia , y recibe el gusto , como especial consuelo. Tiene trabajo : porque reducido à la vida sola , y sedentaria , sin mas conversacion , que con los muertos , (esto es los libros) language à lo sociable no gustoso , se ve forzosamente precisado à solo comunicar consigo mismo , y esto es cosa enfadosa para el hombre. Tiene gusto , porque Dios que hizo el estudio como especial alimento para el alma , quiso mezclar en el cierta dulzura , que embaraza se tome con astio. Quando el Sabio se cansa en lo primero , descansa en lo segundo : y como toma con igualdad perfecta , assi la diversion como el trabajo : no se fatiga mas por lo uno , que por lo otro : y assi no se disgusta , quando se divierte , y trabaja sin recibir fatiga.

Quan-

Quando la obligación no le compele à exercitarse en un preciso estudio : coloca este en tres libros muy grandes. Son estos este mundo espectral : Los Authores : y su corazon proprio.

Lee en el mundo , esto es ; sus criaturas , las maravillas de la naturaleza , el instinto de tantos animales , diversas calidades de las plantas , y el campo grande de la Philosophia. Mira en tantos Authores , la Moral en unos , en otros la Politica , en otros las Speculaciones , y las Artes en otros de discurrir sobre lo natural , y divino. Abre su corazon ; y en él encuentra la variedad de inclinaciones , y deseos que padece. Mira sus apetitos , y pasiones , materias cada uno de reflexiones serias. Y haziendo estas como Philosopho , y Christiano , procura que se enriquezca su memoria con las Sentencias de la Escritura Sacra ; para purificarla de torpes simulachros : fortificar su entendimiento con las antorchas de la Fee Divina ; para el rechazo de vanos racionios ; y armar su corazon de pios sentimientos ; para vencer humanas sugestiones: Con
que

que afsi diligente haze su estudio para si agradable , util al ignorante , y venerable al Sabio.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes del Trabajo.*

VAS à estudiar : mira primero , que , como , y porque causa. Si son cosas inutiles : què hazes miserable ? Si entre tanta borrasca nunca podràs llegar al puerto. Quiero dezirte : Que el estudio primero del Christiano , que està mal con su Dios , debe ser bolver quanto antes à su gracia. Si no llevas mas fin que el del estudio : Puerilidad es , muy semejante à la del que por hablar , habla ; y al que solo por caminar camina. Si cosas dañosas : para aprehenderlas basta un dia : pero no diez años , si quieres olvidarlas. Si agradables : mira que el mucho gusto no te enfade , pero si utiles , mira que es justo , que las participes.

Mien-

Mientras el Estudio.

Cultivas con el estudio tu alma : mas de que te sirve llenarla de especies, y noticias ; si la dexas en la ceguedad de otros errores ? Quieres hazerte con el habil ? Pero dime , que ganaràs con ciencias naturales , si olvidas la salud eterna ?

Agradante los Authores antiguos, sus sentencias , sus voces , sus palabras : Pues porquè no oyes la voz de tanta criatura , que te hablan de su Author Divino ? Porquè no escuchas la continua leccion de un cuerpo enfermo , y flaco, Preceptor el mayor , que en las enfermedades te enseña la vajeza , la miseria , las pesadumbres , à que estàs expuesto ?

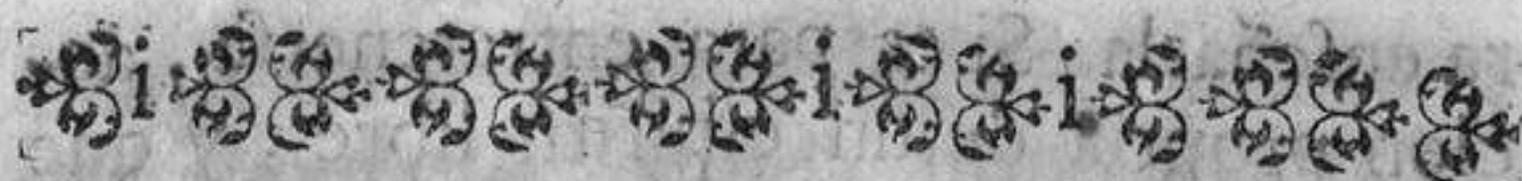
Para despues del Estudio.

Mucho aprehendiste yà ; si es que aprehendiste à vencer tus pasiones , y deseos : Y què aprehendiste , si no has aprehendido sufrir à todos , como es necesario ? Què has leydo por mas que ayas leydo ; fino puedes leer en tu

conciencia cada día, lo que escrivieron los pensamientos, obras, y palabras? Qué has estudiado en la naturaleza, que en las piedras, las plantas, y animales, si de tu corazon no has comprehendido las calidades, que en si mismo encierra? Aprehendiste à resolver questiones: pero desataràs tantos enredos como para con Dios tienen tus culpas? Sabes de su Divinidad muchas materias: mas sabes adorarle como es justo, en espíritu, y en verdad, que es lo que èl quiere? Te has aplicado à saber algo de nuevo. Porque no sabes la voz de tu enemigo, que delante de Dios te fiscaliza? La voz de tus pecados, que llegó hasta el Cielo? En fin por mucho tiempo, que ayas gastado en el estudio; vendrà la muerte presto: y en un punto te enseñarà mejor doctrina, que la que has alcanzado con desvelo tanto: Porque este momento ultimo es solo el que haze los Sabios, los Contemplativos, los Felices, y los Desdichados.



EL

*EL SABIO EN EL USO DE LA
Ciencia.*

MUCHO es hazerse el hombre Sabio: Pero mucho mas es saber aprovecharse de la ciencia: Porque si esta es la que enseña las verdades; el uso de ella enseña las calidades del que se sirve de ella. Busca à la ciencia la curiosidad del que la busca; trabaja en adquirirla: pero se haze Sabio quando usa bien de ella: Podrán acaso muchos adquirirla, que nunca hallarán modo de aprovecharse de ella; porque es sin duda mucho mas difícil el saber aplicar lo que se sabe, que saber adquirir, lo que se aplica. Las luzes naturales, las adquiridas, y las ciencias infusas hazen al hombre Sabio: pero solo el Sabio haze con el uso de ellas, que resplandezcan semejantes luzes.

Por esto el Sabio se sirve de su ciencia, ó para consigo mismo entretenerse, ó para conversar con los hombres, ó pa-

ra enseñarla. Si es para entretenerse, acción propia de un espíritu libre, y que se toma asimismo por Condiscipulo, y Maestro de todas sus tareas; obra de tal manera en su ejercicio, que entretenido en indagar à la naturaleza sus secretos, nunca se olvida de averiguar los minimos de su alma, y su conciencia. Porque de què provecho puede servir al hombre peregrinar Payfes Estrangeros, no habitando su casa, ni un instante? Quiero dezir: Què le aprovecha al hombre contemplar en los astros, en las plantas, los metales, los brutos, y otras cosas; si asimismo no se considera? De què registrar con la vela cuidadoso el patio, las cocinas, las cavallerizas de su casa, y no entrar en la alcoba, ni en el gavinete? Escuchar el ruido impertinente que ay afuera; y no atender los peligrosos golpes, que dà en nuestra alma la eternidad, que nos espera?

Si el Sabio se sirve de su ciencia para la Conversacion, siempre procura usar en ella de palabras, que no pidan mas la atencion de Discipulo, que aprehende,
que

que la de un Amigo , que se divierte en ella : imita en esto la mano diestra del Pintor , que mezcla à proporcion debida las luzes , y las sombras. Evita los concursos à que asisten y à la pobreza de un espíritu , que no se proporciona à las Conversaciones , la vanidad de los que ostentan ciencia , solo por ostentarla , la timidez del que sospecha se manifieste su talento corto ; y que se encierra dentro de sí mismo , y sobre todo evita nuestro Sabio todo lo que desdize de la familiaridad del que conversa , ò no le corresponde al caracter severo de aquel con quien trata. Porque à usar de su ciencia de otro modo , se mostrara enfadoso mas que Sabio. La ciencia que se ostenta con cierto ayre pomposo , y eloquente , es cohete que atruena , mas no luzes : Mas, dada con la familiaridad correspondiente , es parecida al fuego del brasero , al que cada uno se calienta como gusta. Esto haze , que aquel primor que tiene el Sabio para comunicar en particular su entendimiento , y sus noticias , no sea menor , que aquel que tiene , quando oportu-

tu-

tunamente las dà al publico : Pues no es menor gloria de un Capitan experto ganar una plaza por astucia oculta , que conseguirla por vigoroso assalto.

Quando el Sabio se vale de su ciencia para enseñarla à otros : Es preciso lleve el animo libre de opiniones falsas : rezelando fino llenar à sus oyentes mas de errores , y sombras , que de verdades , y de luzes. Y como la curiosidad de los mortales mira antes con mayor deseo un cometa , que acaso se aparece , anuncio de pronosticos fatales , que las estrellas , que toda la noche resplandecen ; es tambien su condicion tan desdichada , que antes creerà el error , que brilla en la boca engañada del Maestro , que las verdades , que en los libros luzen. Es , pues , necesario , que tenga el Sabio la alma muy limpia de pasiones : pues es muy corto el trecho , que ay de estas al error , y à la ignorancia. De aqui viene , que unidas estas dos cosas en el entendimiento por natural alianza , nada persuade tanto ; asì de parte del error , motivo grande para probabilidades , como de la

pas-

pasion , que ciega tanto , y que animan los ojos , y la lengua de aquel en quien yà tiene imperio dominante. Fuera de que la pasion es un contagio , que se contrahe por todos los sentidos , y se traslada facilmente del corazon del Maestro al de los Discipulos : lo que haze que en vez de disipar las nieblas del entendimiento, enrede la voluntad en sus errores. Menos dañosa es la tiniebla , que en la noche obscura nos detiene , que la hacha cuya luz nos lleba al precipicio. Mas, digo, nos importa quedar en la ignorancia sin Maestro , que la luz de un Sabio apasionado, que del camino real nos extravía.

Mira despues con gran cuidado el nuestro el modo que ha de observar para enseñar su Ciencia : porque por lo ordinario los Discipulos mas facilmente apprehenden los defectos , que en sus Maestros miran , que las verdades , que estos pretenden enseñarlos. Y así el se porta con ellos, de manera , que enseñandofelas, procura apartarlos con cuidado de la pomposa vanidad de las palabras , y descubriendoles las maravillas de la naturaleza , les
ocul-

oculta la debilidad de unos espíritus, que se lifongean solo en la vanidad de sus dictámenes. No cuida menos de atender al natural de sus Discipulos: pues no ay modo mejor de cultivar un arbol, que el del conocimiento de su naturaleza. Y si el Orador, que una vez sola logró estar en un Pueblo, no puede persuadirle lo que intenta, sin conocer el humor, y costumbres de sus Ciudadanos: cómo podrá un Maestro, que continuamente persuade à sus Discipulos darles buena doctrina, sino conoce su natural, è inclinaciones? Hallase muy poca diferencia entre aquel, que no sabe con quien habla del que tan poco sabe lo que dize.

Aplicase despues con diligencia à pensar bien lo que debe dezirles: porque entre las verdades, que deben enseñarse por los Sabios, unas son naturales, morales otras, y las demás Christianas. Las primeras se enseñan, para que se cultiven los espíritus: Porque si la alma no està bien instruida, es muy dificultoso que arda la voluntad en el amor Divino. Es cosa muy distinta enseñar simplemente
estas

estas verdades, ó pretender se impriman en el alma. Contentarse con explicar alguna cosa natural à los Discipulos, sin procurar gravarlas en sus entendimientos, es contentarse con que se encienda la torcida, sin echarle aceyte para que se mantenga con su lucimiento. Es escribir con agua (y esto es facil) lo que debe imprimirse en bronce, ó piedra.

Enseñales despues las verdades morales, para que se cultiven las costumbres: procurando evitar al mismo tiempo el defecto de muchos, que para desterrar de la alma un vicio introducen en ella otro de nuevo, como si para enseñarlos vgr. à no portarse como brutos, les dan doctrina para ser tramposos: ò para desterrar la ambicion à que se inclinan, los inclinan à la inaccion, y la pereza.

Ultimamente enseña las verdades de la Moral Christiana para el cultivo de la Religion, y la conciencia: porque entre estas verdades puso Dios este orden, y armonia, que las primeras disponen la alma para las segundas, y las segundas para las terceras: porque siendo estas

tas

tas las de la mayor importancia para el hombre , piden mayor disposicion en la doctrina , así en el que las enseña, como en quien las aprehende.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes del uso de la Ciencia.*

ADQUIRISTE yà Ciencia ; Mas esto será cierto , si sabes yà morir para ti mismo. Si sabes humillarte yà de veras. Pero què sabes si aviendo penetrado las maravillas de la naturaleza , no has alcanzado aun à conocerte ? Qué avràs ganado si aun que te conozcas: aun no sabes mandarte tu à ti mismo? Tendràs las ocasiones à dos manos de hazer ostentacion de lo que sabes : mas previenes con esso la ocasion , y el tiempo , que haràn patente al mundo tu ignorancia , à cerca de la gracia que te asiste , y del secreto de tu salud eterna ?

Para

Para mientras Enseña.

TU enseñas à otros los secretos de la naturaleza : dime aora no seràs bien desdichado si mereces te enseñe el Evangelio las verdades Divinas que tu ignoras? Si enseñando Rethoricas frases à los otros: no sabes la Cartilla del Cristiano. Demuestras las verdades : mas no temes que muestren las verdades tu persona? Tu manifiestas à todos lo que sabes : mira , vè , que la muerte nos manifestará à todos algun dia lo secreto de tu alma , y tu conciencia. Todos te escuchan : pero tu no escuchas la voz del Mundo , que te enseña tus obligaciones? Escuchas à tu cuerpo , gran maestro , cómo te he dicho en las enfermedades, que te enseña yà al labio del sepulchro? Tiempo ha que te instruye en las adversidades Sabio seràs , si conocieres tus miserias.

*Para*

Para despues del uso de la Ciencia.

YA se ha visto tu Ciencia : piensa aora, que no has pensado el tiempo en que se verà manifestada tu conciencia à todas las Naciones. Yà campò la futilidad de tu espiritu : quando veremos la humildad de tu alma? Sabe que debes oy à lo menos persuadirte , que han de salir à plaza publica del mundo tus maldades , y tus inclinaciones. Has satisfecho muchas curiosidades de los que te han oydo : quien sabe si asì satisfaràs à la Justicia delante de aquel Juez que te harà el cargo? Sutil has sido : si lo seràs quando trates tu causa? Parece que naciste para disolver dudas , dificultades, y questiones : feliz seràs , si asì desatas tanto enredo como ante el mismo Dios te pondrà el Diabolo.



*EL SABIO EN LA AMISTAD.*

NO ay en el mundo persona, à quien no guste hablar, ó oyr hablar de la amistad humana. Hablan de ella los que la logran, como los que han gustado sus dulzuras: Porque es de tanto agrado para el hombre manifestar su dicha, como el encontrarla. Los que en las amistades no fueron tan felizes, se consuelan al menos con la idea que forman en la fuya de sus bienes: juyzio que hazen tambien de la amistad aquellos, que la reputan imposible.

Hablan de ella afsimismo los viciosos: Porque aunque estos no ayan probado en esta vida, sino el bajo deleyte de sus gustos, buscan por un secreto impulso, que los mueve, un no sè que de dulzura, y solidèz en la amistad, que les agrada: mas de este afecto solo se ven las apariencias.

Los que solo han hallado afanes, y

tra-

trabajos en el mundo , hablan de la amistad como de cosa , que sus mismos males hazen apetecible , y la que estiman como cosa para ellos la mas rara.

Hablan de ella tambien los ricos , y los que se ven en grande altura : Porque si son , como por lo comun , vanagloriosos , solicitan festejos de sus glorias : y si con su fortuna son prudentes , quieren tener quien participe de sus dichas.

Los pobres hablan de la amistad , porque necesitados , ó mendigos , ó buscan , quien les alivie su miseria , ó a lo menos quien los consuele en su desgracia.

Aun aquellos , en quienes por el genio , ninguna amistad cabe , tambien suelen gustar oyr hablar de ella . Porque asi como lo duro de su naturaleza no les impide que apetezcan sus propios intereses , tampoco aquella les estorba , que busquen tener alguno , que los sufra.

Hallanse ciertos bienes en el mundo , que no apetecen todos igualmente . Burlante de las virtudes muchos ; otros de

de los honores, menosprecian algunos las riquezas, y los placeres otros: mas no se encontrará hombre entre tantos: que no quiera tener algun amigo. Quieren los malos: porque el vicio, ó agrada mas quando halla compañeros, ó parece que se haze con ellos disculpable.

Busca el amigo el Sabio: ó para que le instruya, ó instruirle: Porque la ciencia capaz de dar doctrina, no es menos docil para escuchar la que le enseñan.

Solicita un amigo el solitario para comunicarle las dulzuras, que en su quietud encuentra: y si acaso en aquella no las halla, para aliviar el tedio, con quien le disminuye aquel enfado. Buscan amigos los facinerosos para tener quien los ampare, quando se ven de la justica perseguidos.

Ni aun los Tiranos los aborrecieron: Pues leemos en la Historia, que alguno solicita la amistad rara de aquellos compañeros, que se ofrecieron mutuamente á dar la vida el uno por el otro. Vosotros, dize, sois ciertamente dos amigos, y yo he de ser tercero con vosotros.

No

No se deleyta con la venganza el vengativo, si el gusto de su amigo no acompaña el que tuvo de ver vencido su contrario. Augmentale el testigo el aprehendido honor de su deseo, y haze mayor su dicha el ser con el amigo celebrada.

No juzga el malo dicha la impunidad de sus delitos, si con la confianza de un amigo no se gloria de sus propias culpas: Ni Tiberio manifestara al publico su colera: si con Seyano no comunicara en secreto sus crueldades.

Es, pues, imposible dar al bien de la amistad las alabanzas, que merece: Pero puede dezirse en dos palabras, que se atesoran, y se cifran en ella los tres bienes que hazen al hombre bienaventurado: Estos son el honesto, el util, y el deleytable.

Encierrase el honesto en ella: Porque no avrá muchedumbre de criados, que honren, y authorizen al mayor hombre del mundo lo que le honra, y lo que le authoriza la compañía de un amigo Sabio: Ni es para un Sabio aplauso el de
un

un gran Pueblo : si le falta la aprobacion de un buen amigo.

Athesora el util. Porque afsi como el grano nunca lo es mas para sí mismo, que quando enterrado logra su naturaleza tan multiplicada : nunca nuestra amistad mas se utiliza, que quando sembrada en el corazon de un buen amigo logra en él el fruto tan colmado. No conoce aquella utilidad el vulgo , fino en los provechos que le produce el grano: mas la fuya la reconoce el Sabio en ver multiplicadas en su amigo su alma , sus dictámenes , y sus inclinaciones. Por lo qual es certifsimo , que afsi como el proprio interes en almas bajas , tiene lugar de padre , de madre , y de parientes ; en en las almas heroycas , y de altura tiene nuestra amistad el lugar mismo : queriendo afsi mas fer con el amigo pobre , pobre , que sin él la fortuna mas grande.

Tiene el tercero de los bienes: esto es el deleytable , porque afsi como nunca es mas gloriosa para un hijo la fortuna , que logra , que quando vê , que esta se estiende à que la gozen sus pa-

dre, madre, y los demás parientes: no ay para el Sabio gloria mas sublime, que aquella, de que su amigo participa: Porque enfada presto placer que no es comunicado: No es como el dinero, que quanto mas se dà, mas se consume: esta alegria crece, à proporcion que la comunicamos.

Es, pues, à lo menos necesario, que todos confessemos, que es la amistad un bien preciso para todos; porque sin ella, ni ay trabajo, que no nos consume, descanso, que nos guste, ni tristeza, que en desesperacion no nos acabe. Pero con la amistad muy al contrario son estudios de la virtud nuestros afanes, ejercicio de la paciencia los dolores, las tristezas preparacion à la Philosophia, y el descanso una agradable comunicacion de los placeres, y deseos. Hanse visto Principes, cuya vida fue siempre un verdugo cruel de los Vassallos, y que al vèr el dogal de sus dolores puesto à la garganta, buscaron un amigo que fuesse su homicida. Viòse un Neron entre ellos llorar amargamente, no hallar amigo, ni enemigo,

migo , que le diese la muerte. De manera , que tales fugetos ahogados en la desgracia de sus vidas , buscaban el consuelo de morir à las manos de un amigo : Lo que nos enseña , que si el amigo es aun para los malos necesario en tales aficciones , no es menos preciso tampoco para el bueno en las adversidades. Son insoportables aficciones , que no se depositan en el fiel corazon de un buen amigo. No parece , que nos affige tanto el Cielo , quando mas riguroso nos castiga, como que consuelan sus piedades , quando nos dan en un amigo compañero , que con su sentimiento nos ayuda à tolerar pacientes las desgracias.

No sè yo , dezia cierto Grande , si la fortuna me ha ofendido tanto despojandome de Estados , y riquezas , quanto me ha hecho de provecho en darme un buen amigo , que en tales adversidades me consuele. Podemos , pues , dezir , que si las ciencias passan plaza de bien honesto en este mundo , de deleitable las Conversaciones : la amistad sobre todo es el bien necesario en nuestras aficciones , y fatigas.

tigas. Infelizes seriamos por cierto , si careciendo de las delicias del amor profano , nos negara la amistad las fuyas. Son los consuelos de esta los mas honestos, racionales , y solidos , que logra el hombre en todos los consuelos.

Ni nos es la amistad menos precisa en las prosperidades de este mundo. No acertaria à ser feliz el rico , sino partiera con el amigo su abundancia : En poco estimaria el docto sus noticias , sin un amigo , con cuya conferencia lograra adelantados sus discursos : Ni el que logra la altura de la honra , y la comodidad de la riqueza , aplaudiria su gloria , y conveniencias , sin un amigo , à quien comunicarà su alegria : Ni nos obliga mas la prudencia haziendonos felizes , y estimados , que nos liga al agradecimiento , dandonos un amigo con quien partir las dichas.

Es yà , pues , imposible , que neguemos , que es la amistad un bien muy necesario para el hombre : bien que de tal bien son pocos los capaces. No nacieron para ella , ni los interessados , ni mezquinos:

quinos : Porque ciegos con el amor propio , no pueden colocarle en otra cosa, que en si mismos : y así ni ser correspondidos de otros. Bien podremos amar à quienes no nos amen : mas la amistad no sufre que queramos à aquellos , que con amor no corresponden.

Tampoco es la amistad para sensuales : Porque en estos degenera el amor presto en torpeza. Tiene este sus ardores, pero son de fiebre , que à los que la padecen los consume. Es el ardor de la amistad muy parecido al calor natural, que nos dà vida ; y si entre aquella , y el amor sensual ay semejanza , no es otra que aquella que encontramos entre la efervescencia de una calentura , y los fogosos impetus de la ira.

Tampoco son los desconfiados buenos para ser amigos : porque estos no aman , sino como aborrecen. No cumplen con las leyes de una amistad honrada , sino con el estudio de una politica, que afectan : de lo que resulta , que solo experimenten un grande disimulo en el silencio , entre sus amigos , y tal vez mu-
cha

cha imprudencia en sus Conversaciones.

Ni los de corto alcance son capaces de contraher la amistad, de que aqui hablamos: Porque se engañan facilmente en la eleccion prompta de los que escogen para amigos: y así por elegir tan presto lo que no conocen, hallan mas presto quien los venda, con un disimulo muy proporcionado à la celeridad de su simpleza.

No sirven tampoco mucho para amigos los hombres de poca alma: porque ni tienen corazon para obligar à que los quieran, ni entendimiento que para amar los guie. Fuera de que estos son escrupulosos, y tropiezan, como se dize, en cada cosa. Maxima muy agena de la generosidad de los amigos, la que los ama hasta en los defectos.

Es, pues, solo el Sabio, el que es para tener amistad mas à proposito. Si su eloquencia le hiziere un Ciceron en la Rethorica, no juzgarà es feliz, quando un amigo no le acompaña, y si en la Philosophia fuere un Seneca, no se hallará dichoso sin Lucilo.

Por

Por esto considera el Sabio, que la amistad pide una fortuna favorable, que le depare un buen sugeto por amigo: Un juyzio sano, que discerna las calidades que este tiene, y que las examine primero que se entregue à su dominio: Una inclinacion, y afecto generoso, para amarle con el mayor afecto: un espiritu desinteresado, que resista constante la vileza à que inclinan los propios interesses: un corazon abierto, y sin reserva, para manifestarle sus secretos: y una especial sabiduria, que regule, y contenga las expresiones, que la amistad prescribe en las leyes de la atencion, y la crianza, y sepa dirigir con gran destreza la conveniencia, y los interesses del amigo.

Esto supuesto ved como procede con el amigo nuestro Sabio. Escoge muy pocos: lo primero: (y no por el dictamen del Stagiryta, que sintió, que los Sabios han de tener pocos; por no verse obligados à llorar siempre desgracias), sino porque el Sabio encontrará poquissimas personas capaces de su amistad, y su correspondencia. Fuera de que es casi imposible

sible amar à muchos , y ser amado de ellos , con los primores que la amistad pide; como servir à muchos , y servirnos de ellos. No puede conformarse con la muchedumbre , ni aun mismo tiempo solicitar con el ambicioso , ni philosophar con el ayrado. No puede poner con el fiscal demanda , y defender al reo : Por esto si la frecuencia con uno solo liga: la continuacion con muchos desenlaza : Y assi bien puede darnos mil hermanos la naturaleza , pero un amigo solo la fortuna. Puede el Sabio buscar para hablar al docto , al habil para tomar consejo , y al placentero para la compañía de la messa: mas para la amistad solo à los Sabios: Porque en estos solo halla aquella conformidad , que se requiere entre dos que son buenos amigos ; y por lo que es de ellos el numero tan corto.

Despues yà que al Sabio le ha dado la fortuna un sugeto excelente , y de su amistad digno , le haze el Sabio las pruebas ; no por desconfiado , si como prudente , para enseñar à todos , que es preciso conocer para amar , y no al contrario.

Pues

Pues si queremos ver antes las casas, que hemos de elegir para habitar en ellas: porquè no se han de ver los corazones, que queremos para moradas de los nuestros? Mas la razon misma, que nos dicta, lo poco que ay que fiar de amigos en las Cortes, essa nos enseña quan poco puede aprovecharnos probarlos en la misa, y en las prosperidades: Porque si no tenemos otros, que los que aquellas nos grangean, presto veremos, que ellos nos abandonan, si estas faltan. Al que solo le obliga la fortuna: luego huye de las adversidades. En estas si, que haze la prueba el Sabio: aqui es donde conoce el que es amigo verdadero: aqui, si es generoso, si es interessado, aqui si ruin, ó fino, y aqui si amaba los bienes de fortuna, ó la persona.

Probado assi el amigo, procura el Sabio con la frecuencia de su trato ser mas Sabio: Porque assi como es el amor cierta locura, que con el trato va creciendo, no se puede negar, que la amistad se aumenta, à proporcion que aquel se continua, y crece. Aumenta el Sabio su

su sabiduria por la comunicacion con el amigo , porque halla en el noticias muy semejantes à las suyas , diversion à la suya muy proporcionada. Vela mas , y trabaja con su ayuda , se fortaleze en las adversidades , y unidos de ambos los entendimientos penetran la verdad con mas ventajas.

Preguntar aora si en tan estrecho lazo es permitida la mutua reprehension en los amigos , es preguntar si puede un sano Medico , curar al Medico , que està enfermo en la cama , sin faltar à la buena amistad , y cortesia que entre los dos se halla. No , pues , se duda , que qualquiera amigo puede , y debe reprehender à otro , quando es justo : pero tambien es justo saber como , y quando ha de hazerlo. No le reprehenderà con acrimonia, que esto es morderle , en vez de despertarle. No con injurias , que esto es rasgar la herida , no coserla : alabaràle si , sus buenas prendas , sin tocarle el defecto cara , à cara ; porque alabar à tiempo al que es amigo , es muy del caso , para que oygua la reprehension sin sentimiento. Valdrà-

dràse tal qual vez de alguna chanza , mas sin perder la gravedad en ella : Pero esto no es dezir , que es necesario que para reprehender à los amigos sean precisas tantas precauciones , es si , dar tal qual regla mas suave para los amigos , y que haga mas eficazes los remedios : Porque si pide la llaga diestra mano , no por la libertad de ser amigos , se ha de usar de los hierros , y el cauterio.

Tambien advierten los amigos à otros muy de distinto modo en las prosperidades , que en los infortunios. Advierten en aquellas , ni tan ferios , que juzgue el otro amigo le pesa de sus bienes , ni tan suave , que piense le lisongea en su fortuna , que harta lisonja le trahe esta , y menos tibiamente , porque no haga juyzio , que no tiene esperanza de la enmienda. Danle muestras de quanto se complace de sus dichas , mas con una alegria , que le advierten , quanto debe temer en lo futuro , y de quanta modestia se debe valer en lo que goza para que la fortuna no se irrite. Hecha esta salva , hazen salir al rostro lo severo para reprehenderle , y
se-

serios aconsejan lo que es justo. Porque para mostrar el agridulce de que se deben hazer las advertencias, no es justo separar lo dulce, y agrio: Debe, pues, hazer la reprehension la mezcla yà de la complacencia de las prosperidades, yà de la alabanza de las buenas obras, y del improperio del mal porte, que se hallare en las malas del amigo; siendo afsi la reprehension entonces como una muy fragrante medicina, que disfraza en aromas la amargura del simple, con que se destierra el mal, que se padece. No es el amigo como el lisongero, importuno mosquito, que chupa solo la sangre del viviente, huyendo siempre morder en el cadaver.

Corrige tambien el amigo en sus adversidades: pero no le insulta: pues esto fuera mostrar se complacia en sus desgracias: no le exaspera: pues harto le mortifican los desayres con que contraria le maltrata su fortuna entonces. No està en estado de que le añada su amigo pesadumbres. No le enoja: porque no es justicia, que se enoje el hombre, contra aquel
aquel

aquel à quien quiere el Señor atribulado. No le menosprecia : pues vertiera veneno en las abiertas llagas que sufre el corazon del affigido : no le vitupera , y menos le difama con la gente : porque aquel que sin necesidad corrige en publico , es semejante à aquellos Cirujanos , que por mostrar la habilidad del arte , fajan crueles con impiedad la herida , que sin tanto dolor pudo curarse.

Consolarale si : porque la lengua de un amigo , quando consuela en las adversidades , aun es mas dulce , que la del lisonjero , quando en las prosperidades nos adula. Harta leccion nos dan los infortunios , sin que en ellos los hombres nos maltraten , con asperezas , y reprehensiones importunas. Servirà al amigo de oportuno consuelo la tacita advertencia de su amigo , y un consejo dado afablemente , y que previene para en adelante , y darà este al caído grandes muestras de la dulzura , y compafsion del fiel amigo. Concluyo , pues , este discurso advirtiendole , que en él no hablo , ni de la brutal amistad de los viciosos , ni de la humana , que

consiste en la benevolencia , y civilidad de gente de honra : hablo sí de la amistad heroyca , la que no puede hallarse sino entre dos , perfectamente amigos.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes de contraber la Amistad.*

BUSCAS un amigo : dime aora : con que intencion le buscas ? Si por tu conveniencia : à ti te buscas , no al amigo. Si para consolarte : Quien te consolara : si por tu culpa , no basta todo un Dios à consolarte ? Si para saber mas : quien en la tierra podrà enseñarte lo que de Dios no aprehendes ? Si es para mantener tus interesses : Quien lo harà : quando tu tanto abandonas los mas propios de tu alma ? Si para correr con el buena , ó mala fortuna , y comunicarle la que tu tuvieses : si Dios no te le dà , quien ha de dartele ? Pero en fin sabe , que no tendrás jamás un verdadero amigo si entre los dos no fuere Dios tercero. Pa-

Para mientras la Amistad dura.

SI al nacer tu amistad os hizo la inclinacion amigos , no será verdadera, si una buena crianza no la continuà , ni durará esta mucho si la virtud no la completa hasta la gloria.

Si abandonaste la amistad de tu Dios, tèn entendido , que dexaràs muy presto la del hombre: porque à quien guardaràs lealtad alguna , si te has faltado à Dios, y aun ti mismo? Procura, pues , que si os uniò el tiempo , la eternidad del Cielo no os separe.

Para quando se pierde algun amigo.

TRes compañías ay en este mundo: Haze la primera la naturaleza, uniendo cuerpo , y alma : haze otra la amistad , quando une dos amigos , y otra la gracia uniendo à Dios nuestra alma.

Rompefe la primera con la muerte, rompen la segunda las desconfianzas , y contiendas ; y la tercera los pecados. Rota esta, yà no ay razon que nos obligue à con-
fer-

servar aquellas: y assi nunca podemos bien quejarnos, porque la muerte nos saque de este mundo, ó nos quite el amigo una pendencia: y assi, si la vileza de un amigo te obliga à abandonarle, aprehende de ella, para llorar la tuya, con que tantas vezes à Dios abandonaste. Si es la muerte, quien te quitó el amigo, el sentimiento, que aquella te ha dexado, te enseña el sentimiento, que debes tener siempre de la culpa, que te priva de tantos amigos en la gloria.



EL SABIO CON SUS ENEMIGOS.

TAMPOCO al Sabio faltan enemigos: Porque si gobierna es preciso, que destruya los vicios, y ampare las virtudes, resista la desvergüenza de unos, y reprima la violencia de otros. No puede, pues, menos de exponerse à grangear la enemistad de muchos. Si es un particular; la felicidad, que acaso tiene le acarrearà
 infi-

Infinito embidioso, y en estos, otros tantos enemigos: Porque no ay gran distancia de los que miran, como se dize, sobre el ombro las conveniencias de sus proximos, de los que con enfado, ò les hechan en cara sus acciones, ó las mormuran quando los vèn ausentes. Si el empleo, ò riqueza no hazen al Sabio distinguido, le hará sin duda su fabiduria, y así vendrà à tener por enemigos al numero infinito de los necios, los que creen distinguirse de los otros por un especialissimo camino: Pero llueve sobre ellos el gargajo, que azia el Cielo escupen: y así fino pueden vengarse de los Sabios con el menosprecio que hazen de ellos, abrigan en el corazon cierta ponzoña, que solo aguarda la oportuna ocasion para verterse.

Pero esto mismo puede fervirnos de consuelo, porque si el hombre solo tuviera amigos, nunca supiera amar como Christiano. Si hallamos agasajo en los amigos, què stolido será, el que no los ame? Si los amigos procuran nuestras diversiones, que barbaro será el que huya de ellos? Si los amigos nos buscan los bienes,

nes, quien tan malvado, que no los correspondan? Si encontramos en ellos bondad, civilidad, dulzura, y cortesia, que tyrano serà el que los condene? Tendrà, pues, enemigos nuestro Sabio, pues es tal la desdicha de los hombres, que, ó nos hemos de mortificar nosotros à nosotros, ó ha de aver otros, que nos mortifiquen: y por esto aunque el Sabio sea tan pacifico, que no se de à si mismo pesadumbre, tan prudente, que à nadie se las cause, no serà tan feliz, que las escuse, ni escape de las de sus mayores enemigos.

Opondranse estos siempre à sus ideas, pero si estas no fueren razonables, serà dichoso, si halla quien las estorbe, y mucho mas, si se las hazen imposibles. No les debemos tanto à los amigos, porque estos de ordinario condescienden mas de lo justo al gusto nuestro, lo que no ay que temer, debamos tanto à nuestros enemigos. Si fueren razonables las ideas, tampoco le faltará quien las impida: pues nunca se viò resolucion asì, sin algun obice, ni accion honrada, sin quien la resista. Oponesenos tal vez todo el infier-

no

no con sus fuerzas : Montes dificultosos à la vista , y aun secretamente la naturaleza , enemiga jurada del trabajo : pero ay gran diferencia entre estas oposiciones naturales à los esfuerzos de nuestros enemigos : estas despiertan nuestro orgullo : mas las otras debilitan las fuerças ; adormecen el animo , y apagan nuestra industria. Y fino , quantos nunca pudieran resolverse à atropellar por mil dificultades invencibles ; si Dios no suscitara un enemigo por cuyo medio apuran sus esfuerzos hasta llegar à conseguir su gusto? Por esto el Sabio para la execucion de un buen deseo , teme mas la negligencia , que nos adormece , que la perversa maldad de un enemigo , que con sus oposiciones nos despierta.

Armanle al Sabio lazos sus enemigos : pero en ninguno cae de todos ellos: Porque no están opuestas una sinceridad christiana , que de nada malicia , y una sagaz prudencia , que previene las maximas malvadas de los enemigos , quando estas se ocultan , y que las resiste , quando se manifiestan. Esta le dà tiempo pa-
 ra

ra que reflexione sobre aquellos deseos, que en algunos lances empeñan à nuestra alma en muchas dificultades invencibles: sobre unos pensamientos, que la enredan en vagatelas ajenas de su espíritu: sobre ciertas pasiones, que la engolfan en un confuso abysmo de negocios: y de aqui aprehende el Sabio à velar sobre sí, y sobre tantos enemigos como teme.

Befante tal vez estos: notalo el Sabio: y la sabiduria que sabe perdonar muchos agravios, no se expone à que logre su tiro la malicia, por el defecto de su inadvertencia. Disimula, y estorva de essa fuerte el golpe, que sino merece, està obligado à perdonar sin duda, como Polytico, y Christiano. Evita al mismo tiempo el proceder de algunos, que sienten un ultrage; porque no consideran, que se expusieron ellos à sentirle: que atienden à la malicia del que los ha ofendido, y no à la causa, que se grangeò la ofensa: que advierten en la injuria del que les dió la pesadumbre, y no al poco cuidado, que pusieron en precaverla, y evitarla.

Pe-

Pero si todas las precauciones con que se arma el Sabio no bastan à evitarle el golpe : suspira alguna vez , pues no se duda , que no es la sabiduria , que posee insensible. Por mas , que la virtud nos fortifique , no nos priva la queixa al sentimiento. Pero una cosa es buscar consuelo interiormente en el gemido , y otra sentir la injuria de manera , que sirva al enemigo de risa nuestro llanto. Si el daño , que padece el Sabio es acaso el de un pleyto , que le ponen para alterarle el interior sosiego: acude à otros tres pleytos interiores, que le enseñan à portarse en este. Es el primero el del temperamento , en que siempre batallan los humores : El segundo el de su alma, y apetito : queriendo ella mandar , y este no obedecerla. Y el tercero entre el demonio , y su conciencia , aquel por destruirla con la culpa, y aquella con la gracia para defenderse. No se terminan estos pleytos tan facilmente como los de afuera : pero enseñan al hombre , que nacido en pleyto, viviendo en pleyto , y muriendo en pleyto, con su temperamento , con su alma , y
su

su conciencia, no debe admirarse de que le pongan pleytos sus enemigos por defuera: de aquellos debe aprehender la diligencia: Porque pereza, y pleytos muy mal dizen. La vigilancia indispensable en los negocios de la salud eterna le enseñará el modo de grangear los juezes, y de este el de solicitar à Dios para el de su conciencia. Y así puede dezirse, que son los enemigos los mejores maestros, que tenemos, nos descubren las faltas, en que damos, nos enseñan la vigilancia, y el desvelo, que debemos tener sobre nosotros, y el modo finalmente de defender nuestros negocios, así para con Dios, como con los hombres:

Si es el golpe, que recibe el Sabio, de sus enemigos alguna acusacion contra su persona: considera primero si tiene, ó no algun fundamento la calumnia. Sino le tiene: no por esto fia, ni dize, como muchos: Yo no temo este falso testimonio; porque sabe que aquella ha embiado à la otra vida muchos mas inocentes, que reos ha castigado la justicia. Procura, pues, desvanecer quanto antes la tempestad,

tad , que vè , que le amenaza , y hazer que salga la verdad al publico: Porque debe amparar à su inocencia , satisfacer al publico , y dar de su conducta estos testigos. Mas , si se mira reo , mucho mas teme à la acusacion que le haze su conciencia , que al duro delator de su delito: Pues nunca pueden , ni deben refutarse las pruebas que aquel testigo reproduce. Y asì apenas oye la voz del enemigo , que le acusa , imagina que escucha la de su alma , que le compele , y cita al Tribunal mas fuertemente , que el Ministro , à oyr la voz de su Juez , que le fulmina la sentencia. Conoce claramente, que por mas guerra , que le haga un enemigo , serà inferior à la que nuestras culpas nos intiman. No dexa de clamar dentro de su alma : ó quien se viera libre de este lance ! Pues ni el silvo fatal de la culebra , ni el ladrìdo continuo de los perros dàn placer al que duerme , y le despiertan.

Pero aun no bien formò el corazon estas palabras en el Sabio , quando se le recuerdan las personas , que en la otra

vi-

vida gritan condenadas : Ha ! quien pudiera arrancarnos estos ojos , que nos espantan con espectaculos tan feos , y terribles ! Quien pudiera arrancarnos esta lengua , que nunca cessa de acusarnos ! Quien arrancarnos el corazon del pecho , que nos ahoga siempre con el triste recuerdo de sus culpas ! Quien despojarnos de este entendimiento , que en laberintos de horrores , y de males nos haze padecer tantos temblores ! Por esso en fuerza de tan feliz memoria , y de tan gran penetracion de lo futuro , al ver presentes mas peligrosos enemigos , que los que acà mira , resuelve el Sabio tolerar con gusto los que acà padece , por no ser de los otros compañero.

Quando los de este mundo le desprecian , distingue en ellos la propria naturaleza , y la malicia. Mira aquella , como hombre , hermana de la fuya , y à esta otra como especial en ellos. No aborrece à aquella por no aborrecer al mismo tiempo su imagen , y su sangre , pero tampoco le gusta la segunda : Pues si llegara à amarla , por ser piedra de toque

que de su sabiduria, y su paciencia, sería mas Stoyco, que Christiano. Considerala, pues, como instrumento, que en las divinas manos le sirve à la justicia, para la correccion de sus delitos, à la misericordia, para dar galardon à su inocencia, y à su Divina Providencia, para que èl exercite las virtudes.

Si sale el Sabio con la victoria de sus enemigos: Nota para con ellos que ay tres generosidades: La primera animal, y propria de los brutos, que consiste en perdonar à aquellos, que vemos à los pies rendidos, y que inermes nos pone la ocasion en nuestras manos. La segunda: la humana, ò especial del hombre, y que estriva en perdonar à nuestros semejantes, considerando, que son imagen nuestra, y carne nuestra, y que sino perdonamos por entonzes al hombre, al menos perdonamos nuestra naturaleza. Es la tercera, y propriamente noble, la Christiana, y esta es la que consiste en perdonar à aquellos, que nos agraviaron, y aun pueden abusar de esta misericordia: considerando solo, que así lo manda

da

da Dios ; y obedeciendo la Charidad Christiana , que buelve bien por mal al que la ofende.

Sino tenemos mas generosidad , que la primera , en nada aventajamos à los Leones. No hazemos mas que lo que vemos que hazen los Mastines con qualquier guzquillo. Si practicamos solo la segunda : lo mismo executaron Cefar , y Marco Aurelio , huyendo de saber el numero , y los nombres de los conjurados, por no emplear su crueldad en sus gargantas.

Pero si executamos la tercera , practicamos una virtud heroyca , propria solo de Dios , y emulada de aquellos felizes que le imitan. Esta generosidad es la que estudia , y esta practica el Sabio , como la mas proporcionada , y digna de su Philosophia , y de un Christiano. Procura aprovecharse al mismo tiempo de otras tres reconciliaciones necessarias à su alma. La primera la de su corazon con sus pasiones : La segunda la de su propria conciencia con el Cielo : y la tercera la de su amor para sus enemigos. Hazese la
pri-

primera mandando el hombre con rectitud justa, y obedeciendo el apetito: Pues no ay paz entre el Señor, y Siervo, si este no le obedece, ni entre nuestra razon, y las pasiones, si estas no se sujetan à su imperio. Hazese la segunda, desterrando los vicios de nuestra alma, unico obstaculo para que habite nuestro Dios en ella. Y hazese la tercera, haziendonos amigos de nuestros enemigos: satisfaciendolos, si han sido agraviados, y perdonandolos, si nos ofendieron: Y como no ay razones algunas que persuadan à los impetus de la naturaleza este modo de obrar dificultoso, es preciso el recurso à que Dios lo manda, que es la mayor razon de las razones.



REFLEXIONES CHRISTIANAS CONTRA los Enemigos.

QUE es lo que temes de tus enemigos? Que te insulten: Pues porquè no temes de tu alma mas severas burlas?

las? Porquè de tu conciencia no rezelas mas mofa , quando acafo no podràs remediarlas? Porquè no temes , que el pobre , y el humilde te mofen , y te insulten en el univèrfal Juyzio ante aquel que juzgarà vivos , y muertos ?

Temes , que te acusen , y te levanten un falso testimonio ? Teme antes que la verdad misma te acuse haziendo aun mismo tiempo oficio de testigo , que deponga , de Juez que te condene , y de verdugo que execute la pena.

Temes que te inquieten ? Teme primero acafo , que la condescendencia del amigo te destruya , que las honras te cieguen , y las prosperidades te adormezcan.

Para quando los Enemigos nos molestan.

TUs enemigos te acometen : defiendete ; pues , de ellos , pero mira , que sea sin fu agravio tu defenfa. De què te firve rechazar injurias exteriores , si se empozoña el corazon por evitarlas ? Defiende tu derecho , mas de modo , que no adventures nunca el de la gloria. Resiste
à

á tu enemigo , mas de fuerte , que no pueda por esso el invisible engendrarte rencor dentro del pecho. Defiende de la calumnia tu inocencia , pero de tal modo , que al mismo tiempo la defiendas de su amor propio , y de sus pasiones. Aboga en tu favor , pero repara siempre , no te condenen tus palabras , y obras , en presencia de Dios , que es el testigo : Porque , que importa salgas con lucimiento contra tus enemigos en los Tribunales de este mundo , si en la conciencia , y corazon vá otro , que irremisiblemente nos condena?

Para despues de la contienda con los Enemigos.

VEnciste : si ha de costarte siempre tanto la victoria , sin duda puedes darte por vencido : Porque luego que tanto te alegraste de esse vencimiento : quantos demonios juzgas que se alegran de que te han robado toda la paz del alma? Gozas de la dulzura del trofeo : pero no sientes el dolor amargo que tu conciencia llora , por la enemiga que alvergas en tu pecho.

cho. Estàs à perdonar aparejado : pero si no perdonas hasta lograr el triunfo , que les perdonas à tus enemigos , si reducidos al abatimiento te satisfacen sus humillaciones ? Que deudas les remites , quando te pagan su dolor , su llanto , y rendimiento ?



EL SABIO EN LAS OCUPACIONES , y negocios.

SON las ocupaciones , y negocios trabajo para el Pueblo , para el Sabio ejercicio , y diversion para los Grandes. Fatigan aquellas à los Pueblos , porque su corto alcance no puede manejarlos como es justo : Embarazanse en ellos , y les sirve de mayor inquietud , que de provecho : Pero al Sabio ejercitan las ocupaciones , mas que le molestan ; porque le estorvan , que se adormezca en el ocio , y le facilitan , que sea conocido entre los hombres. Divierten los negocios à los Principes , porque no tratandolos sino por las manos de

de Vassallos , y Subditos , cargan à estos el peso , y se reservan la gloria , que del buen exito de ellos les resulta. Pero diremos , que generalmente se hizieron para los hombres los negocios , ò para castigarles la pereza (que es justicia) ò para sacarlos del ocio , de la floxedad , y del descanso , que los entorpeciera , (y esto es fortuna) ò para perficionarlos los talentos , y fortalecerseles : propriissimo efecto de una alta providencia.

No ay , pues , persona sin ocupaciones : Porque si nosotros no nos ocupamos à otros , serà forzoso , que otros nos ocupen , y si otros no nos ocuparen , nos ocuparemos nosotros à nosotros. No ay hombre tan cabal , que no dè que hazer à otro , ni tan feliz , que à otro no mortifique , ni tan ajustado , que no tenga que hazer consigo mismo. Si no tenemos , que hazer , para nosotros , nos ocuparemos , para nuestros amigos , y si para estos no , para los enemigos , que tendremos. No ay , pues , digo hombre sin ocupaciones. Tienelas el pobre , en su pobreza : no siendo poca la de procurar salir de su desdicha,

cha, ò de sufrirla como mejor pudiere. Tienelas el rico, con su hazienda; pues no son cortas las que tiene para aumentarla, y conservar lo que en ella aumenta. Tienelas el ambicioso, con su genio ardiente; tienelas el pecador con sus pasiones; con sus achaques el enfermo; con su conciencia el escrupuloso; con su arrogancia el que es valiente; el reboltofo las tiene en sus afanes; en sus dulzuras el pacifico, que le exponen à las injurias de otros: Mas solo las ocupaciones exteriores del hombre son el assunto del discurso presente.

Para salir bien de estas, son precisas muchas, y muy exquisitas calidades en los que las tienen. Es la primera una aguda vivacidad de espíritu, que penetre el sesgo, y expediente del negocio en que empieza à ocuparse. Un juyzio exacto, para examinarlos, ardor para emprenderlos, y moderacion grande para tomar los medios necessarios para conseguirlos. Penetracion, para las consequencias, valor, y animo, para los tropiezos, è intrepidez en las dificultades: Paciencia mucha

cha para aguardar los fines, entendimiento para la consulta de los medios mas aptos, y mucha para la eleccion, y aplicacion de ellos.

Avrà alguno, que intrepido se arroge à emprender un negocio; y que no tendrá espera para el exito del que se precipita. Y de aqui succede, que se trueca en importunidad la diligencia, y la viveza se embaraza confusa con el tropel de sus deseos. Otro tendrá grande alma para encontrar los medios necessarios, para el fin que desea: y no avrà otro mas torpe en su manejo en la ocasion de practicarlos. Tal será un lince en preveer los progresos de un negocio grande: y será un topo para advertir sus fines. Otro acertará en estos, pero errará infinito en las resultas, que adivina. Verás uno, que es theorico excelente, pero muy mal practico; y otro que con bellissimas ideas, aborta, executando feifsimos errores.

Verás tambien algunos, que agarran la ocasion por los cabellos: mas de tan poco juyzio, que todas las malogran: otros muy valerosos para vencer dificultades:

tades : pero de corta subsistencia en la perseverancia , que se requiere para superarlas. Muchos felizes en conciliarse amigos , pero muy flojos , para valerse de ellos. En esto consiste , que sepan muy pocos salir de un negocio , con el ayre que deben. Hechamos la culpa à la fortuna , y no à la falta de lo que nos falta.

Procura , pues , el Sabio lo primero huir de las ocupaciones : conoce que estas no pueden emprenderse , sino , ò por curiosidad , ò por huir la ociosidad , ò porque el mundo le conozca. Por la curiosidad no entrará en ellas : Porque yà se acuerda , que tal vez quiso alguno salir solo à la orilla del mar à divertirse en la barquilla , que à pesar suyo sintió la rapidèz de la corriente. Quiero dezir , que un negocio llama otro negocio ; y no ay alguno de tan poca monta , que no sirva de assunto à otro mediano , y que este no se engarce tambien con los mayores ; y así es un transito poco dificultoso aquel que hazemos de lo agradable , à lo util , y de este al bien honesto : con que empeñados yà por las pasiones no tenemos para desempeñarnos alvedrio. **No**

No buscarà tampoco el Sabio las ocupaciones por huir la torpeza de las ociosidades : Porque nunca està ocioso en su descanso , que es en èl continua ocupacion , y la mas propria , sirvense de ella comunmente para vacar à Dios , y darse à sí mismos , despues de este.

Y menos que todo esto buscarà negocios para darse así à conocer al mundo : Porque no ay gloria mas apetecible , que la que mira à aquel estado , que tenemos : Y como el Sabio professa ser Philosopho , mira aquella reputacion que tiene el que negocia , como gloria extranjera à la que busca , y à su estado muy poco conducente.

Quando los Medicos habiles descansan , señal es de que en el Pueblo no ay enfermos , y el descanso del Sabio nos enseña , que ay paz en el estado que èl habita : y así como blasfemariamos de un Medico , que fomentara , y mantuviera las enfermedades , para ostentar la excelencia de sus Medicinas ; sintieramos del Sabio malamente , si promoviera negocios , è inquietudes , solo por dar à conocer su es-

piritu. Pero siendo muy cierto , que suele aver ocupaciones tan necessarias , como indispensables , tal vez no podrá el Sabio evitarlas , y entonzes , ved aqui como se porta el Sabio.

Confidera ante todo la naturaleza de aquel negocio , en que entra , su progreso , y sus fines. Porque si tememos à aquel que entra en la lucha , sin saber primero la habilidad , y fuerzas de su Antagonista: cómo no temeremos entrar en un negocio , cuyas resultas ignoramos , trabajar , y ocuparnos en una cosa , de cuyas circunstancias no sabemos , y querer engolfarnos en un pielago sembrado de ignorancias , y peligros?

Pide despues el Sabio al Cielo , que le alumbré , temiendo cauto el que su entendimiento no se ciegue : Porque nunca debemos temer mas andar à tientas , como dizen , que quando nos fiamos de nuestras proprias luzes. Y assi al modo , que un natural ardiente , y mal aleccionado , se precipita con mas facilidad à una violencia , que le malogra sus designios en vez de aprovecharlos : assi el entendimiento
de

de un espíritu indocil se cambia en cierta secreta , y presumida suficiencia , que ciega al hombre mas lastimosamente , que la ignorancia misma.

Distingue , pues , el Sabio en los negocios tres conocimientos , que le guian en ellos , y dirigen. El primero el del interes proprio , la razon el segundo , y otro el del Cielo. Fíase el Sabio , poco del primero , porque este rara vez nos guia , sin la pasión propria que nos ciega. Tal vez se inclina à seguir el segundo : pero como este es debil muchas vezes , y ve que no muy pocas va de acuerdo con la presuncion , que tantas le acompaña ; busca el tercero para que le guie , le fortifique , y saque con lucimiento del negocio que emprehende.

Toma lo tercero consejo de si mismo , esto es de su razon , y su experiencia. Tomale de los vivos : porque sabe , que solo Dios no necesita de consejo. Tomale de los muertos finalmente : porque no avrá consejo mas al caso , que el que dan los Exemplos , y los Libros : Y para lo que mira à su conducta , nota , que ay
tres

tres modos en qualquier negocio. Estos son la conducta de la Divina Providencia, siempre en sus permisiones venerable, y amable, siempre en todos sus efectos; La conducta de nuestra fortuna, que obra en nombre de aquella providencia en el comun concurso de las causas, que llamamos segundas; y la conducta humana, que debe obrar siempre segun las luzes de nuestro entendimiento. Ciegamente sigue la primera, sin arguir sobre su gusto, obedecela sin desconfianza, y sin alguna repugnancia la venera. Acomodase tambien à la segunda, sin juzgar que obra mal, si muda de dictamen, ó conocimiento, segun la variacion de circunstancias, à las que es necessario, que la prudencia se acomode. Aprovechase tambien de la tercera, mas con una igualdad tranquila del espiritu, que muestra lo bastante, que es en su actividad muy parecida al alma, que nunca mas descansa, que quando està ocupada en gobernar el cuerpo. Porque nunca el Sabio haze mas que prestarse à los negocios, nunca se entrega, sino es à si mismo.

En

En lo que mira al exito , ò fin de los negocios , no quiere mas , que aver obrado en ellos , con pureza de alma, de deseos , y de inclinaciones. Dexa el suceso en las divinas manos , que disponen tal vez de suerte los negocios , que basta esso , para que salgan acertados. Porque es un rasgo de su providencia hazer que los flacos , y los debiles salgan de los negocios con fortuna , y que supla el suceso , lo que en ellos no alcanzò el discurso. Pero el Sabio siempre està bien protegido con solo su entendimiento , y su prudencia. Si sale con su intento , muestra que es Sabio , pero alli se queda : Mas quando el suceso se malogra , ostenta su paciencia , y de ella le resulta mucho mas conocida la ventaja , pues asì se exercitan su valor , vigilancia , y su destreza.



RE-



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes de tratar los Negocios.*

CONSIDERA que el mayor negocio que tienes con tu Dios, son tus pecados: y que acaso toda la eternidad no sea bastante para que del te desenredes. Mira que acaso por no aver tenido un punto de descanso, no te haga un cargo la ociosidad entonzes del qual jamás llegues à sacudirte. Vè, si acaso, por no averte aplicado al trabajo como es justo, te forma tu impaciencia otro processo, que no se acabará allà quando tu quieras. Reflexiona en las inclinaciones, que mueven tu corazon à los negocios, y mira las que en el trato te embarazan. Considera, que siempre contra tí trabajan los demonios, y que si aquellas te acompañan hasta la otra vida, eternamente lloraràs en ella.

Para

Para mientras duran los Negocios.

NO cargues tu conciencia de otras ocupaciones mientras te dura la expedición de tus negocios, porque si así lo hizieres, mientras vives con trampas, vilezas, è injusticias, athesoras mucho de que ella te acuse el dia de la muerte. Si tienes con tu conciencia algun negocio, procuraràs salir de este quanto antes: mira que el habito à obrar mal, que no se quita, nos llena de ceguedad los ojos.

Para despues de los Negocios.

SAliste facilmente de tu empeño: Y què tendrèmos, dime con saber penetrar tan bellamente los enredos, entradas, y salidas de esse negocio, que tanto has manejado, si ignoras totalmente los de tu alma? Què importa tu conducta en las cosas del mundo, quando no sabes el manejo de las que importan para el Cielo? Estàs muy satisfecho por aver salido acaso de un mal passo: Dios quiera, que essa satisfaccion no te condene à otro

otro mas peligroso , como es el de la propria complacencia.



EL SABIO EN EL DIVERTIMIENTO.

NO ay cosa en este mundo , que , ó no nos inquiete , nos disguste , ó enfade : Porque no ay mal , que quando le tenemos , no nos atormente , ni bien , que si nos falta , no nos traiga inquietos hasta poseerle. Enfadanos el trabajo , quando es tanto , que llega à ser fatiga , y enfadanos aun mas , quando es muy moderado , si por este motivo se retrassa la execucion de nuestros gustos , y apetitos, La salud nos enfada , fino la exercitamos en las ocupaciones : estas nos molestan , quando son continuas , enfadan nos los placeres razonables , y licitos , y los prohibidos nos agradan , por la perversion de un apetito , muy parecido al del que dexa la suavidad del pan , por los carbon-
nes:

nes : y en fin enquentrese en los gustos , y placeres , los gustos, y placeres, que se hallaren, estos enfadan quando son continuos.

La soledad enfada , porque en ella, no encontramos imagenes , que muevan nuestra imaginacion à algun deleyte. La conversacion haze lo mismo , porque en ella solemos ver unos semblantes , que naturalmente nos disgustan. Tenemos el enfado de aver de tolerar nuestro humor proprio , pero mayor sin duda el de aguantar el de los otros. El silencio nos es muy enfadoso , porque recoge el espiritu en si mismo , y el ruido nos enfada por extraherle demasiado. Las pasiones violentas nos ofenden , porque nos tienen siempre en vigilancia , molestandonos las dulces , porque nos tienen mucho tiempo ociosos. Enfadanos el bien que deseamos , si se dilata mucho el poseerle , y menospreciamosle , quando se consigue , si se consigue facilmente. Disgustanos mucho , fino es vispera de otro de mas gusto , y fino trahe consigo la esperanza de lograrse por el otro mas grande.

Es nos , pues , preciso un divertimien-

miento , que sepa suavizar nuestros enfados , y pueda disipar las pesadumbres, aguantar las fatigas , resistir tristezas , sofegar el animo , estorvar tibiezas , aliviar los disgustos del estudio , curar los males , ó hazerlos mas sufribles , templar el miedo de los que amenazan , y desterrar aquellos , que nos fatigan mucho: Por esto nos dió naturaleza la inclinacion à algunas diversiones , que son para nuestra alma lo mismo que la comida para el cuerpo. Uno , y otro se toman de modos tan distintos , como lo son los temperamentos , y las inclinaciones.

Para tomar , pues , el divertimiento , como es justo , es necessario lo primero saber quando se toma : Porque solicitarle al tiempo , que nos llama el estudio , ó el trabajo , ó quando nos es preciso que lloremos : Irnos al bayle , à ver una Comedia , quando nos tiene , como dizen , entre la espada , y la pared el enemigo , no es , ni se llama esto inclinacion à divertirse , es si furor del loco mas frenetico.

No ay , pues , mas regla , que la inclinacion

clinacion de cada uno, para elegir el tiempo de las diversiones. Porque lo que es divertimiento para uno, será para otro penosa pesadumbre. Y si los mas serios piden inclinacion para el estudio, ocupacion la mas sería de todas, si aquel queremos sea util, y soportable: será la inclinacion tan necesaria para el divertimiento, si ha de dar gusto al que le solicita: porque así como aun la mejor vianda fastidia al desganado, y la musica enfada al que busca en el llanto su consuelo, es molesta la diversion mas grande, al que no está de humor para divertirse. No es lo mas esto: es tambien forzoso, que nos regule nuestro entendimiento, nuestras diversiones, para que el apetito no nos arrastre demasiado à ellas: Porque, si estas se toman con mucha ansia, haremos negocios de los divertimientos. Debe estorbar tambien, que estos se alarguen mucho: siendo preciso nos levantemos de ellos, con algo de apetito, como debemos hazerlo de la Messa; y siendo mucha la duracion de las diversiones, es tambien forzoso, que la mayor disguste.

Fue-

Fuera de que como nos destinò naturaleza mas al trabajo, que à las diversiones, cansan mas presto estas, sino se toman, con el modo justo.

Es tambien preciso para el divertimiento un corazon desnudo de pasiones; son estas el mayor estorbo para divertirse. No ay juego, que agrade al ambicioso, à quien llama al estruendo de las armas. No ay passeio para el belicoso, à quien combida la ansia de la guerra. No agrada conversacion alguna al vengativo, à quien inquieta el recuerdo de la ofensa. No ay comedia, ni bayle, para aquel à quien lleva un especial cuidado à su retiro. No ay fabricas gustosas, para el enamorado, à quien desvela la contemplacion del dueño de su afecto. No ay musica para el avaro, como el sonido de sus pesetones. Tienen, pues, todas nuestras pasiones ciertos gustos, incompatibles con las diversiones. Son estas como el delirio de un enfermo, à quien se representan armas, batallas, assaltos, y victorias. Quiero dezir, que los gustos de aquellas nos divierten, como el incendio de una calentura

tura suele hazer al enfermo vigoroso. Es fuerza confessar, que las passiones dan enfado: pero querer quitarlos, con sola la variedad de objetos, es querer curar la alferencia à un hombre con passarle solo de una sala à otra, y sin evacuarle los malos humores, que la causan. Muy mal se curaria una jaqueca, mudando solamente de peynado: ni una passion se cura por variar diversiones, y lugares: y por esto los que no la destierran, y buscan en las diversiones su remedio, son como el doliente, que quiere que le curen el mal que le molesta, sin evacuar la causa.

Es tambien para el divertimiento necessaria una conciencia pura, y libre de pecados: Porque no de otra suerte, que la herida no sufre la mas ligera mano, quando està dentro de ella el hierro que la hizo, sacude la conciencia herida con el hierro de la culpa las suavidades de la mayor diversion, que se le ofreze. No ay alguna para ella, si no està la conciencia de su vando. Por mas que se le proporcionen las ocasiones à nuestro deseo, de que podrán servirnos, si mal humorada

con ellas la conciencia , no dexa de reñir , y mormurar contra nosotros ? Hallaremos jardines , lugares deliciosos , amigos de confianza , y placenteros , con quienes podamos divertirnos : mas de que servirá un gran palacio en un buen sitio , con excelente adorno , y mucha compañía , si en él se encuentra un duendecillo , que de noche desvela , y no nos dexa soslegar de dia ? Quiero dezir , de que puede servirnos , que los ojos , y oydos tengan diversiones , si nueitra conciencia amedrentada , y temerosa sin cessar nos inquieta , y nos asusta ?

Quando esta está en estado de poder divertirse con nosotros , resta , que escojamos la calidad del divertimento. Porque ay algunos hombres , que le tienen solo en ver derramar la sangre de los brutos , y aun otros en ver verterla de los mismos hombres. Ay esta diferencia entre Legisladores , Reyes , y Tyranos. Todos nacieron para hazer mal à otros : Mas los Legisladores nos le hazen como el Padre , que contiene al hijo , para que le obedezca en sus preceptos : Los Reyes como

Me

Medicos, que sangran los enfermos para que una Pletora no llegue à sofocarlos: Y el Tyrano nos le haze cruelmente: esto es, por solo el placer de verter sangre. Hechan al mar à unos, à otros à las fieras, al fuego otros, otros al precipicio, y esto solo por divertimiento: Este es muy parecido al de los niños, que por juguete tiran piedrezuelas à las pobres ranas, que no obstante esto de las pedradas mueren.

Otros ay, que no van jamás à divertirse: Porque tales juguetos solo se divierten con la inquietud, que causan en los otros, yà teniendolos siempre en continuado susto, siempre en vela, y al arma, y si el natural de estos no llega à la crueldad de no saciarse nunca de la sangre humana, es en fin tan perverso, que no fofiega, sino al verse èl seguro, y anegados en penas à sus semejantes. Gente cuyo descanso es solo la inquietud, y los desasosiegos de los otros. No halla placer su gusto en la ribera, sino al mirar desde ella chocando los vageles de la vida, con los duros escollos del trabajo.

Ay otros, que verdaderamente se

divierten, con diversiones racionales, pero muy poco propias de su estado. Porque se ha visto à Ancianos solazarse con las puerilidades de los niños ; y Principes, con las de los Vassallos. Usar de estas para ganar el Pueblo , (como el bañarse en los comunes baños) suele ser politica ; pero es baxeza hazerlo , ò por inclinacion, ó proprio gusto. Cantar un Principe dentro de su Palacio , y privadamente , es diversion honesta, y permitida : Pero cantar en publico , y hazer alarde de ello , es mostrar , que sino sabe tomar la diversion de otra manera , tampoco sabe , que es incapaz del mando.

Restanos , pues , aora , saber que diversion ferà la nuestra : Al melancolico no le agradarà otra , que la de sus cuidados, al vengativo la de sus despiques , al estudioso , la de sus difuntos , quiero dezir sus libros : y al ambicioso la de sus conquistas. Pero una cosa es divertirle , y otra alegrarle. Todo divertimiento dà alegria, pero no al contrario. El estudio dà placer al docto , al valiente la guerra , la pintura al pintor , mas nada de esto sirve de
di-

diversion para ninguno: El trabajo es gustoso para el que le apetece, mas nadie le llamarà divertimiento.

Debe, pues, ser materia de las diversiones, lo primero aquello que exercite los sentidos, y la alma sin fatiga. Lo segundo, que sean entre iguales, porque los Soberanos, à quienes se debe siempre gran respeto, no pueden tener sus diversiones nunca, con los pequeños, y vassallos, que delante de ellos es forzoso, que se encojan siempre. Los doctos, à quienes solo gustan las noticias de espíritu, no pueden divertirse con los ignorantes, à quienes solo lo sensual agrada. Puede comer, y bien, el hombre solo: mas sin otro igual, no podrá tener divertimiento nunca. Hanse visto Tyranos, que pensaron solo en verter la sangre humana, buscar sus confidentes para estos espectaculos tan tristes; y hazerlos compañeros de tan crueles como inhumanas diversiones: otros los buscaron, para que como à idolos los tributassen adoraciones en las honras: otros para las borracheras, y banquetes: y otro que arrojaba à degollar

llar el mundo en una cerviz sola , busca-
ba compañeros , y testigos de una fevicia
tan extravagante ; porque ninguno puede,
ni sabe divertirse , sin tener en su gusto
compañero.

Es , pues , la diversion sin estas condi-
ciones , ó pueril , ó injusta , ó desrregla-
da. Sera pueril , si la tomaremos publica-
mente , contra lo que la edad pide , ó nues-
tro estado ; y quando nos hiziere mas re-
diculos para el pueblo , que para los ami-
gos agradables. Serà derreglada : quando
excedieren à nuestras diversiones las fati-
gas : è injusta , quando fuere con daño de
tercero. Y asì vemos à muchos , que ma-
nejan muy bien qualquier negocio , y no
saben tomar la diversion , como se debe:
muchos , que saben exercitar su espiritu,
pero no recrearle : Que trabajan para di-
vertirse , y que hazen la diversion trabajo.

Y asì solo es el Sabio , quien sabe
divertirse , porque solo el Sabio sabe to-
mar , y practicar las reglas necessarias pa-
ra el divertimiento verdadero. No abor-
rece èste ; lo primero , porque naturale-
za , que le hizo (como à todos) nacer pa-
ra

ra el trabajo , le diò la inclinacion à todo aquello , que puede moderarle su disgusto, y configuientemente à las honestas diversiones. Necesita de estas , como todos, el Sabio : Porque no haziendole impasible su sabiduria , no le dió la essempcion de fatigable. Toma la diversion , quando conviene : para sufrir con mas esfuerzo los trabajos , y los cuidados de la vida: Porque al passo , que con valor , y alcance, domina à sus pasiones , y apetitos , tiene sabiduria para acallar sus pensamientos ; y todo hombre , que no llegó à la felicidad de no tener alguna , ò debe con el descanso suavizarlas , ò engañarlas con el divertimiento : y asì toma este , para bolver con mas ahinco à las funciones trabajosas de su cuerpo , y alma. De suerte, que son sus diversiones , preludios agradables del trabajo.

Toma , pues , el Sabio para todos el divertimiento : porque , si nos ostenta en las materias serias lo grave de su sabiduria: Es justo , que nos enseñen su agradable semblante , y dulzura en las diversiones: para que respetando la solidèz , y fuerza de

de su espíritu , tambien amemos las expresiones de su agrado. Y así para tomar la diversion como se debe , es forzoso tomarlas con los Sabios , pues solo estos son los que pueden , como se debe divertirnos. Solo el Sabio sabe regocijarnos , sin que nuestra conciencia se entristezca ; Solo el sabe reir , sin darnos , que lloremos ; solo el sabe hazer amable su sabiduria , sin que la despreciemos : solo el sabe , sin agraviar, chancearse: solo el se familiariza , sin abatimiento ; agrada , sin lisonja ; sin enfado , es festivo ; y sin puerilidades entretiene ; Junta en fin el Sabio la diversion de los sentidos , con la del entendimiento , de la alma , y la conciencia.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes del Divertimiento.*

TE vas à divertir : vè preverido , que no podràs hazerlo , aun con tus semejantes , como debes , si Dios no entra
à

à la parte en tu divertimiento. Si èl no te libra de los espíritus malignos, que vãn à acompañarte, para tildar tus chanzas, y vèr, si se divierten à tu costa: Por esto mira no hagas para con Dios negocio de importancia, lo que à ti te parecerà burla. Lleva à lo menos, pues, tu alma de modo, que pueda divertirse con los Angeles, y así podràs tu divertirte con los hombres.

Para mientras dura el Divertimiento.

SI sabes divertirte sin ofender à Dios, à tu alma, y à tu proximo, sin duda sabes mucho para divertirte. Mas de què te servirà el divertimiento, si quando recreares el espíritu, inquietares acaso tu conciencia? Quien sabe, si esse divertimiento te causarà condenacion eterna? Tu procuraràs salir de èl sin delito: pero advièrte cauto, que por mas precauciones que tu busques; no llegarà jamás à los placeres, que acarrea el llanto, en la austeridad de la vida, y penitencia.

Para despues de los Divertimientos.

EN què te has divertido? Has diverti-
do tu passion, tu inclinacion, tu en-
tendimiento? Si tu passion, hiziste lo que
un bruto; si tu inclinacion: has obrado
como hombre; si tu entendimiento: lo mis-
mo haze un Philosopho; Quando puedas
te querras divertir, como Christiano; pues
para esto, sabe, que este no puede diver-
tirse, sino con el oculto testimonio, que
le dà su alma de su buena conciencia,



*EL SABIO EN LA CON-
ferencia.*

EL primer passo, que en la conferencia
dà la sabiduria, es hazerse cargo de
lo que es conferencia: Porque muchos ha-
zen conferencias las conversaciones, y
disputas de las conferencias. El segundo es
el conocimiento de aquellos, con quienes
la

la tienen , para obrar con ellos , segun las calidades malas , ó buenas , que tiene cada uno : Porque ay muchos , que arrastran con su dulzura el auditorio , insinuando con ella , hasta lo intimo del corazon su persuasiva , y es necesario para tales sugetos , un examen , nada impertinente ; por ser este opuesto à la naturaleza de la conferencia , exacto , si , y sincero , para que sus discursos no produzcan alguna cosa opuesta à la verdad , y à las costumbres. Es preciso notar con gran cuidado , si buscan la verdad los que confieren , para buscarla tambien , juntamente con ellos , con la reciproca comunicacion de especies , y noticias ; ò ver si solicitan , que su satisfaccion nos sirva de dictamen , con el fin solo de preocuparnos. Porque la gracia del que quiere cautivar con su energia al auditorio , su energia , saynete , y el numero de amigos , y sequazes , puede obligarnos tal vez à dar assenso , ó à aquello , que no hemos entendido ; ó que es malo de su naturaleza : y esta condescendencia inadvertida , y facil nos hará pasar plaza , ó de ignorantes , ò de malos.

De

De manera , que importa tanto , que conozcamos à los que conferencian con nosotros , como à aquellos con quienes hemos de salir al campo à un desafío.

Es el tercer passo , que ha de darse , conocer la materia , ò el sugeto , acerca de que la conferencia se instituye : Porque así como no ay cosa en el mundo , que no pueda instruirnos , no ay tampoco cosa sobre la qual , no pueda tambien conferenciarse. Son unas cosas objeto de las ciencias , otras lo son de las admiraciones , y otras dignas de que las veneremos : con que así no ay alguno , en que Dios no aya puesto verdades infinitas , que vaya descubriendo nuestro entendimiento , y sirvan de assunto , y entretenimiento à nuestras conferencias.

El quarto passo es mirar el fin porque se tienen. Porque ay tres modos de curiosidades. El primero es el de las curiosidades naturales , y sencillas , como quando nos valemos , de cosas conocidas para el conocimiento de las que no conocemos de essa fuerte ; y de ordinario ay mas curiosidad en descubrir las cosas ocultas al

conocimiento , que en discurrir sobre las conocidas que tenemos presentes. Y semejante conferencia no es mala.

Otras curiosidades ay politicas , y las que consisten en querer descubrir los secretos de estado , y penetrar à toda costa los designios , y pensamientos de los Reyes. Porque ay hombres , que sin cuidar de lo que passa en su conciencia, ni examinar sus interiores , quieren averiguar los mas secretos negocios de los Principes , y estas conferencias son muy peligrosas , porque ni sirven de utilidad alguna , y disgustan , y ofenden à los Soberanos. Porque què veriamos en sus entendimientos si los penetrassemos , sino discursos , dirigidos à la desolacion de las Provincias , de Reynos , de Lugares , y Sugetos? Què encontrariamos en sus corazones , sino borrascas , que nos espantassen? Y à què efecto querriamos ver tales designios , si nos fuera tan triste verlos executados?

Ay otras curiosidades crimonosas , y que estrivan en querer penetrar , mas de lo justo, lo que pertenece à los Mysterios
de

de la Fee Sagrada , y sindicar los juyzios venerables del Altissimo. Estas son conferencias perniciosas. Porque el que preguntare : si Dios lo mira todo ? Preguntará mas presto : si acaso ay Dios , que exista ? El que pusiere en duda , si Dios castiga al malo : pondrá mas presto en duda : si dá premio à los justos. Y quien dudare lo uno , y lo otro , dudará , sin duda , si ay en Dios justicia. Y aquel que preguntare , si existe el Purgatorio : tambien preguntará : si existe , ó ay Infierno ?

Ván tambien algunos à la conferencia , por hablar solamente : porque se hallan muchos que ván à hablar sin escuchar à nadie. Maxima muy opuesta à la del Sabio en este assumpto , el que siempre escucha mucho mas , que dize , y no ha auido orador , cuya eloquencia se aya alabado tanto , como aquel Sabio antiguo , que sabiendo mas que quantos en el concurso avia , habló menos que alguno de todos.

Ni se debe tampoco ir à la conferencia à callar à todo : Porque asì como no vamos à un combite à solo oler , y ver las viandas , si para comer de ellas : tam-

CO.

co vamos à las conferencias à escuchar la eloquencia de las voces, y no à considerar si nos son utiles, ò nos son superfluas, quando no nocivas. Vase tambien allà à descubrir tambien un expediente de algun negocio, que tratamos, ó una verdad, que no sabemos, mediante los discursos, que alli se hazen, con libertad honesta, que enuentra algunas vezes en las dificultades, y las dudas mas ocasiones de su lucimiento.

Es el passo quinto, considerar el modo que debe en las conferencias observarse. Confiere el Sabio antes con su espiritu lo que ha de proponer, y con lo que deberá en ella entretenerse. Porque asì como qualquiera buen Soldado no se presenta à la batalla sin las armas precisas para ella: ni tampoco en la paz dexa la espada de la cinta, porque le sirve de divisa, y honra: no de otra suerte el Sabio si fuere à conferenciar con sus amigos, siempre irá prevenido de razones, paciencia, y cortesia. Lleva dispuestos sus oydos, para oyr con agrado lo bueno, que propongan, con mucha ser-

rie-

riedad lo peligroso , y con docilidad lo que pidiere en èl condescendencia. Mientras la conferencia dura , confiere el Sabio con los de su genio : mas de modo, que si le contradizen : los escucha atento , y sin hazer colera. Agradale tanto, que le enseñen , como si èl mismo diera la doctrina : porque no queda menos satisfecho de recibir una especie de otro, que gustoso de comunicar alguna suya.

Despues de la conferencia , confiere con su conciencia el Sabio , para ver si en ella se dexó arrastrar , ò de la authoridad de los Ancianos , de la eloquencia , ò de la calidad de alguno , y no solo de la razon que propusieron. Porque si nuestros enemigos , se toman el tiempo que ellos quieren , para allà conferir con su malicia las ventajas , que les hemos dado , en el entrenimiento de la conferencia : perchè no nos será à nosotros permitido conferir sobre los medios necesarios, para ponernos à cubierto de sus designios , ò intentos maliciosos ?

RE.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes de la Conferencia.*

MIRA si llevas à la conferencia pre-ocupada tu alma: porque así ni puedes dar en ella, ni recibir dictamen bueno. Repara juntamente, que una cosa es conferenciar contigo mismo, y otra muy distinta conferenciar con otros. Para lo primero es necesaria fortaleza en tu alma: para lo segundo docilidad en ella.

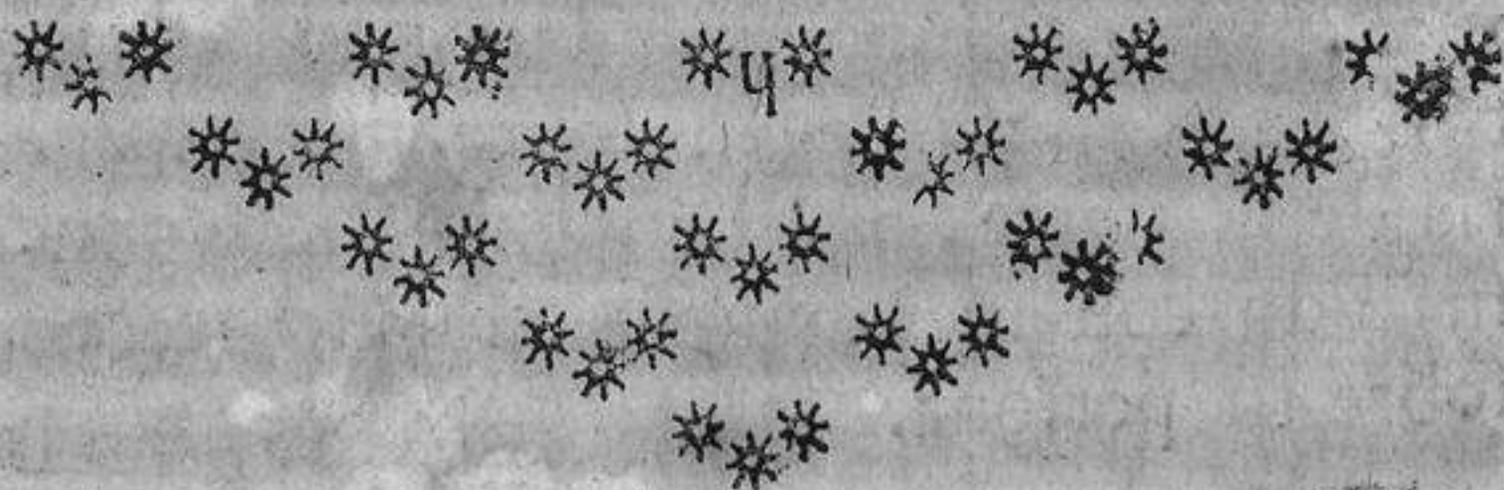
Para mientras dura la Conferencia.

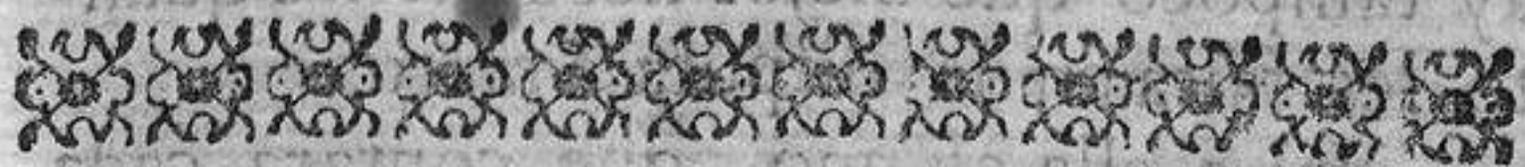
Mira si confieres mas con tus deseos, que con los pareceres de los otros: si fias acaso mas de tus porfias, que de las experiencias de los que te persuaden: y al mismo tiempo considera, que mientras altercas acá bajo, sobre una frusleria de la tierra, está Dios en el Cielo confirmando con su sabiduria el fallo eterno sobre tu persona.

Para

Para despues de la Conferencia.

A Ora es fuerza , que con tu conciencia confieras de que fuerte ha sido tu conferencia con tu proximo. Mira si has dado materia à los malignos de conferir el modo de perderte , y como has conferido hasta aora con tu alma à cerca de la salud eterna. Repara atento , que conferencias tienes con Dios mismo , y el modo que has tenido para rogar por ella. Persuadete à lo menos , de que no ay palabra , de quantas ayas dicho , que no debieras aver pensado mucho , antes de dezirla : Pues no ay alguna de ella , que no aya de pesarse , o por la misericordia , ó la justicia , para si dió materia , ó de restitucion , ó de castigo.

*EL*



*EL SABIO EN LA
Disputa.*

LA disputa pide entendimiento, ardor, y authoridad, en quien la tenga. Sirve el entendimiento, para buscar la verdad, que quiere averiguarse: el ardor, para manifestarla claramente: y la authoridad en las palabras, y razones, para vencer las opiniones, y refutar errores, que suele aver à cerca de ellas.

Es muy dificultoso mantener la disputa, como es justo, y este no es exercicio para todos. Muchos nacieron para hablar, y para discurrir; para disputar pocos. Es la gente del vulgo muy à proposito para lo primero: Los doctos para lo segundo: y solos los Sabios para lo tercero. No ay hombre que no se entremeta en las disputas, pero cada uno, con muy distinto modo: Porque no aviendo cosa que pida menos de capricho, no la

ay tampoco que mejor nos muestre quanto les falta en la disputa à tantos.

Irà à ella alguno , que contará cada palabra suya , por un discurso de otros; creerà que es cada una una sentencia ; y que el emphasis , con que las profiere, decide totalmente en el assumpto.

Otro se agarrará de una quisquilla; y hará en el Rabal noche , por no poder entrar al Pueblo : Porque no ay cosa mas comun en las disputas , que , que aquellos , que no pueden penetrar con el entendimiento las verdades , queden muy ufanos con las apariencias de averlo conseguido.

Otro hecharà mano de un exemplillo debil , como si fuera de un cavallo de armas , y con esso se juzga victorioso. Sino alcanza al discurso , queda contento con dar muchas voces : y quando estas no alcanzan pone en el Cielo el grito. No es no obstante esso inutil esta gente en tales lances : pues yá que no den gusto enteramente al Auditorio , le divierten con ellas à lo menos.

Otro se escudará con un silencio ar-

tificiofo; ó por no declarar lo, que no sabe, ó por un afectado menofprecio: como quien dà à entender, que no refponde, porque no merecen las razones opueftas fu dictamen.

Empleará otro todo el vigor de fus pulmones falliendo à la palestra, y en fuerza de fus gritos cantarà muy gozoso la victoria. Creerà que diò yà en tierra con todos, porque fupo gritar mas que qualquiera.

Armaràn otros una pelotera: por evadir la folidèz de las razones del contrario: ó formaràn una fentida quexa por defafirse de los que con los argumentos los ahogan, frivolos pretextos para escapar de las dificultades, que fe agitan.

Nacen eftos defectos, y otros muchos, de que los mas disputan, mas por la vanidad, que por la ciencia. Pretenden ostentar entendimiento, grande capacidad, è inteligencia mucha: pero al contrario no muestran otra cofa, que poca alma, y peor naturaleza.

Agravia à la verdad aquel que juzga, que esta no puede defenderle, fino

es con los rebatos de la colera. Estas son armas de debiles, y flacos, que hazen supla el humor lo que à la razon falta. Dexad gritar allà, à gente semejante, dize el Sabio, pues depositan en sus lenguas sus armas. El escudo de la verdad es la modestia, este usa el Sabio. No ay alhaja que mas dificultosamente se maneje que la ciencia. Si encuentra una alma debil, la sufoca: si leve, la disipa, ó extravia: si altanera, la engrie de tal modo, que ni aun à sí misma se conoce: y assi solo es una alma moderada el vaso proprio para llevar la ciencia: como es solo el humilde deposito para un buen talento, y un modesto modelo para la disputa. No es, pues, el ardor de la naturaleza para aquel exercicio: mas si tiene la espada yà en la mano, es fuerza que la modestia le aleccione.

Por esto el Sabio, que conoce muy bien, que nació el hombre para buscar la verdad siempre: (aunque es Dios el Theforo en que se encierra) no se fia en la disputa de sí mismo: Porque en tenerse à sí, es tener nada: pero teniendo à Dios,

Dios, sabe que en esso, tiene qualquiera quanto necessita.

Sirve, pues, nuestro Sabio de page de hacha para el ignorante: mas si porfiado no quiere seguirle: no por esso se la tira à los ojos: Porque nunca la verdad castiga mejor à la porfia, que quando se retira de sus altercaciones: Evitarà, pues, el Sabio la disputa con el que es porfiado, y del mismo modo la huirà siempre con Principes, y Grandes: Porque como no ignora la diferencia, que interviene entre la authoridad de la razon, y la de estas Dignidades, y Personas, sabe que no es para con ellos la disputa, quando estos solo con el silencio, un tenue movimiento de cabeza, un sonreirse, persuaden quanto quieren en una Assamblea, à quien haze temblar su reverencia, y su respeto. Responderales à estos, lo que à Adriano respondió al caso un antiguo: Yo no disputo, dixo, con un Principe à quien obedecen veinte y quatro Legiones de Soldados.

Sobre todo tampoco el Sabio entablarà disputa, con los preocupados, ó adheridos

ridos à alguna particular sentencia : porque estos todo lo niegan , todo lo conceden segun la ceguedad que su passion les dicta. Hombres que no entendiendose à sí mismos , son incapazes de entender à otros , mucho mas aptos para enredarse en las dificultades , que para desatar las que les ponen.

Evitarà tambien el Sabio toda disputa , que insulta mas , que enseña al ignorante : Porque el Sabio pone su fuerza en las razones , que son las armas con que la verdad riñe , y en el vigor de las palabras que usa , armas tambien que la razon usa : pero advirtiendole que aquel nunca consiste en la aspereza , con que estas se profieren , sino en la fuerza de lo que significan.





*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes de la Disputa.*

VAS à defender la verdad delante de los hombres: Haz que ella te defienda delante del Altissimo. Vàs à la disputa: no vàs solo: muchos Angeles buenos, y malos vàn contigo à observarte acciones, y recoger palabras. Si te acaloras, mira que con mayor calor te acusaràn delante de Dios tus enemigos algun dia.

Para mientras dura la Disputa.

Disputa; mas de modo, que acometiendo à destruir errores, no acometas à hazer lo mismo con tu conciencia propria. Descubre la verdad; pero de fuerte, que no descubras por esso tus defectos. Impugna las opiniones de los otros, pero de manera, que no te hagas en las tuyas

yas terco. Arguye eficazmente: mas repa-
ra, que no muestres acafo debilidad de
entendimiento.

Para despues de la Disputa.

Mira si quien venció fue la verdad, si
tu porfia, ó tu discurso. Si la ver-
dad: considera en la eterna, que te la opon-
drà el ultimo dia contra la floxedad de tus
escusas. Si tus discursos: advierte, que
en el mesmo dia te arguiràn tus pecados
con mas fuerza. Si tu porfia: tu pafsion lo
hizo: y esta que te hizo hablar contra la
verdad de essa manera, hablarà contra tí
en el mesmo dia:



EL SABIO EN EL CONSEJO.

DAR consejo, pedir consejo, y apro-
vecharse del consejo son tres cosas
muy dificultosas. Pide mucha prudencia
la primera; docilidad de alma la segunda,

Y.

y la tercera mucho de arte. Todos necesitamos de pedir consejo; pues sino Dios, y un loco no lo necesitan. Es preciso le busque el ignorante, para que el avisado le dirija en sus operaciones, supliendo la direccion de los avisos de este, la falta que aquel tiene en el entendimiento. Necesitale el docto porque le dà ardimiento para lo que emprehende, la aprobacion de quien se lo authoriza. No es menos necessario para aquellos, à quien las pasiones proprias rigen: no aviendo mas herrados consejeros, que las inclinaciones derregladas. Es preciso para los polticos: Pues no ay prudencia tan adelantada, à quien no mejoren la experiencia, y las noticias de los otros.

Mas sobre todo nadie necesita mas de consejo en el mundo que los Grandes: Porque en ellos, ni ay accion que no sea de mucha consequencia, ni hierran sin perjuyzio notable de sus dependientes: y no obstante esto nadie le pide menos que ellos: ó porque se persuaden à que esto les rebaja mucho su authoridad, y aquel despotico dominio, con que dizen, y hazen:

zen: ò porque jazgan , que son tan Sabios , como poderosos. Aconsejanse mas comunmente con su calidad misma , y son sus inclinaciones , y sus gustos los mas intimos , y mas frequentes consejeros. Consultan solo lo que les lisonjea el apetito, valense de infinitos que los firvan : mas tienen por bajeza buscar Sabios para que los instruyan , y dirijan. Y aunque estos sean siempre mas juyziosos que aquellos, no son por esso tenidos por mas fieles, por no ser aduladores como aquellos.

No obstante ay entre ellos algunos, que tal qual vez suelen pedir consejo : Pero suele ser solo , ò para atribuir al consejero los defectos de su conducta propria, ò hazerlos reos , si aquella se desgracia. Esto es formar bajissimas ideas del consejo : juzgar que este no fue establecido mas para evitar , que para colorir nuestros defectos.

Otros solo le piden para probar con esso los alcances , y la fidelidad de sus amigos. Es prudencia sin duda , pero muy superflua , si se queda en esto. Consultan-sele al Medico las enfermedades , no solo

pa-

para probar su juyzio, y experiencia: si para la aplicacion de los remedios, y recobrar la sanidad perdida. Con razon reconoce el Capitan la Plaza de su cargo por dentro, y por de fuera: mas, si de aqui no passa, sino haze prevencion de lo preciso para su defensa, se harà sin duda dueño de ella el enemigo que la sitia.

Otro pide consejo à sus amigos sobre aquello que yà dentro de sí tiene resuelto. Esto mas es pedir aprobacion, que aconsejarse: pero suele salir tan engañado del consejo, que le alucina la lisonja misma, y aprobacion que ha procurado.

Procede el Sabio muy diferentemente. Consultase à sí mismo lo primero: pues es justo, que examine antes su alcance, y su dictamen, que exponerlos à los de sus amigos. Es ignorancia grande exponer los negocios à consulta, sin estar antes bien enterado de ellos: Es imprudencia mucha, explicar sus discursos sin primero averlos consigo mismo digerido: y es passion harto ciega declarar sus apetitos, y sus inclinaciones à ninguno. Pondera el Sabio dentro de sí mismo las materias que

tra-

trata; el modo, con que ha de proponerlas, con la exactitud misma que estudia un pobre, como pedir limosna. Dize se por esto, comunmente, que es el Sabio el primero, y el ultimo de los de su consejo. El primero, porque es el que consulta, antes que todos, sus inclinaciones, para corregirlas, y sus discursos, para darlos vigor, y authorizarlos; y el ultimo, porque es el que dà en todo la ultima mano à los consejos.

Despues que el Sabio consultò consigo: recurre à la consulta con los muertos: Porque no ay consejeros mas fieles, y verazes, que los de sus exemplos, y los de sus acciones. Es una grande escuela esta Universidad de los difuntos; donde las faltas de unos, y los aciertos de otros son lecciones que la verdad enseña.

Passa despues el Sabio à consultar los vivos: Porque no ay experiencia, que con la agena no pueda refinarse; ni utilidad propria que con nosotros solos, no peligre, si no nos ayudamos de las noticias de otros, que acaso son aun mas interelados que nosotros mismos. Y asì como
no-

notamos cada dia , que el Medico , aun en su facultad el mas experto , se vale de otro , quando se vè enfermo : debe el Sabio , por habil , que se mire , buscar otro qualquiera inteligente , para aconsejarse , especialmente en aquellos negocios , donde tema , que el amor proprio , ò la passion le cieguen.

Ni mira el Sabio solo al buen entendimiento de aquel à quien consulta : sino que tambien mira à la bondad del alma , que le assiste : Porque si suele tal vez hallarse apasionado el que pide consejo : no menos suele estarlo aquel à quien se pide , y ha de darle. A unos perturba el miedo ; el valor à otros ; à unos ciegan las preocupaciones , y à otros precipita un natural violento. Otros son muy cobardes , y temen aun de aquello , que se mira imposible ; y ay otros , que sin temer de lo futuro , se atascan en las dificultades quando las ven presentes.

Dàn otros los consejos sin interes alguno , y otros le venden à gran precio : Quien le dà al paladar , y gusto de las inclinaciones ; y quien segun la cara de la
for-

fortuna nuestra : Pero lo que haze al caso es , que sea correspondiente afsi à la amistad , como à la persona.

Enterado yà el Sabio del amigo, capaz de aconsejarle , como es justo ; le consulta luego : tímido de caer en aquel lazo del *nesciebam* , esto es del *no sabia* , excusa propia de los ignorantes, no de doctos , y el negligente en consultar fijo , lo ferà mas , para salir del caso. Hallaràse perplexo aun quando se viere precisado à poner mano à la obra. No es otra cosa esto para los negocios que decretarlos con ardimiento mucho , y con mucha mas nieve executarlos. Tarde abre la trinchera , quien usa de la zapa en el assalto. Es malogrado tiempo el de elegir los medios , quando ha llegado el tiempo de conseguir los fines.

Consulta , pues , el Sabio , sin precipitarse , porque sabe que nunca la precipitacion muestra el primor , y secretos de un negocio , sino para cegarse el que la tenga : y si aquella daña aun en los que piden calor acelerado en una obra ; que hará para el consejo que communmente pide circunspeccion , y pausa.

Con-

Consulta tambien el Sabio sin porfia, porque esta precipita la mayor advertencia, y valor mas prudente. Por esto son los porfiados incapazes de dár, ni de tomar consejo: y así consulta el Sabio sin pasión alguna: porque esta nunca escucha sino sus propias voces. Consulta, pues, con un espíritu (digamos) de consejo: quiero dezir cierta disposicion de alma desprendida del todo de propios sentimientos, y de particulares intereses: y prompta à recibir las impresiones de la verdad, como una cera. Esto haze, que si el Sabio es Principe, ferà el ultimo, que se oyga en el consejo: yà porque su dictamen no quite la libertad de hablar à sus amigos, yà porque no le figan lisongeros.

Tampoco consulta el Sabio sin motivo: porque lo contrario fuera buscar remedio el que està sano, y hazer junta de Medicos, el que està robusto. Ni consulta quando la melancolia le molesta: mal que corrompe todos los remedios. Por esto, como ella nos malquista con nosotros mismos, tampoco nos permite à provecharnos del juyzio, y del dictamen de los

los que nos aman: y en fin no consulta à estos, quando està colerico, por no exponerse, cauto, à que alguna violencia los maltrate.

Pide, pues, el consejo nuestro Sabio, quando èl se considera para darle. Porque si es necesaria la paciencia en el que aconseja, para escuchar atento lo que le proponen: no es menos precisa esta en quien le toma para escuchar las varias respuestas, y dictámenes que para aconsejarle proponen los amigos. Si es preciso juyzio en el que dà el consejo, tambien le necesita el que le toma, para examinarle. Si ha de ser habil el que dà el consejo para la penetracion de las contingencias, y de los suceffos: habilidad ha de tener el que consulta para el examen de la intencion motivo, è intereses del que le aconseja.



RE-



REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
tomar Consejo.

VAS à tomar consejo. Juzgas hallarle acà , si el Cielo te le niega? Y sino se le pides te le darà el Cielo? No dà la Gracia los consejos que la naturaleza, ni la naturaleza los que dà la Gràcia. Si eres del mundo , el mundo solo puede aconsejarte : mas si quieres seguirle en la prudencia de sus hijos , mira no ayas yà consultado à tus pasiones : pues si tu inclinacion te ha aconsejado , ociosa es la sabiduria de los otros para poder aconsejarte : y sino tienes mas que essa prudencia , veràs correspondientes à ella los sucesos.

Para mientras dura el Consejo.

Considera , que ay en el Cielo aora un consejo pleno , sobre tus pensamientos , tus obras , y palabras , y sobre
Tomo I. L el

el destino que te aguarda eterno. Pues cómo, atento tanto à los consejos de este mundo para solo las cosas temporales descuidas tanto del consejo eterno, en que Dios trata el punto decisivo de la dudosa eternidad, qué esperas?

Para despues del Consejo.

HAS seguido el consejo de tus apasionados: dime aora si has seguido los que te ha dado el Evangelio? El primer fin de este es aconsejarte, acusarte el segundo: condenarte el tercero. Si à sus consejos no atendiste, atenderàs la acusacion, que te haze, y si su acusacion no te haze Sabio: te harà su condenacion infeliz para siempre.



EL SABIO EN LA LIBERTAD.

ENQUENTRANSE virtudes en el mundo, que no gu tan à todos igualmente.

te. Ni la Justicia agrada al reo, ni la Modestia al arrogante, y es sospechosa la sabiduria à los que la conciben disimulo; pero no ay persona, que à la liberalidad no ame, y alabe: porque no ay persona, que no pueda lograr sus beneficios.

Tienen ogeriza los chicos à los grandes, porque temen se sirvan estos de su fortaleza mas para oprimirlos, que para ayudarlos. Inquieta al Pueblo el Príncipe magnifico, sirviendole de tedio lo que debia darle gusto en su magnificencia: Mas la liberalidad gusta igualmente al que dà, y que recibe el beneficio. Embidiamos à unos los honores: tememos la potestad en otros, menospreciamos à los abatidos, huimos de los pobres, pero alabamos, amamos, seguimos, y buscamos à los liberales en qualquiera fortuna que los vemos: Porque no avrà jardin tan bello, y deleytoso, que pueda compararse à la mano de un rico que sabe dàr à tiempo. No ay recurso como este para el comun, y los particulares, aunque no fuele hallarse facilmente.

Es preciso para esto lo primero la posesion

señon de crecidos caudales : Pues no se tiene por liberal à un Sabio, aunque nos comunique riquissimos thesoros, que deposita en su ciencia, y alma. Bien podrá el compasivo consolar à un triste, visitar à un enfermo : acto es de charidad el que executa : mas no tendrá la fama de liberal por esso. Que el pobre sirva, fude, trabaje, y se desvele, no le hará liberal para su amo : Son forzosas para esso las riquezas, pues sin ellas, ferà lo mismo la eloquencia mayor del mejor docto para un pobre ; que una musica alegre para el afligido.

Ni solas las riquezas son bastantes para que sea liberal el hombre ; es tambien preciso un generoso espiritu, con que se persuada, que nunca posee mejor tantos haberes, que quando los deposita en sus amigos. Puede el hombre ser rico por su nacimiento ; puede serlo tambien, por la fortuna, y puede serlo por su afan, su trabajo, ó por su industria: Pues no avrà tierra tan fecunda, y fertil como la mano del pobre jornalero, regada con el sudor del rostro : Pero ninguno

guno de estos se contará entre los liberales, si no tuviere una alma generosa, que juzgue perdió el día, si tuvo, para dar, el brazo ocioso.

Mas ni esta bizaria es suficiente, para hazer liberales à los hombres: Porque se veràn muchos muy inclinados à dar à otros, y no pudiendo executar lo sin agarrar tambien de muchos, no reparan en imponer gavelas, cometer rapiñas, y exigir con injusticia los caudales de otros. Y alguno no dudò en destruir un Reyno entero, para el publico adorno de una Corte, solo à fin de grangear por este medio el nombre de generoso, y de magnifico.

Otros veràs, que con vastísimos proyectos, estudian solamente en adquirir amigos, y estos de todo genero de gentes. A los pobres para aprovecharse del trabajo ageno; à los Sabios, para aconsejarse, y buscar en ellos aprobacion para sus cosas; à los grandes, para valerse de su authoridad, y poder en los negocios, consumiendole su hacienda à fuerza de regalos para conseguirlos. Vióse yà algunos

guno de estos abandonar al ayre la suma de cien mil escudos , solo por adquirir la aura popular , porque anhelaba: y este mismo se escandalizó de ver gastados veinte reales en raizes , y hierbas para el socorro de una plaza , en el ultimo extremo de la hambre , à que la avia el enemigo reducido. Engañamonos miserablemente , si juzgamos , que son amigos nuestros aquellos que configue el interès , y el oro: y no acertamos mas , quando creemos, que somos generosos por una accion , en que solamente es la ambicion quien fuele tener parte.

Ay otros, que colocan lo liberal , y generoso en gastar infinito en galas , fiestas , y publicos folazes : como si le bastara al Cuervo robar à la Aguila las plumas para coronarse por Rey entre las Aves. Si aquello nos bastara à hazernos generosos , muchos mezquinos passaràn en el mundo plaza de bizarros. Muestran tales excessos la riqueza que tienen aquellos que los hazen ; muestran la vanidad de aquellos , que no saben guardar modo en las cosas : mas generosidad de ningun modo;

do ; porque esta solo resplandece en el bien del publico , ò de particulares. Ay mucha distincion de esta virtud à lo que es paga , à lo que es deuda , limosna , regalo , ó agassajo.

No consiste la generosidad de ningun modo en pagar su trabajo al pobre jornalero : Porque esto es de justicia ; no en el obsequio al Grande ; que esto es deuda ; no en socorrer al pobre en su miseria , que esto es misericordia ; no en regalar à alguno , que es politica ; quando solicitamos su amistad , y patrocinio para nosotros , ò para quien con el nos ha empeñado : Consiste si la generosidad en dár à tiempo , y con las debidas circunstancias : Y asì es la generosidad siempre precisa en los liberales : bien que sola no basta para serlo.

Debe regirla siempre la prudencia , que reconozca à quien se le haze el beneficio : porque avrà algunos , que apenas le reciban , no saldràn aun de pobres , quando se haràn , ò perezosos , ó insolentes. Perdieranse los pobres , si se les continuaran las liberalidades indiscretas ,
mas

mas a proposito para la corrupcion de las costumbres , que para el socorro de las necesidades.

Tambien debe advertirse , que ay muchos , que nos pagan con ingraticudes, cuyo numero es tal, que si los despidiéramos , ni avria liberales , ni para castigarlos bastaran los Tribunales de este Mundo. Dar , pues , sin tassa , ni medida es empobrecerse sin provecho , y no ser bueno , ni para sí , ni para nadie.

Adornar los Lugares , con edificios publicos es proprio de la magnificiencia de los Reyes : Porque la charidad socorre al pobre : La politica rinde obsequio à los Grandes : El liberal dà à sus amigos : y la magnificiencia à la Republica : Pero muchos pueden aspirar à la gloria de ser liberales , sin que pretendan la de ser magnificos.

Dar à los viciosos , (como tal vez se ha visto fabricar Palacios para una prostituta , y negar à un hermano un ruinoso aposento) es dar à sus pasiones proprias, y darnos à conocer al mismo tiempo , que tal vez estàn mejor nuestras riquezas en

las manos , de quienes nos las quitan , que al arbitrio de la inclinación propia.

Dar à aquellos , que no lo necesitan, es demasia en un particular , que necesita sus caudales para sus propios gastos; pero no para un Principe , que puede ostentar de esse modo , así lo liberal , como lo grande.

Debe , pues , el Sabio medir los beneficios con sus fuerzas. Entre los dones, que reparte , escogerà primero los que son fruto proprio de su trabajo , y de su industria , porque tiene sobre ellos mas derecho ; muy al contrario de lo que sucede comunmente entre los hombres , que son mas liberales de los bienes de naturaleza , porque les cuestan menos , que de aquellos , que con trabajo adquieren , y à los que están afidos con tenacidad tanta.

No debe nuestro Sabio proporcionar menos sus dadivas con las inclinaciones del que las recibe : Porque hazerlas grandes , à quienes , ni la condicion , ni la inclinacion se las permiten , son mas que beneficios , muy indiscretas profusiones. Y así es preciso ver , si es razonable la in-
clina-

clinacion de nuestro amigo : Porque no es permitido en la amistad , que no se conforme aquella con la nuestra , quando fuere justa : à que se añade , que el liberal haze officio de padre , de hermano , y de amigo con aquellos à quienes beneficia. De padre para el Pueblo ; de hermano para sus iguales , y amigo para los extraños. Tres respetos , que si en el liberal piden ternura para dar gusto à las inclinaciones , piden tambien firmeza para que se nivelen à lo justo.

Debe verse tambien como ha de darse. Dizen algunos , que debe darse , como si todo nos faltara : otros que como si todo lo tuvieramos. Lo primero es prudencia , como grandeza de alma lo segundo , y esto es mas proprio de los liberales. Mas publicar la dadiva , quando se socorre al amigo en las necesidades es venderle à costa de su reputacion el beneficio. Disculpa alguna tiene el Cirujano , que haze en publico sus operaciones en el cuerpo infeliz de un desdichado , para ostentar de su Arte la excelencia : Pero el que con trompeta socorre las necesidades

des ocultas de su amigo , es inexcusablemente reprehensible , pues haze mas aprecio del ayre vano de sus alabanzas , que de los interesses de aquel à quien socorre. Fuera de que es la pobreza en el hombre un genero de achaque , que se siente menos , quanto mas oculto : Y por cuyo motivo es mucho mas molesta la dura curacion que le descubre , que el dolor suave que en secreto padece.

Tocale reconocer el beneficio al que le recibe : mas quando nos alabamos de que le hemos hecho , ostentamos sin duda , que mas buscamos el insigne blason de bienhechores , que no el de la amistad porque le hizimos : y renunciemos de essa fuerte la gloria de generosos , de que solo tenemos la apariencia , y el bien, (que solo publicamos) de aver beneficiado à nuestro amigo. *Bolvedme à las manos de mis enemigos de que me aveis librado* (decia cierto antiguo) *pues mas quiero entregarme à discrecion en ellas ; que escuchar à un amigo que tanto cacarea mi rescate.* Mostrando de este modo , que es mas sufrible mal un cautiverio oculto , que aquella liber-

libertad , tan sonrojada , con la repetición de sus recuerdos. Nota , pues , aora como procede el Sabio , quando haze el beneficio.

Dà , por inclinacion : mas no al primero , que le pide : pues siembra , no derrama. Solicita la amistad sembrar sus beneficios , no verterlos , y así primero mira la calidad del terreno , en que los siembra. Si este no le produce mas , que gracias , son para ella flores , y si correspondencias verdaderas , son para ella frutos. Por esto dixo alguno , que el beneficio no debe ser comun à todos , fopena de que caiga en el terreno de los que son indignos : y así como no necessita el misericordioso , para serlo , abrir la bolsa à todos los que piden , tampoco al liberal le es necessario , que sea tan comun el beneficio , y que se haga al primero , que le pida : porque su promptitud no sea causa , de que padezca el beneficio algun desprecio.

Aguardar à que el amigo pida , para favorecerle , es esperar mucho , y esto mas es socorrer à la necesidad , que à la per-

persona. Esto es mas deuda, que no beneficio. Es buscar mas, que amistad, el reconocimiento, y mas deudores, que no amigos. Es no obstante buen proceder este respeto de un ingrato, el que es justo fienta su mal primero, que del se vea libre. Porque de otro modo, ni el sentiria la necesidad, en que padece, ni conociera la mano que le libra: y entonzes esto no es beneficio, aunque es socorro. Mas es cierto, que en nada se destingue el que dexa à su amigo en la ultima miseria, de aquel, que le permite la contraiga, por lucir lo bizarro à tanta costa de su amigo. Yo alabare al Medico, que previniere los riesgos à su enfermo, y de aquel abomino, que fuere causa del achaque porque luzcan las fuerzas de su Medicina.

No aguarda, pues, el Sabio, à que le pidan las lagrimas, y el ruego del amigo, porque bien conoce, que esto mas que hazer beneficios es venderlos: ni ay cosa que los destruya tanto, como las lagrimas de los que lospiden. Recibese siempre el beneficio à proporcion del modo, con que se haze, y así el que le consigue por medios

dios tan improporcionados , mas le mira comprado, que gratuito : mas grangeado à la fuerza de su miseria , y de su ruego, que efecto noble de la liberalidad , y del cariño.

Nunca , pues , sabremos hazer un beneficio , como es justo , sino le adelantamos al ruego del amigo , y à sus necesidades. Porque con un amigo debemos considerar tres cosas : que fueren afligirle comunmente : La primera , que es pobre , quando nosotros ricos ; la segunda, que es hombre ; y la tercera , que es amigo. La primera nos le haze distinto de nosotros ; la segunda le liga con nosotros por el estrecho lazo de la especie humana ; y la amistad nos le identifica. Si socorremos su pobreza , no es razon augmentarsela, (quando la sabemos) aguardando à que recurra el pobre con tanto sentimiento à los suspiros : Si le atendemos hombre, es razon tratarle , como quifieramos , que nos trataffen otros ; y quando le miramos como amigo debemos hazer lo que à nosotros nos debemos, y hemos de ahorrarle la confusion de que nos muestre,
el

el dolor que oculta; no siendo menos beneficio para el pobre amigo ahorrarle que nos diga su pobreza, que sublevarse, quando la sabemos.

No haze tampoco el Sabio el beneficio à pausas: para lograr por este medio mas dilatado el gusto, que tienen algunos en hazerlos: porque esto es ser bienhechor, pero no amigo. Portarse de este modo mas que hazer beneficios es hazer regalos, en lo que no se guardan, ni las circunstancias, ni la circunspeccion que piden los socorros, que la amistad previene. Es cierto, que quando nos vemos obligados de un Extraño, ò de un Pueblo debemos proporcionar las dadivas, con las obligaciones contrahidas: regalando, ò segun lo que hemos recibido de los tales, ò segun lo que de ellos esperamos; pero respeto de un amigo son los beneficios de tal naturaleza, que, si pudiera ser, aviamos de hazerlos de tal modo, que ignorara el amigo quien se los avia hecho: porque en ellos el interès no debe tener parte.

Tampoco el Sabio busca recompensas, ni esclavizar al que beneficia para ser-

fervirse del , ó de sus cosas , si se ofrece ocasion de executarlo : Porque el que se porta de este modo , gustará la dulzura del dominio , no el placer que produce una amistad, si es verdadera. Compra esclavo, mas no grangea amigo. Obligo à un Pretor Cesar , dandole la vida , à cuya pérdida le condenaba su delito , mas borrò el beneficio al mismo tiempo , haziendole befasst su pie izquierdo , deshonor entonces aun mucho mas sensible que la muerte. No son paga de los beneficios los servicios , ni las adoraciones ; solo con la amistad se recompensan ; la que es sin duda mucho mas capaz de hazer de su silencio reconocimiento , que la politica de sus expresiones , y servicios. Es mayor el gusto de grangear un amigo , que mil adoradores. Es cierto que al liberal no enfiada el reconocimiento à sus beneficios : Pero si aquel le falta lo extraña tanto como el jardinero ver no nazcan matorrales en medio de sus flores , y sus plantas.

De que concluyo , que en todo liberal debe aver estas indispensables calidades : Ser poderoso , para favorecer con bene-

ne

neficios: Generoso, en lo desinteresado, y lo prudente en toda su conducta: Saber que es la liberalidad una obra de fortuna, que ofrece la ocasion, y los haberes, un corazon que inclina à darlos, sabiduria, que toma las medidas necessarias para repartirlos, y en fin, que ay muchos en el mundo, que saben dar, y no son liberales: porque aunque las dadivas parece, que lo muestran, no son estas, como ya hemos visto, las que en la realidad los constituyen.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes de hazer el Beneficio.*

SI Dios ha sido liberal contigo: tambien quiere lo seas con los otros. Lo liberal de Dios, ves, que se extiende à dardenes de naturaleza, de ciencias, de riquezas, y sanidad de cuerpo. Si has conseguido los talentos de la naturaleza: mira, que no naciste tanto para ti, como

Tomo I.

M

para

para otros. Si las ciencias , repara , que debes enseñar al ignorante : Si hacienda mira , que debes gastar mucho con los pobres : Y si salud , que debes emplearla en asistir à los enfermos , y consolar los miserables , y afligidos : y ves te aqui , cargado ya de tantas deudas , quantos tienes medios de aprovechar à todos.

Para mientras el Beneficio se haze.

TE se ofrece socorrer à un amigo , y darle amparo en un aprieto : y no te acuerdas de socorrer à tu Alma sumergida en el cieno del pecado ? De donde te ha venido para el amigo la promptitud , que muestras : y para tu Alma indiferencia tanta ? Oír la voz del hombre , para socorrerle , y estar tan sordo al Alma , que te vocea por tu llanto ? Sea lo que quisiere : tu te empeñas en hazer favores : Pero dime : es esta generosidad politica , ò Christiana ? Si aquella , quando buscas aplauso , y estimacion entre los hombres , hallarás à lo mas su poco aprecio : Si es Christiana: mejor pareceria si hizieras

zieras el favor à tu enemigo. Nunca haràs bien como Christiano ; fino esperas la ingratitud por recompensa. Si das : porque eres naturalmente dadivoso : no das al proximo : te das à ti mismo ; si por servir al pùblico : teme sus alabanzas , que te hurtaràn el mérito ; si por socorrer la necesidad oculta de un amigo : no te juzgues realmente generoso , fino estás prompto à hazer el mismo beneficio al mas ingrato ; y en fin , si se le hizieres à un hombre poderoso : hazle de manera , que Dios te juzgue digno , de que sepas hazerle por un pobre.

Para despues del Beneficio.

YA te tienen por liberal los hombres: teme, que no te tenga acafo Dios por un ingrato. Has dado , quanto te han pedido : pero has hecho lo mismo con el buen exemplo , y edificacion , que te han pedido , y , què debias dar à los Domesticos ? La compafsion te ha dado lengua, para el consuelo de los affigidos : Pero has estado acafo mudo para dar à Dios

gracias por favores tantos? Tu corazon le ha derramado en beneficios para tus amigos: Pero te le ha cerrado la dureza para hazer bien, y perdonar tus enemigos? Mas en una palabra yo me temo, que quando te lifonjean tus liberalidades, ni Dios las vea, ni te las apruebe.



EL SABIO EN EL AGRADECIMIENTO.

TRES cosas saben poco los hombres de alguna honra en este Mundo: Hazer un beneficio, recibirle, y como es justo, agradecerle. No ay persona alguna, que no se precie mucho de saberlas; pero poquíssimas las saben, y aun muchas menos las practican. Favorece el Principe, para mostrarnos su magnificencia, y quedar satisfecho de que es quien sabe hazernos venturosos. Haze el politico algun beneficio; porque quiere con ellos sugetarnos; porque no ay diferen-
cia

cia entre el poder de un acreedor al del que puede, hechos los beneficios, echarnoslos en cara. Hazele el amigo, quando solo atiende à hazerle al amigo: y quando en la dadiva no halla mas intereses, que si à sí mismo se hiziera el beneficio.

Recibe el beneficio el miserable, quando solo mira à su utilidad propia, y à salir del aprieto en que se halla. Recibe un ingrato, ó quando le sepulta en el silencio, y el olvido; le agradece en secreto, ó recompensa por los bienes males. Recibe un amigo quando le manifiesta. Pero en este discurso no hablaremos ahora, sino solo del tercer secreto: esto es del modo de recompensar, como se debe un beneficio, que es en lo que consiste el agradecimiento.

Menospreciale, pues, el que no quiere confesarle deudor à quien se le haze; agradecele, como pudiera un enemigo, el que à su enemigo como si fuera un regalo se le buelve; pero reconocerle como amigo es un primor tan elevado en todo, que no es de menor aprecio, que el hazerle.

-Juuu

No

No se lee Antaxerges menos alabado en las Historias, por aver con buen rostro agradecido un jarro de agua, que le dió un payfano, que Alexandro el Grande de derramar millones. Ay muy pocos à quienes el recibir no les agrade, porque ay muy pocos, que no necesiten: pero aun se hallan menos, que sepan recibir, y agradecer como es justicia.

Reciben comunmente los poderosos muy mal los beneficios: Porque juzgan estos, que nos le hazen mayor en recibirle. Pero aun peor reconocen; y aun les gusta menos ver delante de sí al bienhechor suyo: y esto porque hazen juyzio, que aquel les hecha en cara la falta de poder, ó de generosidad, en recompensarle; ó la necesidad que del tuvieron, ageno todo de su fantasia, y su grandeza.

Sucedenos lo mismo con nuestros parientes, y allegados. Juzgan estos ordinariamente, que quando los suyos se miran en estado de favorecerlos, deben por justicia executarlos; y así, que quando lo hazen, hazen tan solamente lo que deben. Miramos por lo comun la hazienda de
nuef-

nuestros parientes, como en algun modo cosa nuestra; y su poder como una obligacion à socorrernos en las necesidades: Con que podemos dezir seguramente, que para beneficiar à alguno de estos, nos es preciso un amor, ó charidad tan grande, que se pueda formar un gran Christiano: ó una generosidad tan excelente, y rara, que nos pueda grangear un grande amigo.

Mas sobre todo nadie recibe peor el beneficio, que el ingrato. Ay entre estos algunos, que no se olvidan nunca de recibir, quanto les dieren, y que siempre se olvidan de averlo recibido. Vèn algunos de estos aquel, que los prefiere para beneficiarlos: pero siempre están ciegos para ver, que fueron, y en lo que fueron preferidos. Otros hazen de sus personas tanto aprecio, que es imposible por beneficios que se les hagan, conquistarlos, y otros se miran à recibir tan promptos, como tardos al agradecimiento. Ay otros presumidos, y sobervios, que solo suelen dar gracias en lo oculto: hazen puntillo de que no se sepa, ni su necesidad, ni su socorro. Otros olvidan el bien que reci-

bie-

bieron : y estos merecen, que falgan à la plaza sus necesidades , y que no se haga à precio de sus peticiones. Es aquel defecto aun mas de corazon , que de memoria; y yà que la tenemos para imprimir en ellas las ofensas , mejor fuera tenerla para reconocer los beneficios.

Ni falta tampoco entre los ingratos, quien buelva mal por el bien , que se le ha hecho. Merecían estos ir à la escuela de los Leones , para aprehender à ser agradecidos. Es el beneficio un grano de semilla , que aun arrojada en las cuevas de aquellos producirà frutos , pero en el corazon del que es ingrato , pulularà abrojos , espinas , y cambrones , con que nos despedazen. Por esto debiò dezirse del ingrato , que es el mas peligroso de los brutos caseros , por sus sumisiones , y artificios , pero la mas cruel de las ferozes bestias , por el modo , con que nos paga el beneficio.

Nadie , pues , como el Sabio , acierta à agradecer como se debe : Y asì solo èl distingue exactamente lo que es servicio, de lo que es beneficio , y es regalo. Hazese

se

se el servicio à la persona , el regalo , ó presente mira à la dignidad de los sujetos , pero el beneficio à la amistad sola. Puedese recibir el servicio de un pobre ; el presente de un rico , pero el beneficio no todos pueden recibirle. Porque quien le recibe de aquellos , con quienes fuera infamia sentarnos à la mesa , ni de aquellos cuyas alabanzas fueran nuestra deshonra?

No le recibe , pues el Sabio sino de unas personas dignas de su estrechez , ó por lo menos capaces de su accepcion , y su cariño. Procura configuientemente agradecerle de tres modos. Lo primero , con otro beneficio : Lo segundo , manifestando el que recibe : y lo tercero recompen- sando , como amigo. El primer modo es util , el segundo honesto , y el tercero agradable.

Comienza su agradecimiento por otro beneficio : No , por poder dezir: nada te debo : Pues es tal deuda un beneficio , que nunca pretende la amistad borrarla de su pecho. Hazele , si , por el gusto que tiene de atestiguar de essa manera el reciproco dón de su cariño. Pues son
en

en la amistad tan correlativos el recibo, y la dâdiva, como en los mares los fluxos, y refluxos. Mas son muy diferentes recompensas, las que haze la amistad de las de la política. Buelve el politico para no deber nada: Buelve el amigo cuidadoso de que la amistad crezca por semejantes medios: y si acaso esta llegò yâ à lo sumo, quiere, que se añadan estos testigos de ella: no aviendo corazon à quien no agrade manifestarse al mundo, por beneficios el del bueno, asî como el del malo por ruindades.

Guarda tambien el Sabio, quando agradece con un beneficio otro beneficio aquel methodo, y orden, que nos prescribe la naturaleza. Comienza à agradecerle, por solas aquellas cosas que le parece le son necessarias al amigo; profigue con el dôn de las honestas, y concluye con las deleytables: Porque obsequiar, y divertir à los amigos, que estàn necesitados, antes de socorrerlos, es dâr aun tercianario una gala, ó un bayle, quando se muere en la accesion por agua.

Hecho yâ el beneficio, como por

ju-

juguete , de la amistad reciproca , (la que tanto se alegra con la comunicacion de nuestros bienes , como con la de nuestras pesadumbres , y trabajos) passa el Sabio à la segunda muestra de su agradecimiento; es esta la sincera , y universal publicacion del beneficio recibido: Porque si este pide el primor del silencio en quien le haze : pide al contrario que le propale al mundo aquel que le recibe. Esta es una deuda , que se debe à Dios , à la conciencia , y al amigo.

Debemosela à Dios , que nos obliga à pagarle con accion de Gracias. No ay quien menos necesite las nuestras , y no ay quien mas las pida , afsi para sí mismo , como para aquellos , que nos beneficiaron en el mundo.

Debemos fe la à nuestra conciencia , que no puede sufrir la alma de un ingrato , ni à la de aquel , que quiere ostentarse mas que obligado , desagradecido. Es imposible borrar de la memoria un beneficio , sino se sufoca antes la voz de la conciencia , que es en el ingrato , juez , testigo , y verdugo , que le acusa , condena , y atormenta.

En

En fin tambien à la amistad se la debemos : Porque afsi como aquella hecha à la boca del bienhechor candados , para que no publique el beneficio , que ha hecho : al mismo tiempo se la abre al obligado , para que pregone aquel merecimiento. No ay duda , que quando aquel se manifiesta , se publica la necesidad propria: Pero , como hasta aora , nadie se ha avergonzado de pagar sus deudas , aunque al pagarlas , yà manifestamos la necesidad, en que nos vimos , para contraherlas , y que no obsta al aplauso , de que satisfacemos : afsi tambien , si se publica el beneficio , aunque manifestamos el ahogo, tambien al mismo tiempo publicamos la felicidad de aver hallado un buen amigo , que supo libertarnos del aprieto. Reconocese afsi la buena tierra , en que sembrò el Sabio : pues como fuele en la mejor de ellas cada grano le diò un ciento por uno.

Resta , pues , el tercer modo del agradecimiento, que es el de la amistad , y mas perfecto que los otros. Enlazanse los brutos por instinto , y el interès liga entre sí à los hombres , mas solo el beneficio

cio à los amigos. No ay sin este lazo de amistad verdadera , agradecimiento. Esta haze , que aun despues de reconocido el beneficio ; con palabras , y obras , quede la deuda en pie : y tan contentos nosotros de deudores , como de bienhechores los amigos. Por ella si nos vemos impossibilitados de agradecer con expresiones exteriores , tenemos el consuelo de que es nuestra amistad reconocida la señal mayor del agradecimiento : pues ella dà el alma al amigo , que no puede , pagar fino con ella misma , y à la que solo otra puede servir de digna recompensa.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes del Agradecimiento.*

MIRAS el beneficio , que has recibido de los hombres ; como una deuda , que debes pagar luego : mas dime quando abriràs los ojos para vèr tan repetidos beneficios , como Dios te haze , y que son sin duda otras tantas deudas , cuya paga
exc-

executa promptamente? Sino las satisfacciones en la vida, sabe, que en la eternidad has de pagarlas; y que jamás así podrás satisfacerlas.

Para mientras el Beneficio se agradece.

Dime; qué motivo te impele à que agradezcas? Es acaso por no quedar deudor à nadie? Esta es paga, pero no beneficio. Si es porque en lo generoso no te venzan; no buscas amistad, si vanagloria. Mas si es por estrechar à la amistad los lazos: mira no aflojes los que con Dios te ligan: Porque de que te servirá la del amigo, si rompes la amistad con Dios eternamente?

Para despues de hecho el Beneficio.

Si te precias de verdadero amigo, no agradeciste el beneficio, como debes, sino estás prompto à agradecerle, siempre que te se ofrezca la ocasion de hazerlo. No debes estar nunca menos contento de confesarte siempre deudor suyo, que de
aver-

averle obligado con los que le has hecho. Contento estás , de que le has servido: Quando lo estarás de tener el consuelo, de que con tu enemigo lo has executado de la misma fuerte? Aora vee el mundo , que no eres ingrato para el hombre : Pero sabes si acaso te acusa aora de ingrato à tu Dios el Cielo? De que te sirve la voz de los amigos , que te necesitan : si ni oyes los lamentos del pobre ; ni los gemidos , con que llora tu alma enemiga de Dios , por tus pecados?



*EL SABIO EN LAS COSAS DE
Religion.*

NO ay Nacion tan barbara , que no quiera algun Dios , à quien dàr culto : y consiguientemente no ay alguna sin Religion , que à aquel le rinda adoraciones : ni tampoco ay cosa de utilidad tan grande como aquella. Buscala la modestia para hazer venerable su caracter : Porque

como son comunmente tan respetados los que moderan sus acciones, como son temidos los facinerosos: se veria aquella muy menospreciada, si la Religion no la fortaleciera.

La violencia la busca: para la authoridad de sus delignios, y para conseguir el fin de sus intentos: pues nada anima mas à quien ultraja, ni nada abate mas al oprimido, que el pretexto de Religion de que se vale el que le oprime. Solicitala tambien la Hypocresia: pues con su capa vende, por mantedumbres, sus flaquezas; su colera por zelo; por valor, su arrojo; y por dulzura, su desidia. Haze gran compania à la ignorancia: Porque no pudiendo esta entretenerse con los hombres, se vale de ella para persuadirlos, que toda su conversacion es con el Cielo. Juzgala el erudito necesaria, para que con ella luzca mas la ciencia de las cosas Divinas, de que trata; y relevar su merito al de ser Ciudadano de la Gloria. Haze à los hombres el nacimiento nobles, la fortuna dichosos, la Religion divinos.

Aquellos hombres, que entre los po-
de-

derosos, no conocen mas Dios, que à su poder mismo; recurren tambien à ella: yà para capa de impièdad tan grande (nunca mas oculta, que à la sombra de este espedioso titulo) yà para dár mas peso à sus mandatos, al parecer nunca mas razonables, que quando equivocados, con lo que el Cielo ordena. Es necesaria à los Predicadores; porque estos acometen, por los discursos al entendimiento: à la voluntad por las acciones, y por la Religion à la conciencia.

Facilita al guerrero sus conquistas, justificando asì sus invasiones, y haziendo sus interesses celestiales. No van à la campaña todas las virtudes: Pues no tiene quartel en ella la modestia, la templanza la huye; y la dulzura alli es menos preciada: pero al dár un combate, al defolar un Reyno, demoler las Iglesias, destruir los Altares: nunca mejor se emprehende, y executa, que quando la Religion lo encubre todo.

Forja fela à su modo el Libertino para ofrecer à sus Altares sus pasiones: y fortificar estas con el testimonio de una conciencia erronea.

Vaciafela el Polytico , segun su fantasia : ò para encubrir sus maximas malvadas , ò si no lo son , para que mejor luzcan: Pues para sobredorar una malicia no ay como el de la Religion algun pretexto.

Usála el Estadista , para el gobierno de los Pueblos , que nunca se fugetan con mas gusto à la razon humana , que quando la divina la softiene. Ay tres authoridades , que con los hombres pueden mucho: La authoridad del cargo, la de la eloquencia , y la de la Religion , de que escrivi-mos. De fuerte , que quando el que govierna sabe juntarlas todas para el Pueblo, hará quanto quisiere en el mas barbaro.

Es tambien muy del caso la Religion para los ambiciosos , nunca mas atrevidos, que quando nos la embuelven en sus intereses : ni mas fuertes nunca , que quando hazen de sus negocios caso de conciencia: ni menos mas dichosos , que quando parece que es solo adelantarla su cuidado.

No es menos util para los hijos de los pobres , los que yà que no puedan , por su calidad entrar à ser Ministros de los Reyes : hallan el consuelo , que la Religion les

les facilita de ser de Dios Ministros, por el Sacerdocio.

Necesita la Religion el triste, ò para desterrar su mal, si puede, ò tolerarle, si es inevitable. Es les precisa à los festivos, que hazen con ella mas placenteros sus divertimientos, quando no son nocivos, ò se los disculpa quando son maliciosos. Pretendela el sufrido, para la tolerancia de sus adversidades: pues no ay cosa, que como la Religion consuele al afligido, y sepa intimidar al insolente.

Quieren, pues, à la Religion todos los hombres, mas todos usan de ella muy diferentemente, y segun la variedad grande de sus interesses, y costumbres. Los que juzgan que la Religion no es otra cosa, que una invencion de la sabiduria humana: enquentan solo en ella la ventaja de lo que les favorece en sus intentos: como si el Culto de la Divinidad se huviera establecido solamente para capa de sus defectos, y flaquezas.

Ay otros que mudan de Religion como de vestidos, segun las circunstancias de tiempos, lugares, y personas, y que con-

tantas Religiones como mudan , ninguna de ellas tienen, injuriosos à Dios como Atheistas: la desprecian al tiempo, que parece la guardan. Ay otros tenacisimos de la que professan ; quando es la verdadera gran constancia : Pero si es falsa , es terquedad suma. Otros aborrecen la Religion virtuosa , por no verse obligados à sus Mandamientos : y ay otros , que la estiman ; pero que la deshonoran con sus operaciones. No ay ambicioso , que no quiera por Dios un Dios ambicioso : un Dios, ladrón el vandolero ; un sensual el sensual , y un codicioso el codicioso : Por lo que cada uno busca Religion tal , que tenga un Dios sugeto à la passion , que le domina.

Quieren muchos en ella , misterios adorables , è impenetrables por lo consiguiente à la razon humana : pero con todo esso , quieren con su sabiduria penetrarlos : Disgustados muchos de no conseguirlo , y porque no alcanzan sus Arcanos opositarán luego del culto, que professan.

Ay otros que apetecen una como Religion divinatoria , y que esta les ayude al

CO-

conocimiento , y prediccion de los futuros , y al aguero : Solicitan esta , rompiendo las entrañas à los brutos , para leer en ellas , y aun en las del hombre el pronostico de los suceſſos , que desean.

Otros ay Hypocritas , que artificiosos disimulan , que andan buscando la Religion mas inocente , y mas sincera : Porque afsi como no ay pretexto para el avariento , como la obtentacion de lo bizarro , no le ay para disimular una malicia , como el de una Religion Santa , quando abusamos de ella en nuestras acciones.

Ay tambien algunos , que disputan los Mandamientos de la Ley verdadera , para no obedecerlos , y ay quien no los disputa , pero nos los guarda. Y finalmente tambien ay quien quiere , que aya una Religion acomodada à disipar los errores del entendimiento ; pero que no toque en los del Alvedrio : Lo que dexado à parte ; notad aora , como se porta el Sabio en la Religion , y sus materias.

Confieſſa lo primero , que ay tres cosas en Dios incomprehenfibles à la razon humana : su Ciencia , sus Justos Juyzios, y
los

los Mysterios de su Religion Santa : y que quando èl discurre sobre todas ellas , es solo para reconocer , quam dignas son de sus adoraciones : Porque ay tres cosas en el Mundo muy dificultosas , sobre que se exercita nuestro entendimiento. Estas son la substancia de nuestros negocios , para enterarnos de ella ; los secretos de la naturaleza , ò de la Phylosophia , que admiramos , y los de la Divinidad , que hemos de adorar siempre. Guardase , pues , el Sabio de disputar , porquè los Mysterios de nuestra Religion , son incomprehensibles ? Pues fuera disputarlo , negar que son divinos. Y menos, escudriñar , porque Dios haze , ò permite tal cosa ? Porque quien dudara , que en todas es justissimo el motivo , que tiene para hazerlas : dudaria de la Deidad misma, ni duda , porque en Dios debemos adorar lo que en èl no alcanzamos , ni entendemos ? Porque si lo entenderamos , y si lo alcanzaramos , yà no lo adorariamos , ni creyeramos. Ni ha de preguntarse si es simplicidad suma : Porque la curiosidad nuestra , que aun no alcanza , ni puede à hazer un acto simple,
en

en confessando ingenuamente , que nada alcanza aun de las cosas naturales , yà confessà quanto menos podrá juzgar de las Divinas , de las que no tiene la menor especie.

Conforma el Sabio su vida , lo segundo , con la santidad de nuestra Religion, y de sus Leyes. Ay tres suertes de vida , la primera es la de vivir conforme à la calidad de la persona ; la segunda à las Leyes Humanas , y à las Leyes Divinas la tercera ; la primera dà forma à un hombre de honra ; la segunda , al polytico , y haze al hombre la tercera Christiano. Por esso el Sabio estudia en esta : Porque muchos atienden à la estirpe , que les dió el nacimiento entre Christianos , sin cuidar de guardar los Mandamientos: Rediculez muy semejante à la del que riñe sin saberse con quien , ni porque causa.

Es verdad , que el Sabio halla tres razones favorabilissimas en la meditacion de la Religion Santa , que professa. La primera la del nacimiento , que logrà , en su abrigo : La segunda la de la costumbre de observarla ; y la tercera los buenos exemplos,

plos , que le facilitan tanto su uso : Mas no se parà el Sabio solo en esto : Quiere sí conocerla en su principio , que es en todo infalible ; en sus Leyes , que son en todo Santas ; en sus progressos ; en todo milagrosos ; en sus maximas : en todo verdaderas , en su doctrina en todo incontestable , y en su objeto venerable en todo.

Lo tercero defiende la Religion el Sabio : Porque aquel que nos fia un campo para cultivarle , nos pone en la obligacion de defenderle. Y pues Dios nos defiende los interesses nuestros , claro es que nos impone la obligacion de defender los suyos. Tres cosas combaten comunmente la Religion , que professamos : la violencia de los poderosos , que siempre se le oponen ; el libertinage de los pecadores , y los errores de el Herege.

Contra la violencia de los poderosos opone su authoridad el Sabio , si es persona publica , y si se vee con fuerzas : y si es particular , opone su sangre : Porque primero le arrancarian la lengua , que la libertad de defender su Religion con las palabras , quando estas son precisas para
ello;

ello ; y antes le facarán el corazon del pecho , que abandonar lo justo de sus Leyes ; quando es forzoso el testimonio para los Tribunales : No aviendo comunmente lance mas oportuno , y en que el Christiano ostente su valor con mas brío , y ardimiento , que quando le parece , que es de Dios la causa que defiende : ni ay mas gloriosa palma , que dàr por Dios la vida en el combate.

Tambien opone el Sabio su authoridad por la Religion contra el Libertino , si se vè con mando para executarlo : ò le arguye con la pureza de su vida , si es persona privada. Quiero dezir sugeta con su poder al Libertino , ò le convencen con el exemplo sus palabras , quando es igual , y si inferior , con el silencio. Y emplea tambien contra el Herege , su lengua , su pluma : y las doctrinas Orthodoxas , quando para ello se considerà habil.

No para el Sabio en esto : Valese de la Religion para servir à Dios , y darle culto , y haze que se le rindan los que del dependen ; empleala en provecho de su proximo , y bien de la Republica , quando

do

do està à su cargo , por los publicos que en ella exerce ; ò en el gobierno de su casa, si solo esta està à su cuidado : Pues no ay cosa que mas contenga al Pueblo , y en su deber à todos , como la Religion , y sus razones.

Tampoco la olvida para sus intereses : Pues nada colma mas al hombre de beneficios , asì espirituales , como temporales , como la libre , y sincera confession , que publica de la verdadera Religion , que sigue : Pues es lo mismo declararnos por ella , que declararse ella por nosotros.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS SOBRE
la Religion Verdadera.*

TU professas Religion Verdadera : Un quadro mismo te enseña en un Jardin las hiervas silvestres , gemelas de las flores. El mismo influxo recibieron las unas , que las otras del Sol, y de los Astros; el

el mismo riego, rocío, y las mismas lluvias: y con todo esso, silvestres quedan siempre. Vives con esplendor, con honra, representando en lo elevado al mas gigante Cedro entre las plantas; pero no miras, que à tanta elevacion, y tan frondosa, puedes soñar la mano, y hacha, que te amenaza al pie del tronco? Tienete la Religion por hijo: no te temiera, à no ver que están en otro mundo muchos de aquellos mismos, condenados.

Eres uno de sus favorecidos: alegrárame, fino considerara, que otros aun mas amados se lloran oy tizones del Infierno. Estoy entre aquellos que adoran la Religion con verdad pura: Creeria que todo te sirviessse de provecho, si muchos despues de adorar à Dios en verdad, y espíritu, oy en el Abismo no le blasfemassen.

En fin tu gozas, me diràs, las luzes de una Religion constante, y Verdadera: mas mira si las logras en el mejor conocimiento de tus culpas. Si quando vives las apagas, teme: que despues de muerto puedes verlas trocadas en rayos, que te abrasen: y en incendio voráz que te consuma.

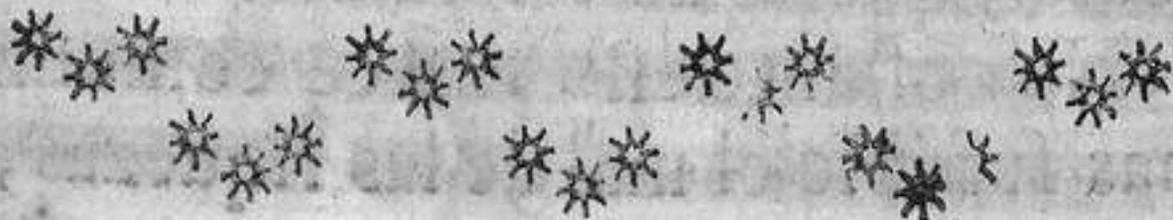
Re-

Recibes (añades) sus gracias , y sus inspiraciones : pues tambien recibes acusador , testigos , y sentencia si de ellas abusares. Tomas su doctrina ; y hazes honra de ella : Yo lo lloro : pues sino la practicas , te condenas. Te lleva en sus brazos : No te desvanezcas con favor tan grande , si reflexionas à quantos el pecado arranca de su seno para abandonarlos al Cetro del Demonio. Te sienta à su mesa : O ! à quantos ha escuchado , à quantos ha fiado el corazon , à quienes oy les dize con menosprecio fumo : no os conozco. Me enseña à bendezir al Cielo : O ! à quantos revelò en la oracion sus intimos arcanos : Que oy en el otro mundo no saben mas idioma , que el de los Precitos ! Nos fortifica con los Sacramentos. Eres yà con esto mas valeroso contra el mundo ? Mas constante en la batalla continuada ; que riñen entre sí , tu alma , y tu cuerpo ? Eres mas firme yà en las dudas , que contra la Fè acaso se te ofrecen ?

No tuvo la Religion asco de recibirte , y de criarte quando veniste al mundo tan inmundo con las sucias manchas de la

ori-

original culpa , tanto en ti mas grande ; si despues de esta Gracia la niegan fer tu Madre tus acciones. Prompto eitoy me dizes à defenderla delante de los Reyes ; que apuestas que te corres de manifestarsela à los pecadores : quando veràs algunos, que con su sangre la publiquen delante de Tiranos. En fin la verdadera Religion es la palestra para los Penitentes , y los Martyres : què haràs , si entras en ella , con el mismo espiritu que entras en la Comedia , ó el Sarao ? Es la escuela de mortificaciones : Què haràs en ella tan femenil, y delicado en la conservacion de tu persona ? Es la academia de los que à si mismos se declaran la guerra à sangre , y fuego : Cómo te alistaràs en su estandarte ante poniendo à los de Dios, tus propios intereses ? Es el refugio de honestos , y de humildes , què haràs en ella con el humor altivo , que se revosa en tu semblante, en tus ojos, y en todas tus pajsiones ?





EL SABIO EN LA RIQUEZA.

EN qualquiera estado , en que consideremos à los hombres , no podemos mirarlos sin la necesidad impuesta , de que giman siempre. La mayor abundancia los oprime ; y los consume la pobreza. Suspendelos la elevacion del precipicio , y el abatimiento los esconde baxo la obsecuridad de la ignorancia , y de la tristeza. Gimen unos baxo el dominio de otros ; y muchos la tirana violencia de sus apetitos , y deseos. Vè otro llena su casa de dos mil acrehedores , y Alguaciles , y otro se vè sitiado de sus proprias riquezas , è importunos cuidados de su conservacion , y de su augmento. Dàn vueltas en la cama los dolientes , y con ellos las enfermedades , que causan sus dolores , sin mas remedio , que el de tolerarlos.

No obstante esto parece comunmente el mas sufrible el mal de las riquezas , porque

que parece que està obligado el hombre à moderarse mas en la alegria , que suele causarnos la abundancia ; que en sentir el dolor , y los desvelos , que trahe siempre consigo la pobreza ; y si ay algun fastidio inevitable en los que caminan , no es tan enfadoso el embarazo del vestido , como la desnudèz , con que vâ expuesto à las injurias de los temporales. Quiere , pues , las riquezas el avaro , solo para tenerlas : como el prodigo para derramarlas. Quiere para hazer daños el violento : y el modesto para defenderse. Unos las apetecen , por embidia ; como el miserable , viendo las del dichoso ; y otros por ambicion ; como el que quiere el jaez mas costoso , y recamado para hazer su Cavallo distinguido.

Preguntar , pues , aora , si apètecera el Sabio mas , ser rico , què pobre ? Es lo mismo , que si se preguntasse : Si estimaria mas el poder ostentar lo generoso , con regalos , y lo caritativo con limosnas ; que exercitar en la penuria su paciencia ? Es poner en duda si se veria mas contento , teniendo en la navegacion los mares , y los vien-

vientos favorables: que forcejeando à remo peligrar siempre en medio de las rocas? Es, pues, creible, que à dexarlo en su mano, prefiriera el ser rico à la pobreza, siendo constante, que el numero mayor de miserables, que pudieran aprovechar su mano franca, excede al de los Sabios, que tomaràn leccion de su paciencia.

Y así supuesto al Sabio rico, mira como se porta en las riquezas. Evita quanto puede los empeños, con que estas embarazan à los hombres, porque unos las apetecen al principio no mas, que por salir de sus necesidades: y yà despues las quieren para lo util; y otros las buscan oy para lo util, que mañana las buscan para lo deleytable. Quierenlas oy uno para el lucimiento, y mañana para los placeres. Otros aora para defenderse de sus enemigos; y despues las usan para inquietar à otros. Queremoslas tal vez, para la expedicion de los negocios; que tenemos; y despues para mezclarnos en los de la Republica. Siendo cierto, que muchos amigos de ver mundo, que se embarcan solo para ver tierras muy propinquas: se ven.

vèn tan mar adentro muchas vezes, que les pesa en el alma aver dexado el puerto.

Ni por la grande copia de riquezas se juzga el Sabio mas honrado, como quien conoce, que la sabiduria no necessita de adornos extrangeros para conocerse, y asi no le desvanece mas tanta abundancia de riquezas, que al enfermo la muchedumbre de remedios: Porque todo hombre, que al mirar sus riquezas, engreido dize: Yo soy mas poderoso, en nada se distingue de aquel, que al vèr la multitud de Medicinas, nos dixesse: Ea, mirad aqui quantas essencias: para quando me dè una Apoplexia: Ved que agudas lancetas, para que me sangren, quando me dè una fiebre: Advertid quanto cordon de seda para atarme, quando me buelva loco: Y atended, que cordiales, por si me desmayo. Por cierto què soy grande!

Pero tampoco pissa el Sabio las riquezas; como lo hizieron Philofophos antiguos: Porque teme, que acafo, por ofrentarse en todo desprendido de los haberes de la tierra, se arguya su desprecio vanagloria; y por el rezelo, de que menosc-

preciandolas en publico, parezca ingrato à la Divina Providencia, que le hizo aquel regalo. Y puesto, que los bienes son remedios que suponen nuestras enfermedades, es locura gloriarse de tenerlos, y desvario despreciarlos.

No se pega à ellos: Porque el que pone su afecto en las riquezas ordinariamente, ni es para sí de provecho, ni para otros. Es cierto, que el que lo executare, añadirà thesoros à thesoros: pero esto será solo augmentar prisiones à sus apetitos: pudiendo assegurarle, que los tales no son dueños de sí; mas si sus bienes: Pues no ay pasión alguna, que tiranize mas al corazón que la posee, que la adhesion à lo que poseemos.

No se sirve el Sabio de las riquezas para sumptuosidades, ò superfluos gastos, rediculez muy grande entre los hombres; no juzgar, que està bien adornado un Gavinete fino abunda de ociosas vanidades, y darse à conocer solo por cosas, que debieran estar en el olvido; porque así como ay casas, que solo se conocen por sus dueños, ay tambien ricos, que son conocidos
so-

solamente, por las sumptuosidades de sus casas. Paxarillos, que solo se reparan por la gran variedad de sus colores: pero sin mas provecho, que la diversidad de los matices.

Ni dan al Sabio soberbia las riquezas, para querer avassallar à nadie: Pues no ay hombre de seso, persuadido, à que es mas que otro, solo por la abundancia, que le haze à todos responsable. Què padre de familias hallò entre los papeles de su herencia instrumento alguno para ser soberbio? Son las riquezas unas donaciones, por las que Dios nos cita à dar estrecha cuenta de lo que recibimos, siendo testigos los necesitados, y afligidos. Es menester ser loco, para tener por ellas vanidad, y orgullo: Pues si es uno mas rico, avrà otros muchos que tengan mejor vida: Si tengo yo grande alma; otro avrà que en ella tenga mejor conducta; si es mejor mi conducta, otro avrà, que tendrá mejor talento, y si yo foy mas rico en los talentos naturales, tendrá mas otro en bienes de la Gracia.

Mira el Sabio sus bienes, como bie-

nes de la naturaleza , como dadiyas de la fortuna, y como patrimonio de los pobres. Como naturales , necessita de ellos para su persona , para sus apetitos , y sus inclinaciones, que son los verdaderos pobres de su espíritu: y assi sirve à su cuerpo, corrido de mirar de quanto necessita , para mantenerle: Flaqueza imponderable la que de tantas manos , y de tantos puntales necessita para que no caiga: Y assi se considera miserable al ver la especial providencia necesaria , para que tan debil fabrica subsista.

Sirve tambien à sus inclinaciones : mas procura primero regularlas. No facian alhydropico las fuentes ; ni à las passiones derregladas los haberes del mundo. Pero yà reguladas las sirve el Sabio luego con sus bienes , manteniendo las utiles , condescendiendo à las gustosas , y honrando, como debe , à las honestas : Pues es forzoso , y justo , recompensar , y mantener à los de casa , segun cada uno lo merece , quando su proceder es razonable.

Mirando el Sabio sus bienes , como de fortuna , advierte la condicion muda-
ble

ble de esta , y con quanta facilidad los quita , pidiendonos siempre por la voz de las tribulaciones. Gozalos , pues , como un deposito , que quiso fiar aquella à su prudencia ; pero no à la avaricia : à su cuidado , pero no à lo ambicioso de los apetitos : Por cuyo motivo así como el depositario no adquiere sobre el deposito derecho ; así el Sabio despues de aver usado de aquellos bienes de la fortuna , como es justo , no extraña mas que aquella se los quite ; que el depositario de que pida el deposito su dueño. Y ay cosa acaso tan heroyca , como tener las manos llenas de riquezas , y el corazon pobre ? Ver à la fortuna tan apalsionada , y à nosotros tan desasidos de ella ?

Quando mira el Sabio , que son sus bienes legitimo patrimonio de los pobres : dexa amorosamente despojarse de las manos de los miserables , à quienes pertencen ; y miran en èl estos , mas lo agradable , que lo Sabio en lo dadivoso. Es caracter de Dios hazer felizes , y es propiedad del Sabio rico la manutencion de desdichados. Si Dios previene , que el hombre

bre no caiga en la miseria ; el Sabio rico preocupa , que cayendo en tal mal , se desespera . Por esto solo lo liberal es la mas agradable virtud en las del Sabio . Es la prudencia pensativa , la fortaleza laboriosa , la justicia severa ; mas la liberalidad sola es alegre , afsi para el que la usa , como para el que recibe sus influjos . Haze , pues , el Sabio de esta fuerte su casa un pozo inagotable de los menesterosos , asylo de los pobres , y thesoreria de los grandes . Ni esto quita , que sepa ser magnifico à su tiempo , mas siempre con las debidas circunstancias de mirar los tiempos , fortunas , y lugares con quienes se debe ostentar de essa manera . Dà à los pobres como charitativo , liberal al amigo , y al publico con magnificencia : Mas nunca se derrama en lo superfluo ; que esto es vanidad grande : No se empeña en dàr mas que lo que puede , que es indiscrecion fuma ; no dà de mala gana ; que es esto baxeza conocida : no con arrogancia ; presumpcion notable ; dà sí , con un espiritu tan noble , que haze , ver , que de magnifico puede tal vez aspirar à ser magnanimo .

RE-



REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes de usar de las Riquezas.

L LENÒTE Dios de bienes , tambien
tus manos tienen mucha liga ; mira
que el corazon no te se pegue à ellas. Haz,
que vean tierra , y Cielo , si son tus bienes
tuyos ; ò tu eres de tus bienes : Porque las
riquezas muestran , que el hombre es ri-
co : pero el uso de ellas muestra quien es
el hombre.

Para mientras usamos las Riquezas.

REparas en que se gastan las riquezas,
y no reparas , en que se vâ la vida.
Miras en lo que empleas tus haberes , y no
miras en lo que empleas , ni el tiempo , ni
la gracia , unico thesoro del Christiano.
Empleas tus riquezas : pero cómo las gaf-
tas ? Si en vanidades , las robas à los po-
bres , si en la avaricia ? à ti mismo te robas.

Para

Para despues del uso de las Riquezas.

SI empleaste el dinero: Yà no es tuyo: Pero no te perdiste en el empleo, si le hiziste malo? Recobraràs acaso tu dinero, pero si te perdiste, no sè yo si podràs à ti mismo recobrarte.

*EL SABIO EN LA POBREZA.*

DESNUDO sale el Sabio del vientre de su madre, como todos los hombres. La fortuna, ministra de la providencia, en todos los varios accidentes, que al hombre sobrevienen en la vida, no cuida mas del Sabio, que del ignorante. La muerte que priva à todos de quanto acá tienen, no los perdona; à todos los iguala, con los mas infelizes los alista. De esto se concluye, que padece todo hombre tres pobreza, la de naturaleza, que nos hechà al mundo los mas pobres de los animales. La
de

de la fortuna, quando se nos opone, y nos priva de un golpe de quanto nos ha dado; y la tercera la que nos trahe la muerte, quitandonos la vida, fundamento total de nuestros bienes. Sugeto se ve el Sabio à todas tres pobrezas, con la necesidad misma, que los demás hombres.

Inquirir aora qual es mayor ventaja para el Sabio, si ser rico, ò ser pobre, es poner en duda, si es mas glorioso al hombre en la pobreza el desprecio de las comodidades, que la generosidad del mismo, quando es rico? Dudar si es mas loable no dexar con que enterrarse un hombre, que siempre vivió en cargos de mucha consecuencia, ó dexar para pobres, amigos, y parientes suficientes caudales, aquel que solo administrò un gobierno? Es pretender saber si la Philosophia, que enseña con las obras, lleva ventaja à la que solo doctrinà con las voces?

No obstante, como las cosas de este Mundo dependen siempre del uso de las cosas: Si el Sabio es pobre, sealo por la naturaleza, ò por la fortuna, será razon, veamos como se porta el Sabio en la pobreza.

breza : Es cierto , que por Sabio , que se mire el Sabio , no dexa de sufrir las incomodidades , que la pobreza trae consigo : porque aunque es Sabio , pero no insensible. Mas nada tanto le molesta como la precission que tiene de aver de recurrir todos los dias al descanso , à las diversiones , y à la mesa. Estos son los remedios con que todos viven : y estos son los que al Sabio le importunan , y le hechan siempre en cara la flaca condicion de la naturaleza.

Entre las consecuencias enfadosas , que la pobreza trae consigo , sirve siempre al Sabio la razon de escudo ; esta le enseña , que si en el jornalero viene à ser la pobreza necessaria , para que madrugue à la labor del campo ; no le es tampoco al Sabio esta menos precisa , para que no se duerma su paciencia. Allà èl se entiende con su Philosophia. Esta le enseña quanto es mas rico el pobre con contento ; que pobre el rico inquieto , y con tristeza. Que mas descansa el sano en pobre cama , que los enfermos en las Imperiales: Dizenle los exemplos , las historias , que ha dado la pobreza mas Conquistadores , Legisladores,

res , y eruditos à sus patrias , que los que pueden contrarestarles las riquezas. Que si la pobreza produjo tal vez en la Republica impacientes ; yà de ellos no ay memoria ; pero que estàn impressos en la de todo el mundo los nombres de viciosos, y tiranos , que en todas engendraron las riquezas. Considera el Sabio , que el rico necesita de muchos preceptores. Debe enseñarle la templanza las reglas de una buena vida : La modestia à sufrir los trabajos ; la justicia al cumplimiento de sus obligaciones ; Mas sola la pobreza , ve el Sabio , que por sí , lo enseña todo.

Concluyese , pues , de esto , que no se dà abundancia , que pueda equivaler à la pobreza. No ay duda , que suele esta por lo comun acompañarse de enfadosas molestias para el hombre : Pues si la hartura causa incomodidades , la diminucion de sangre , y fuerzas tiene tambien las suyas : Mas sufre el Sabio todas estas , como Hombre , como Philosopho , y Christiano. Sufrelas como hombre : haziendolas materia de su tolerancia : Sufre como Philosopho discurrendo sobre ellas ; y en fin , como
 Chris-

Christiano resignandose en Dios al padecerlas. La pobreza le expone al rigor de los tiempos, y à su injuria; mas teme mucho mas a la abundancia, que le abandona à las sensualidades. Exponete al desprecio de los necios, y no obstante la estima en mas, que las riquezas, que le aventuran à la sumptuosidad, orgullo, y desatención. Ponele à riesgo al Sabio la pobreza de que hasta sus amigos le abandonen; pero la estima en mas que la opulencia, que le pone en peligro de que le dexen las virtudes: con que así la pobreza humilla al hombre, le haze Philosopho, le eleva à ser Christiano, y le convierte en Angel.

Si aora se me pregunta, en qué se diferencia un Sabio rico, de otro Sabio pobre? Dirè, que en lo que una estatua ricamente vestida de sí misma quando està desnuda. No ay adorno para esta mas vistoso, que aquella desnudèz que le dió el arte, la de sus lineas, y sus proporciones. Veense mejor así la excelencia del arte, y del artifice, las que nos cubre el exterior adorno. Y así diremos bien, que nunca

mejor, que en la pobreza se reconoce la riqueza de un Sabio. Es cierto, que no tiene el Sabio pobre, con que hazer bien à otros; pero puede el Sabio fortalecerlos, è instruirlos con el exemplo que dà de su paciencia. Quando el Sabio es rico, beneficia con dones, pero quando es pobre dà de gracia preceptos. Es esta dadiva otro tanto mas noble, quanto menos expuesta à consumirse, lo que no les sucede à las riquezas. De aqui es, que no admiramos tanto en Alexandro el poder repartir Provincias, y Ciudades, quanto en un pobre Stoyco el despreciar las que èl le ofrece.

Sirvese el Sabio de sus riquezas, quando rico: pero si se vè pobre, no las hecha menos. Dizese à sí mismo: *Nada tengo: con que de nada necesito*, y en estos dos brazos consigue que descanse su penuria. Quando rico, discute sobre su calidad, progressos, y que hazeres: Pero quando pobre, sobre su libertad, su independencia, y priyilegios. Son muchos los de su alma: pues logra el Sabio tanto mas de seguridad en su pobreza, que de insolencia el rico, quando se mira en su mayor fortuna.

Appe-

Aprehende el Sabio quando rico à pre-
 caverse de superfluidades: Pero en la pe-
 nuria aprehende facilmente à aprovechar-
 se de lo necessario. Dize, despues de una
 comida escasa: O! quanta faciedad igno-
 ra el rico: Pues dà à las cosas un fainete la
 necesidad de ellas, que llena totalmente al
 que las gusta. No asì las superfluas, que nos
 impiden probar aun las precisas. Quando
 todo le sobra, se exercita el Sabio en conten-
 tar à muchos, quando le falta todo, procu-
 ra el Sabio contentarse à sí mismo. Dize
 mirando un pan insipido, y grossero: quien
 de esto se contenta, que embidiarà à la
 mesa de los Reyes? Con la abundancia tie-
 ne el Sabio mucho, de que hazer bien à sus
 amigos, y tiene en la pobreza mucho, con
 que grangear quien le venera: Porque inf-
 pira mas profundos respetos la sabiduria,
 quando se vè desnuda de riquezas, que
 quando entre estas se mira como confusa, y
 ofuscada. Vese en la pobreza, desafiada
 de tan penoso estorbo, mas ayrosa para
 ostentar su merito: Por cuyo motivo, es
 mas venerado el Sabio pobre, quando di-
 ze: O! quantas cosas ay, que no me hazen
 falta;

falta ; que quando en su abundancia dize el rico : Que opulento que estoy ! ea , pedidme.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
quando nos amenaza la Pobreza.*

NO te fatiguen tanto los cuidados de la pobreza temporal, que temes, que no temas primero la pobreza perpetua, que nos priva del Cielo, y del derecho de su gloria; quando el pecado despoja à nuestra alma de la gracia. Temes la miseria, que la pobreza trae consigo : Porque no temes los peligros forzofos, que trae consigo la abundancia à tu alma ? Temes quedar pobre: Teme que algun dia no te quieran los pobres por su compañero, teme, que no te admitan en su gloria : Pues no ay mayor desdicha para el otro mundo, que la de un rico, que alli no encuentra asilo entre los pobres.

Para

Para mientras nos dura la Pobreza.

Lloras estar pobre: Pues porquè no lloras la infeliz pobreza que heredaste de tus padres primeros, que te quitaron en su culpa, no menos que la herencia de la gloria? Extrañas ver tus cosas tan perdidas, aviendolas visto antes tan de otra manera: Mas debieras sentir aver perdido los bienes de la gracia, de quien antes fuiste tan favorecido. Privado estás de todo: Nada tienes: O! què feliz serias, si privacion tanta pudiera privarte aun de ti mismo.

Para despues de aver salido de Pobreza.

PIENSAS, que ya saliste del atolladero, porque te ves ya libre de pobreza: Pues te esperan tres pasos, de que saldrás con dificultad mucha. No se por cierto como saldrás de ellos. Es el primero salir bien del pecado, el segundo, de una mala costumbre, y el tercero, del mundo, y del juyzio particular, que nos
 aguarda-

aguarda. Si sales pobre, y privado de la gracia Divina, ay de tí! infelize, y pobre para siempre.



EL SABIO EN LOS HONORES.

LA gloria de los hombres no dà meritos: pero le manifiesta. Por esto la llamaron *reputacion* de la virtud, que se la adquiere. Es el honor testimonio exterior, que se dà al merito; si este se dà à un indigno, es ignorancia, quando el que le rinde no sabe la indignidad de aquel, à quien se le tributa: pero si la conoce, es temor, ò vileza no dexar de darle. Es acto de prudencia tributarle, à mas no poder, para evitarnos algun daño; y precaver algun inconveniente, que esto es cubrir el fuego con el humo, y no es malo, sino ay otro remedio.

Honrar à aquel que lo merece es acto de justicia, la que dà à cada uno, lo que es suyo. Paga esta al que trabaja, cede à

los superiores , protege al desvalido , consuela al miserable , y honra al merecimiento.

Es el honor un acto de reconocimiento , que debe la justicia à la providencia, si el merito es natural à la persona. Debelele à su industria , si el hombre le ha adquirido , y debele à la gracia , si en ella tuvo origen.

Es un acto de fabiduria , que quiere de este modo animar à los hombres à añadir perfecciones à sus meritos : à adelantarlos cada dia , y à que el que no los tiene solicite tenerlos, trabajando.

Es acto de política , la que no hallando en sí cosa, que pueda vincularle la honra , no encuentra mejor medio de que la honren , que honrar las calidades , que hazen grandes à los mismos hombres: Porque si el que assi honra es hombre de merito, viene à honrarse à sí mismo , y si no le tiene , disimula à lo menos el buen gusto , y dà à entender tambien , que es hombre grande.

En fin , no ay en el mundo persona, que no busque los honores : Porque à excep-

cepcion del insensato, que en nada tiene gusto, del ignorante, que no los conoce, y de los Santos, que los menosprecian, como incapazes de llenarles la alma: no ay hombre alguno, que no corra tras ellos exhalado. Bastales à algunos averlos deseado, para parecerles, que les son debidos. Menosprecianlos muchos en los libros, que escriben, contra las vanidades; y es quando mas los buscan por la pluma. Otro los persiguepreciado de Philosopho, Caton de las costumbres, y solo halló este medio, para que lo severo, que afecta, se los gane. No falta quien los condene en publico, declame contra el fausto, y quiere al mismo tiempo, que una falsa humildad se los vincule. Otros desprecian aquellos, que se deben à la hermosura, y al agrado, y aprecian mucho los que se dan à los de vida penitente, y austeras.

Ay quienes no pudiendo grangearse por sí mismos los honores, los solicitan vinculados al lustre esclarecido de sus casas. Apelan à los meritos de sus antepasados, sin que de suyo, pongan cosa alguna. Mas lo que no basta para el merecimiento,

tampoco bastará para adquirir mas honra. Esto es hazer gala de lo que es miseria, y confusion fuya; porque las hañanas de nuestros ascendientes, ò manifiestan la flaqueza nuestra, sino podemos imitarlos, ò nuestra negligencia, si pudiendolo hazer, no se executa. Y así el floxo, que hiziere vanagloria de lo generoso de sus predecesores, no será al mundo menos irrisible, que el pobre que la hiziere de la opulencia de sus antepasados.

Muchos que ocupan cargos à fuerza de dinero, quieren que los veneren, por cierta ostentacion, que es vanidad en gente baja; en los nobles orgullo; y ambicion en los grandes.

No consideran, pues, aquellos, que así como el dinero no dà merito alguno; tan poco las dignidades dan las honras: Pues son aquellas muchas vezes el blanco à que tiran, y aciertan gentes ruines, y recompensa de culpas, y delitos. Quantos en fuerza de sus crímenes, se vieron juezes de los mas pequeños? Y quantos hemos visto que invertidos los derechos Divinos, y humanos de sus patrias, se han
ape-

apellidado protectores de ellas?

Otros cuyos caudales no bastaron para la compra de tales empleos, y cuyo alcance, y ciencia no pueden colocarlos entre gente de honra, solicitan estas, como deuda precisa à su nobleza, quando esta bien mirada viene por linea recta de robos, y de latrocinios, violencias, è injusticias de sus progenitores. Porquè quantos se enquentran (cuya memoria entre los hombres fuera infame) que en fuerza de desollar Provincias, y usurpar confines, tienen la fama de conquistadores, y entre los hombres el primer asiento?

Los que no pueden por la nobleza hazerse distinguidos, suelen buscar la gloria en ostentar sus fuerzas. Pero què diferencia encontraremos entre estos, y un alterado golfo? Entre ellos, y el instante en que una rueda nos admira yà encima, yà debaxo de su circunferencia?

Otros ay, y se ven, que no pudiendo hazerse por su nobleza respetables, buscan la sumission, y aprecio de los hombres por la vana superfluidad de los vestidos. Pero esto injustamente: porque la necesidad
bus-

busca el vestido util , las sumptuosidades el precioso , y solo la vanidad el rozagante : y consiguientemente quando por el vestido nos dan honra , solo podemos gloriarnos de nuestra desnudez, y su pobreza.

Ay tambien, entre los poderosos, unos, que no sintiendose con bastantes fuerzas para igualar la gloria de los doctos ; hazen punto de honra el abatirlos ; pero no consideran , que si el tenerlos à sus pies es honra, deberàn cederfela al furor de los toros, y los leones , que mucho mejor , que ellos pueden executarlo.

Veese , pues , en todo esto una grandissima inconstancia en los que apetecen los honores : pero no es menor que ella , si bien se mira, la que hallamos, en los que se los rinden. Los timidos honran mas al violento , que los amenaza , que al bueno, que debiera obligarlos. No respeta el Pueblo tanto al poderoso , que le ampara , como teme al tirano, que le oprime ; y por bien que los Principes se porten , nunca seràn sus vitores iguales à los que los tiranos se vinculan : Porque tememos mas en este mundo à los malos, que nos amenazan, que espe-

esperamos bienes de la mansedumbre de los buenos : y así mas honramos à quien puede ofendernos , que à aquellos de quienes desfrutamos los cariños. Honran los ignorantes à los que ven honrados por los doctos , y estos suelen honrar frecuentemente à los que miran aplaudidos de los Pueblos : Porque un buen porte , y exito en las cosas , es un gran motivo para que el docto apruebe , y para que admire tambien el ignorante.

Los faciles, y condescendientes, amenes en todo , no se juzgan por racionales en las conversaciones , sino alaban sin margen como suele dezirse , à aquellos à quienes oyen dezir algo de bueno : y así ay hombres que honran por su proprio genio, y quienes solo por complacer à otros. Uno tributa obsequio à la hermosura , y dexa à un lado la beldad del alma. Otro alabarà esta , y no se acuerda del entendimiento, siendo aquella mas digna , como producida de heroycas acciones.

Bastales à algunos para honrar à otros, saber que están bien reputados en el mundo , y para rendir obsequios à un Ministro,
vèr

vèr que le puede hazer daño , ò provecho. Contentase otro para enfalzar à un grande, vèr su gran trèn , y ostentoso aparato , y le escucharà apenas , quando seràn oraculo sus voces , y no avrà bien callado, quando serà un misterio su silencio.

No necessitan muchos para reverenciar à un Orador por grande , sino vèr que para oyrle suda entre aprietos grandes su auditorio : Que un disparate emphatico, como le agrada à un Pueblo , por pequeño que sea , vale mas que un oraculo de Delphos, quando la discrecion no es la que escucha.

No para aqui aun lo inconstante del Linage humano. Bastales à algunos testarudos la adhesion terca à sus dictámenes, que llega à ser porfia ; para ser tenidos por hombres de conocida fortaleza , y estimados por ella hasta el supremo grado. Ni necessitan otros para ser respetados por los mayores políticos del Orbe , sino hazer de papelon , un misterio de todo, y obrar con simuladas roñerías.

Cuentase entre los nueve de la fama el temerario , y por tal se venera, y basta
à

à otros para cobrar reputacion entre sinceros , dezir quanto à la boca se les viene, como sepan dezirlo con arrojo. Todo quanto dizen depende de la dicha. Porque si hablan de un precipitado , y aturdido: haràn creer por hazañas sus temeridades, y erigirán estatua entre los guerreros. Si refieren las chocarrerias del mayor bocarota , en su boca seràn los mejores retazos de eloquencia, y le daràn asiento entre los Demostenes , y los Cicerones.

Son , pues , las opiniones sobre los honores diversísimas. Dizen unos que no debemos apreciarlos : Porque solo son humo, para llenar espíritus vacíos , ilusiones gustosas para la diversion de la imaginativa, y de los ojos. Dizen otros : que son muy estimables , porque si se quitaran los honores , se quitaria la recompensa al merito, la vida à la esperanza , y el fruto à los trabajos. No deben estimarse , dizen unos; porque de esta suerte , se le quita à la virtud la recompensa , dandole una , que no tendrá jamás por justa , è igualandola en esto à la que logra tal vez qualquier delito. Se deben apreciar , replican otros: Porque sin
tal

tal divisa , el Pueblo , que solo reconoce , por los adornos exteriores las virtudes , no las conociera , si las privaràn de tan precioso , como precioso ornato.

No haze esto al caso , instan los opuestos : porque comunmente dependen los honores del capricho humano , y pueden tributarse aun à las culpas. Con todo esso deben estimarse , responden estos otros : Porque no pudo hallar la sabiduria mejor medio , para reglar el juyzio de los hombres , que señalar sugetos dignos de aprobarse ; ni motivo mas amplo para excitar à la virtud , que los honores : Porque muchos no se respetaran por su propria excelencia tanto como los veneramos , à vista de los honores , que los acompañan. Bien considerado todo esto , no pueden reputarse los honores obstaculo alguno , para las virtudes , sin hazerles estas tres notables injusticias. La primera contra el merecimiento ; à quien son tan debidos los honores : Porque assi como no suele conocerse muchas vezes la belleza de la alma , sino por la hermosura , que se vè en el cuerpo , que la tiene ; ay meritos , que no se conocie-
ran

ran, fino por los honores, que se le tributan, y bajo de los quales brillan, como en el cuerpo la alma, por la gallarda disposicion de miembros, que en aquel se ostenta. Por esto no se hiziera agravio menor à los merecimientos, negandoles aquel lucimiento, que los honores exteriores les grangean, que sufriría la alma, si la estorvaramos los brillos, con que se asoma al mundo, por unos buenos ojos.

Fuera la segunda injusticia contra el publico: Pues se le quitaria à la Republica el medio mas activo, que tiene para excitar à las virtudes à aquellos, en quienes es mas facil conocer los lucimientos exteriores, que las calidades internas, que atesoran: Siendo una intolerable consecuencia asignar su estipendio al jornalero, y hazer al merito trabajar de valde.

Se hiziera la tercer injusticia al Magistrado, à quien pudiera arguirse de ignorante, insensato, ó injusto. Siendo lo primero, fino reconociera las virtudes; lo segundo, si conociendolas no las aprobaba; y lo tercero, si aprobandolas no las remuneraba con el premio: Pues si la po-
litica

litica misma los escusa , quando no confieren honores à los malos , por temer no rebuelvan la República : Serian blasfemables los Ministros , si así se portaran con los buenos , por la estimacion justa , que el merito tiene de sí mismo.

Esto , supuesto , ved aora como se porta el Sabio en los honores. No los busca con ansia : porque nunca se facia de este plato , quien suele con ella apetecerle. No los busca inquieto : porque no es de su genio adquirirlos à costa del reposo: y de ordinario mas procura el Sabio merecer los honores , que obtenerlos: No los busca ambicioso : porque nada revala mas el merecimiento , que la nimia adhesion à los honores. Nada descubre mas vigor , y fuerzas en el que està enfermo , que los ardores de la fiebre , y nada se los destruye tanto , como la calentura , que los manifiesta.

Si al Sabio se presentan los honores , no los huye , no afecta de ellos el desprecio de ciertos hombres aphilosophados , que por no averlos conseguido , parece , que se vengan , despreciando lo mismo

mismo , que procuran , por la ostentacion de su desfasamiento. Tampoco los desprecia seriamente el Sabio , si le vienen , porque seria esto despreciar juntamente la bondad de aquellos , que solicitan respetarle : Y así como no menosprecia la atencion de aquellos , que procuran consolarle en sus cuitas , y trabajos : no debe tampoco hazer desprecio de aquellos fidedignos testimonios , que dan los que le honran de las calidades , y prendas , que le asisten.

No las admite con indiferencia : Porque sabe , que si esta es afectada , es orgullo notable ; y si sincera , muestra una alma inepta , è incapaz del gusto de un plato , que lo ha sido mil vezes de almas grandes. Ni reusa el recibirlos , porque conoce el Sabio , que es deudor à sus buenos talentos , à su Pueblo , y à su Sabiduria. Como deudor à sus talentos , se ve obligado à recibir las honras , por el lucimiento , que consigue para hazerlos utiles , necessarios , y gustosos. Como deudor al Pueblo : los recibe , para servirse de este medio , como el mas apropiado
para

para gobernarle, y excitarle mejor à las virtudes : y como deudor à su sabiduria, no debe apreciar menos la gloria , que los honores le acarrean, que estima la Toga el Magistrado : Porque si este , por su dignidad honra su merito , la Toga dà tambien honor al que la viste. De aqui nace, que assi como el Ministro no debe deponer el magestuoso trage , que le esmalta , y seria el grande à su classe injurioso , sino admitiera el respeto debido à su persona ; injuriaria el Sabio à su sabiduria , no admitiendo el honor , que se le debe , por el vano temor de hazerla acaso menos util. Servirase, pues, de los honores , para perficionarse en las virtudes , y adquirir las que acaso le faltaren.

Excitaranle los honores para acciones heroycas : Porque los recibe , como unas exortaciones , que se le hazen de no hazer nada , indigno de su persona , y de la opinion , que ha merecido entre los hombres. Serviranle aquellos para reprimir audacias de los insolentes : Porque el Sabio publicamente honrado de los hom-

hombres , và armado de la authoridad publica , para evitar , que hagan los ricos demasias , y , que padezcan molestias los desvalidos , y necesitados.

Valdráse de ellos para dar la mano à tantos buenos , como necesitan de su patrocinio , y para llenar de alegría , y esperanza al Pueblo: Porque así como el Sol en dia claro , tiene los tres efectos de alumbrar , alegrar , y dar vigor à quien alcanza , los honores , que à las virtudes tributamos , alumbran , alegran , fortalecen : alumbran , enseñando el camino , por donde puede el hombre llegar à ser grande : alegran , à los buenos , que se regocijan de ver el Pueblo governado por direccion de Sabios ; y fortifican à los debiles , que conciben el buen despacho en sus negocios , quando dependen estos de la mano de un Poderoso de honra.

Aprovecharà el Sabio los honores , para enseñar al Grande , como debe portarle en la fortuna prospera ; y al Pueblo quanto le conviene honrar los meritos con veneraciones , en los que los hallare. Porque en el Pueblo se hallan
igno-

ignorantes , que no saben lo que son las virtudes , se hallan debiles , que no pueden , ni saben practicarlas ; pobres , que no pueden premiarlas con riquezas ; mas no ay persona alguna , que no pueda con honras respetarlas.

Tambien se valdrà el Sabio de las honras , para gobernar con mas dulzura , y eficacia à aquellos , à quienes persuaden mas los respetos , que las virtudes , à que aquellos se rinden : Y en fin se valdrà de ellas para mostrar la distincion , que ay entre el bueno , y el malo. Sirven al malo los honores de lo que los rayos al Cometa , para espantar la gente : y las honras al bueno de lo que al Sol los resplandores : manifiesta con ellos la condicion de plantas , y animales.





*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes de conseguir las Honras.*

OYES la voz de los que quieren darte honor con los hombres ; no escucharàs las voces de tus culpas , que en la presencia de Dios mismo te deshonran ? Bueno es tener amigos , que nos favorezcan : Però es mejor tener al mismo tiempo una buena conciencia , que con su integridad apruebe los buenos officios , que nos hazen. En fin seràs honrado. Voz es dulce, respeto de la que dà la muerte à un Grande de la tierra : Vàs , le dize , à ser despreciado por una eternidad à la otra vida. Prometente mucha honra ; no la recibiràs como se debe , fino estuviere prompto à abandonarla , por no dexar de ser Christiano. No poseeràs las honras , como es justo , si en Dios no te resignas , si las pierdes. Vàs à vivir con luci-

miento ; veranle pocos , mientras te durare : y te veràn todos en el ultimo dia ser juzgado. No piensas esto : pues à lo menos piensa , quantos se han visto deshonorados por las honras. Has podido mantener tu merito , sin ser de los hombres conocido ; ro sè si acaso podràs mantenerle de essa fuerte al verte de los hombres respetado : Pues ay muchos fuertes en las adversidades , pero no tantos en prospera fortuna.

Para mientras nos duran los Honores.

QUè figura hâzes aora en el mundo ? No lo se : Pero dime , qual haràs , quando de todas essas honras , amigos menos fieles , que las prosperidades te veas sin alguna ? Sobre todos te miras ; mas quien sabe si los mismos que aora te respetan te despreciaràn eternamente. Quien sabe , si los pobres , que oy miras à tus plantas humillados , te cerraràn la puerta en la otra vida , y con ella la entrada de los Cielos ? Aora que estàs prospero no se vè en tí otra cosa , que valor , y corage ; mas que sabemos si Dios , siempre infalible

ble, no mira en tí otra cosa, que indiscreciones, y desvanecimientos? Oy se ve en tí, al parecer del hombre, madurez, y prudencia: Consulta tu conciencia, que acaso verá solo una política falaz, mal estudiada, y fraudulenta. Veese generosidad en tus acciones: yo me alegraría de que no viesse el Cielo una vileza empleada en tus particulares intereses. Ves los que te miran, no se por que motivo; teme que al mismo tiempo Dios te mire con aquel desprecio con que mira mucho de lo que agrada à los mortales. Eres bueno; no lo seas tanto, que sean por tí los malos peores. La honra en fin perece: si à ella estás asido, temo mucho que vayan con ella tus merecimientos.

Para despues de los Honores.

HUyeronse las honras. Mostraronse lo que eran, quando se fueron con promptitud tanta. Enseñaronse, lo que eran los hombres, que te las hizieron, y que dexaron de rendirtelas, quando la fortuna de favorecerte, digeronse, quien eres: pues las has perdido, y lo has sentido tan-

to. Con vanidad las recibiste , pues las has perdido , con tanta pesadumbre. Por esto, si bolvieres à recuperarlas , no te alegres tanto del esplendor , que manifieste tu merecimiento , quanto temas que el dia del juyzio descubra à todo el mundo lo mucho que ay en tí menospreciabile.



EL SABIO MENOSPREGIADO.

SON los merecimientos en el hombre, naturales , grangeados , ò aprehendidos. Los naturales son aquellas facultades, y talentos , que Dios nos dà al nacer, y que nos hazen de alguna manera distinguidos: divisa , por donde se conocen los que su mano divina favorece , como los favorecidos de los Principes , se conocen por las dignidades. Bien podrá un Monarcha dàr à un valido suyo el Bastòn de un Exercito, ò todo el manejo de su hazienda , y estado , mas darle inteligencia, y valentia, esso no puede el mayor Soberano. No asì Dios , que si quiere favorecer al hombre,
le

le dà las calidades , que vinculan , y con que le haze digno de manejar aquellos cargos.

El merito grangeado , ò adquirido, es el que en fuerza de nuestra aplicacion , y nuestro estudio nos haze aventajados en la virtud , las ciencias , y las artes. Pide este merito tres cosas : La primera , que la naturaleza nos incline , y de potencias suficientes : La segunda , que la fortuna nos de las ocasiones para aprovecharlas : y la tercera , que el hombre sea para ello , y sepa no malograr las ocasiones.

El merito aprehendido es una vana idea , que forman muchos en su fantasia, de que tienen las calidades , y las perfecciones , que les faltan ; ó el aprecio , que hazemos , y alabanzas , que damos , sin justicia , à semejante gente : yà sea por lisonja , quando los tememos , por inclinacion , si los amamos ; ó por engaño nuestro , conducidos por la opinion agena.

Descubre la reputacion el merito primero ; pero solo sirve de manifestarle , como haze la luz con las demás cosas. Recompensa el segundo ; y contribuye à acre-

cen-

centarle animando briosa à los que solicitan sus augmentos ; haze el tercero ; porque este se funda solamente en la opinion del vulgo , y sobre ideas , à quienes no se encuentra el fundamento. Esto no le haze mucho : pero no obstante esso no dexa de encontrarse quien quiera mas reputacion sin merito , que meritos sin ella.

Mas sea lo que fuere : manifestar el merito es lo que dà la estimacion entre los hombres. No ay quien no la dessee , porque tal vez, se menosprecia alguno asimismo en la apariencia , que entonzes la busca mas con el desprecio , que afecta de si mismo : Otro forma inyecciones , contra la estimacion , y vanidades , y es esse el medio , con que las solicita.

No puede otro adquirir la fama de hombre rico , y blasona le tengan por el mas pobre , que en el mundo se halle. Otro que no ha podido adquirir la opinion de cortès , y de urbano , solicita grangearla de franco , y de sencillo , valido de la descortesia , y lo grosero. Quien no pudo adquirirla de vivaz , y ardiente , solicita cobrarla de hombre de pausa , y de reposo.

Y

Y aquel que no la alcanza de hombrear con los grandes , y los poderosos la busca de humildad en lo foz del Pueblo.

El que no pudo tener la vida penitente , quiere à lo menos tener la fama de ella. Quiso alguno tenerla de vivo , y arrojado, y por no conseguirla la comuta en la de hombre moderado , y paciente. Aquel quiere , que sus demasias se tengan por vivezas ; y por saynetes de ellas las precipitaciones de su arrojado ; y otro que passe por prudencia lo cobarde , y sus liviandades por dulzuras. Otro pretende la fama de muy util , otro la de agradable ; y ay de estos , otros que quieren hazerse necesarios : medio el mas usado , pero el mas dificil , para adquirir reputacion el hombre.

No asì el Sabio : este nunca busca la gloria de esta suerte. Si hablaran los diamantes , publicaran à voces la alegria, con que al verse extrahidos del centro de la tierra se ven adorno de testas coronadas. No , pues , se porta el Sabio à cerca de la gloria de este mundo , como aquellos Philosophos antiguos , que vanagloriosos de
me-

menospreciarla, y queriendo ultrajar las vanidades: se dexaron llevar de aquel orgullo, con que ensangrentaron sus plumas contra aquella. Confieſſa, pues, el Sabio francamente, que no es enemigo de la reputacion honrada entre los hombres, y de ſus alabanzas, ſi ſon juſtas. Recibe-las, como los Principes reciben las flores, que en ſu meſa acompañan los frutos, y los platos, que les ponen. Quiero dezir, que aun que no le cautivan los aplauſos, quando los eſcucha, no amargan al arreglado guſto, que los oye: no enfada eſte adorno al merito, à quien de juſticia ſe tributa, ni ſon ſaynete ingrato al enfado precifo, que traen conſigo ſu eſtudio, y ſu trabajo.

Pero demos caſo, que le menosprecien. Es infeliz el mundo, y tan propenſo al menosprecio de los Sabios, como felizes eſtos en deſpreciar al mundo. Es cierto, que ver honrado à un necio, y à un Sabio deſpreciado, indignarà à qualquiera. Arguye nueſtra miſeria lo primero, quando honramos à un necio, ò porque puede ſervirnos de provecho, ò hazernos

al-

algun daño: y la debilidad de nuestro entendimiento, si en él reconocemos un merecimiento, que solo existe en nuestra fantasía. Lo segundo convence, ó la ignorancia, con que, si por no averle conocido, se menosprecia al Sabio: ó lo deprecado de nuestras costumbres, si le menospreciamos, porque no nos gusta. Porque si es infeliz el caminante, quando descaminado no halla guia, aun es mas desdichado, si aviendola encontrado, no la sigue.

No evitará, pues, el ser menospreciado nuestro Sabio. Menospreciarante lo primero sus contrarios: Porque la enemistad que contra él se declara, en él no encuentra sino simulacion en su prudencia, arrojo en su valor, floxedad su dulzura, cautela su silencio, vanidad sus palabras, lo fevero injusticia, y un espíritu inchado toda la gravedad de sus costumbres.

Pero para todo usa el Sabio este eficaz remedio: Escusa su comercio en quanto puede: porque teme que su presencia dé à la lengua de semejantes hombres libertad, y ocasion para ultrajarle: Pues aunque sea la serpiente el mas vil, y arrastrado

do de los animales , con todo esso , son molestos sus silvos , y sus mordeduras peligrosas.

Los malos haràn tambien del Sabio menosprecio : Porque , si son mormuradores , burlaràn su modestia , y su silencio; atribuyendolos à efecto de un espiritu corto , ó de un alma incapaz de hablar al caso. Si se vanaglorian de valientes, le menospreciaràn por moderado , achacando su continencia à cobardia, y à defecto de fuerzas lo suave. Materia suficiente para hazer chacota de su virtud aquellos hombres, que se llaman de los de dizen, y hazen.

Pero consuelase el Sabio por entonzes, de que no le alaban aquellos , cuya conversacion huye, pues ay algunos , cuyo menosprecio le està mucho mejor al hombre honrado , que las mayores alabanzas de sus bocas : Y como los aplausos del vicioso no son la mejor nota para el aplaudido , el ser menospreciado de los tales es la mejor señal del hombre de honra. No pueden los malos no estimar interiormente las virtudes : pero como padecen el enfado preciso de mirarlas tan lejos , y la afrenta
de

de aquellos que professan la vida virtuosa, y ajustada, procuran recompensar aquel enojo con la burla exterior, que de ellos hazen.

Pero entonzes el Sabio puede responderles: menospreciadme enhorabuena, con tal que dentro del corazon os pese no imitarme. Burlaos en buen hora de mi tolerancia, como vuestra conciencia os fiscalize de que no posseis lo que yo tengo. Hazed mofa de lo que yo callo, atrueque de que os acuse mi silencio la libertad vuestra de mormurar, sin causa.

Lo tercero menosprecian al Sabio tambien los ignorantes, y los necios, tienenle por hombre de entendimiento corto, y muy apagado sino afana; mofanle negligente sino emprehende las cosas con aquel fuego que otros: si habla poco, suponen que no sabe explicarse: tienenle por cobarde, si es modesto; y en fin no dize, ni haze cosa, sobre la qual no le desprecien. Pero si nunca el oro mas lucido, que quando sale del crisol, tampoco se mira nuestro Sabio mas precioso, que quando aquellos con sus menosprecios le exercitan. Mira
el

el Sabio la grande diferencia, que ay entre el ser menospreciable, y ser menospreciado. Cuida poco de que le menosprecien los que discurren poco, con tal, que de ello no puedan los discretos tomar algun motivo, no le pesaria de que los ignorantes le estimaràn, pues con esso tendria cavimiento para enseñarlos algo: Pues como se alegra el que combida à su mesa los amigos, de que coman con gana, se complace el Sabio, de ver logradas en el publico las noticias, y los dictámenes, con que le regala: Mas, si entre tanta gente halla muchos rudos, que no se las admiten, no es tanto su disgusto, que no se le destierre la aprobacion de aquellos pocos, que tienen para ellas mas delicado gusto.

Pero como en el Sabio no ay merecimiento, à quien la embidia no mire con mal ojo: nunca faltaràn embidiosos al Sabio, y consiguientemente, quien le menosprecie con embidia. Tal vez le alaban con tibieza sobrada, especie rara que tiene el menosprecio, dar cortas alabanzas, y con mucha malicia, à aquellos meritos que las vinculan grandes, así en las estimaciones

nes de los doctos , como en las admiraciones de los ignorantes : no haziendosele à la virtud pequeña injuria en rebajarle la estimacion que se le debe , y tributarfela de tan mala gana.

Descubren otras vezes tal qual defectillo del Sabio , para llamar àzia èl las atenciones de los circunstantes , y para que no vean las buenas calidades , que le adornan. Perfiguenle otra vez con el silencio , no condescendiendo à las conversaciones , en que se le alaba. Otras , exagerando sus defectos , dan libertad tanta à la lengua , quanta quiere la estudiada mormuracion , con que para deshonorarle se previenen : Pues no ay lechuza , que no gima , que el Sol se avezine , ni embidioso que sufra el lucimiento de la virtud , que tanto le molesta. Mas toma de aqui motivo el Sabio para adelantarse en lo mismo , que tanto ofende al embidioso , y reformar lo malo , que dió assumpto à sus mormuraciones : Modo bien inocente de vengarse : porque aumentando lo bueno , que tenemos ; acrescentamos à aquellos el enfado; y corrigiendo nuestras faltas , les quitamos el gusto,
de

de que por ellas puedan menospreciarnos justamente.

Menosprecianle otros, que tienen pervertidos los sentidos: Porque todo está foffo para los que gustan de las comidas muy saladas. No ay hermosura buena para aquellas Naciones, à quienes solo agradan los pies, y ojos pequeños; y así quando la proporcion no corresponde à lo ridiculo de su fantasia, y se retira de la natural correspondencia de los miembros, no ay para ellas cosa mas hermosa. Ralla à los oydos la musica mas suave à los que ponen solo en la disonancia la armonia. Así el honrado proceder de un hombre, que obra sinceramente es imprudencia en la opinion de aquellos, para los quales solo son prudentes los trampoños, y disimulados. No es generoso el que perdona luego las ofensas, para los que tienen las venganzas por generosidades. Es temor vil guardar modestia en las palabras, para los que la ponen en dezirlo todo: No ay, pues, que espantarse, si toda esta gente menosprecia al Sabio, que tanto les disgusta: mas, à poder ser los Sabios embidiosos, nunca desca-

ran

ran la alabanza de aquellos para quienes es solo bueno el vicio: ni se les dará mucho el ser menospreciados de aquellos, cuyo aplauso solo puede servirlos de deshonra.

Es cierto, que puede tener alguna vez el Sabio algun defecto, y que avrà quien por èl le menosprecie: Pero si este es defecto voluntario, y en las costumbres propias, bien podrá enmendarle: pues nunca hiere al alma, y à la reputacion el alvedrio de manera, que no pueda èl mismo curarlas las heridas, si seriamente se aplica à su remedio: Mas si el defecto fuere involuntario, como lo son los que nos suceden en el cuerpo, es el primero el Sabio, que sobre èl se chasquea, y que se rie de ellos; porque ninguno nos objeta aquello de que nosotros hazemos diversion, y gala: sea porque quieren que sintamos la burla, ò porque no quieren cooperar al gusto que ostentamos de ella. Fuera de que aquel buen humor con que miramos un defecto, que no podemos corregir, como lo son los naturales, es respecto de este, como una rosa de diamantes, con que le cubrimos: esto es, que no pudiendo

corre-

corregirle , le ocultamos , ó hazemos menos fastidioso , por la chanza , con que le toleramos.

Importa , pues , al Sabio sufrir el menosprecio de los enemigos , de los embidiosos , de los ignorantes , y de los malintencionados. El mal está en que acaso caerá el Sabio en las manos de algun poderoso , que con la capa de que no se entorpezca , de que salga al publico , no esconda el bien que tiene , y de exponerle adonde se vean sus defectos , le hará menospreciable. En este caso , considera el Sabio para consuelo suyo , que el agrado , que alaba intempestivamente es mas formidable , que la enemistad que sin causa blasfema; y que la lisonja ha deshonrado mas meritos con sus aplausos , que marchitó credits la envidia con sus menosprecios , y sus murmuraciones.

Vè el Sabio , que nosotros mismos manifestamos nuestras flaquezas , è indiscrecion à aquellos , à quienes ofendemos , y que de ellas es testigò el mundo : Vè que teniendo muchas gracias del Cielo en muchas buenas calidades las ocultamos en el

si.

silencio, y en la astucia, cautivandolas en nuestros corazones: ve que nos despojamos à nosotros mismos muchas vezes de la docilidad natural, que nos dió el Cielo, por revestirnos de la naturaleza de los brutos, y del instinto de sus bestialidades: tomando entre ellos el primer asiento siempre que pecamos.

Sobre lo que dize: si nosotros nos menospreciamos de este modo, que necesitamos de quien nos menosprecie? Si así abatimos nuestras almas, de fuyo tan nobles, no es justicia, que el Criador fuscite, quien nos haga menospreciables para todos?

Después de esta reflexion, el Sabio, considera, que no ay persona alguna, que pueda evitar el menosprecio. El rico menosprecia al pobre, y si no le iguala en sanidad, y fuerzas, se venga de la ventaja, que le haze en estos bienes, con ostentarle sus riquezas, y ponerle humillado à sus plantas. El pobre al contrario menosprecia al rico al verle esclavo de sus inclinaciones; y tan debil, que le es fuerza buscar manos prestadas para mantenerse. El docto

menosprecia al ignorante , y este que se contenta mucho en saber poco , menosprecia al Sabio , que busca faciarfe en la averiguacion de tantas cosas , de que no halla las causas. Aquel serà mas sano , otro mas espirituoso , otro tendrà mejor conducta , otro mas dicha , otro mas talentos , otro mas riquezas , el politico astuto haze desprecio del sincero , y el que se tiene por franco del astuto , y desprecia el retirado al bullicioso : con que siendo en todos el menosprecio inevitable , no extrañarà el Sabio le toque su porcion , como à cada uno.

Mira , despues de esto , gentes en los Gobiernos , que aun no valdrian para esclavos , vè que mandan el mundo los que aun para criados no sirvieran : Que el ignorante manda al docto , y muchas vezes los necios à los Sabios , menospreciado el bueno , triunfante el malicioso , y sin castigo : vè trastrocada la imaginativa de los hombres , que reprueba lo bueno , y aprobando lo malo lo practica : de donde concluye : que , pues , se consienten tales inversiones , y trastrueques , no debe espantarle

le el de la imaginacion de los que menosprecian su merecimiento. Sufre este desorden, como el que sufrimos à los que estiman mas una piedra preciosa, massa inanimada, que à muchas hormigas, republica ordenada, y de instincto tan maravilloso, que nos remite Dios à su doctrina para la providencia: y concluye en fin de todo ello, que assi como ay muy pocos racionales, ay muy pocos, que aprueben su conducta.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes del Menosprecio.*

NO pienses tanto en el menosprecio que puede sucederte, como en lo que en ti puede causarte: Porque en las criaturas ay derecho para menospreciar à aquel, à quien su pecado haze menospreciable, y por grande, que sea la afrenta, que te hizieren, aun será menor que la que tu te hazes por tu gusto, quando pecas. Te-

mes un falso testimonio; teme mas que la verdad te acuse ante Dios con otro verdadero. Temes que te achaquen mil ridiculezes: teme mas, que no revele el Cielo las confusiones, que en tu pecho ocultas. Temes, que te quiten el credito, que estimas; teme mas, que la passion que te lisonjea no te destruya la conciencia en tu daño: Porque no ay cosa mas menospreciable, que una alma despojada del temor de Dios, que debe tener siempre.

Para mientras dura el Menosprecio.

Sí el menosprecio, que sufres es impen-
sado ultrage, que te han hecho; teme
mas no te ultraje la conciencia el dia de la
muerte: Porque si en el ultimo punto te
insultare, sentirás el ultraje de tu enten-
dimiento, que te mofará de tus discursos,
el de tu voluntad, que se reirá de tus re-
soluciones, y el de tu corazon que detesta-
rá tus apetitos. Si el menosprecio, que te
enfada publicá tus defectos; piensa en aquel
dia, que ha de manifestar à tierra, y Cielo
los horrores de tu alma condenada. No

po-

podrà verla , por lo anihilada la naturaleza. No te conozco la dirà la Gracia , y la Gloria la cerrará las puertas de su entrada. Si acaso consiste el menosprecio , en que juzgaron mal de ti los hombres ; dite à ti mismo : Què juyzio avrà formado de mí Dios en el tiempo , y en la eternidad , en que he de verme ? Què podrè dezir en el Consejo de su Sabiduria ? Què dize oy mi conciencia ? Y què dirà esta el dia de mi muerte ?

Para despues del Menosprecio.

PAfso yà el menosprecio: Mas te has enmendado de lo que dió motivo para menospreciarte ? Si fue algun vicio , y este te acompaña hasta la muerte ; eternamente seràs menospreciado , y tu te indignaràs contra ti mismo. Haste visto humillado para con los hombres ; teme mas no te humille tu conciencia delante de Dios mismo ; y mira que entre la humillacion , y la humildad ay grande diferencia. Ay muchos humillados en el mundo , pero humildes pocos. A unos humilla la enfermedad del cuerpo , à otros la pèrdida impenfada de sus

sus bienes , y nada se encuentra menos que un humilde : pero tampoco ay cosa mas infeliz , y desdichada , que la alma de aquel que es humillado , mas que no sabe que cosa es ser humilde.



EL SABIO CON LOS SUPERIORES.

AY unas virtudes , que se practican con mucho esplendor , y lucimiento , y ay otras , cuyo ejercicio es menos ruidoso , y mas oculto : como el de la obediencia , que denota la dependencia , que el hombre aborrece , como tan contraria à la libertad que tanto aprecia. No obstante esto podemos dezir seguramente , que no ay cosa , ni mas comun , ni necessaria en los mortales , que el respeto de los inferiores à los superiores.

No la ay mas necessaria , si atendemos à tres sugerciones forzofas , que encontramos. Es una la de la naturaleza , quando el

na-

nacimiento nos sujeta à la potestad de nuestros Padres , y de nuestros Principes. Es otra la sujecion à la fortuna (quiero dezir à la providencia) la que nos somete, ò à la discrecion de los que vencen ; ò à una desgracia , que nos dexa pobres , y que nos sujeta por lo conseqüente à la potencia, y dependencia de los ricos. Es la otra una sujecion , que la llamaremos electiva , con que nos sujetamos à los Amos , ó Maestros , como quando buscamos uno que nos patrocine , si somos desvalidos , o que nos enseñe si somos ignorantes, y que nos mande, si es preciso servirle para sustentarnos, y no ay gobierno alguno en este mundo, en que no intervengan estas tres sujeciones.

Tampoco ay en el mundo cosa mas ordinaria , que este respeto , y dependencia: Porque unos obedecen à los tiempos , y à las necesidades ; otros à sus pasiones , los unos por temor , y conseqüentemente, como bestias , otros por la razon , y asì, como hombres ; otros por intereses , como politicos ; otros por su virtud, como christianos ; los pequeños al grande ; este à los

Re-

Reyes ; y à la muerte obedece todo el mundo.

Pero en tan gran serie de gobiernos; permite Dios à vezes , que mande gente indigna , flaca , y hombres incapazes , por justificadissimas razones. Lo primero por castigar de essa manera la ciega sumision, con que à nuestras pasiones nos rendimos; siendo justo , que tenga el hombre superiores violentos , è impetuosos , en pena de sus arrojos, y violencias ; el avariento avaros , en castigo de su dureza , y avaricia; el voluptuoso voluptuosos , en recompensa de sus placeres desreglados ; debiles los debiles , que castiguen sus floxedades , y flaquezas ; tiranos los tiranos , para tiranizarles sus deseos ; pues si Dios se ha servido del Demonio para lanzar los Diablos de los Energumenos ; què mucho que se sirva de una passion viciosa , para el castigo de otras semejantes ? Por lo que, si preguntas , quanto tiempo gemiràn los hombres , baxo la violencia de aquellos , que los mandan ? Te responderè , que tanto tiempo , quanto llorare , debaxo del dominio de las maldades su conciencia : Si,
quan-

quanto debemos tolerar la aspereza del amo, à quien servimos? digo que todo el tiempo, que dure la miseria de la vida.

Gobiernan los malos, lo segundo; para enseñarnos con la dificultad, y repugnancia, que sentimos, en obedecerlos, quanto perdimos por el pecado original de la justicia original que poseíamos; fugeraba aquella el apetito à la razon, y nuestros movimientos; y así se experimenta, que no ay en el mundo criatura, aun la mas imperfecta, que no tenga derecho de sujetar à su dominio, por flaco, que este sea, al que por su gusto se sujetò al Demonio.

Gobiernan los malos, lo tercero, para que sepa el hombre obedecer, como Christiano. Obedecer à la razon es obedecer como racional, à quien convence su discurso; ceder de su dictamen, y de lo que alcanza, por obedecer à la prudencia de los que mas saben, es sugesion de Sabio; sujetar su experiencia en obsequio de otro, solo porque tiene authoridad sobre nosotros, aunque sea ignorante, es sujetarse como bestia, si se sujeta un insensato: Pero será obediencia de Christiano, si este se sujeta-
re

re en memoria, y reconocimiento de la obediencia perfectissima, que el Hijo de Dios practicò toda su vida entre los hombres, y de la que executa cada dia, viniendo à los Altares à las manos de sus Ministros Consagrados.

Mas, si aun esto no basta, para que la naturaleza nos arguya, que es muy desordenado aquel gobierno, en que el debil, el ignorante, y el precipitado mandan à los hombres: Quien dudará, que puede responderse, que es desorden mas grande, y pernicioso, que à la razon manden, la colera, el arrojio, y las demás pasiones? Querer mas, obedecer como los brutos, que como racionales? Rendirse antes à la politica del mundo, que à las Leyes prescriptas al Christiano? Por esto, si es perversion del juyzio no disponer nosotros de nosotros, mas debemos temer, que la avaricia, y la violencia dispongan de nuestra alma. De que nos servirá enseñar à los brutos à que nos obedezcan; si al mismo tiempo fugetamos nuestra razon, y entendimiento à las pasiones de las bestias, y à su brutal instinto nuestras operaciones?

Pe-

Pero parece, que no habla todo esto con el Sabio, porque teniendo este siempre sus movimientos arreglados, y desafiado el corazón de todas estas pasiones imperiosas, es necesario confesarle essempto de la condición de los demás mortales, que gimen bajo la tiranía de los que tienen el timon, debiendo estar al remo. Fuera de que siendo el Sabio en la Republica lo mismo que la cabeza es en los hombres: Pareceria el desorden mismo verle dominado de gente semejante, que ver puesta en el hombre por pies à la cabeza.

Mas respondefe à esto, que afsi como aunque es la boca menos noble, que el corazón humano, no dexa este de ocupar mas bajo sitio, sin que por esso se invierta la hermosura del cuerpo: puede afsimismo el Sabio estar sujeto à un hombre de inferior talento; sin que esto altere la sociedad humana. No, pues, debemos admirarnos mas de que un malo domine à muchos buenos, que de ver un nublado de granizo, ó una gran tempestad sobre las viñas, y las mieses: ni hemos de extrañar mas el ver à un Sabio sometido à aquella potestad,
man-

mando, è imperio, que de ver al laurel, que recoge sus ramas, quando truena: ò mirar un estomago rendido à la dominacion de una cabeza, que le carga de mil ferosidades, y fluxiones.

Obedece à aquel dominio el Sabio por entonces, como nos fugetamos à lo vario de los temporales, y à otras necessidades de la vida humana, y en aquella obediencia veremos tres paciencias en el Sabio: La paciencia de hombre, la de politico, y la heroyca. Por la primera se conforma el Sabio con el tiempo, que no le permite obrar de otra manera: por la segunda atiende à su fortuna, y à sus interesses, que le piden que así lo execute: y por la tercera se conforma con la Divina Providencia, quien sabe el Sabio, que lo ha ordenado todo.

No solicita el Sabio por entonces irritar la violencia del que manda segun su inclinacion, y genio; que esto fuera imprudencia; ni menos aprobarle el humor con que à los otros mortifica, que esto fuera malicia; ni toma aquel consejo del Philosopho antiguo, que estando puesto en ven-

ta,

ta, dixo al rico: *Comprame, te daré libertad*: porque estas chanzas son mas muy fuera de tiempo: Procurará, si, el Sabio endulzar suavemente con palabras al caso el mal humor que gasta el que gobierna, si es capaz de entender lo que él le dize: y si no lo es, hará por suavizarle con obsequios, y si aun así no lo consigue, procurará evitar las ocasiones de que exercite su natural violento: pues si es propria del fuerte la lucha con los leones, es propiedad del Sabio el amansarlos. Pero demos la cosa sin remedio, no será entonces mas afrentoso al Sabio rendirse à una violencia inevitable; que al oro, si arrancado por fuerza del thesoro le arrojassen por el rio abajo. Veráse entonces, que así como los Sabios enseñan con sus doctrinas à los grandes como deben mandarnos, no son menos utiles para los pequeños, dandoles en su exemplo el modo de portarse con sus Superiores.

Hemos de confessar con todo esso, que segun todos sienten, es un estado este para el Sabio muy obscuro, trabajoso, y violento. Obscuro, porque en él ay pocos,

cos , que consideren su sabiduria , quando ven al Sabio sugeto de esta fuerte ; quando al contrario lo respetan tantos , quando le miran en empleos de honra. Es trabajoso , porque naturalmente no ay cosa mas penosa para el hombre , que aquella ocupacion , que èl no ha elegido , y en la que contra su gusto le pone otro : Y es violento , porque no puede darse cosa mas opuesta à la naturaleza , que sugetar un Sabio à un ignorante su entendimiento , y sus noticias , su valor à un necio , y su prudencia al genio caprichoso de un hombre , que es incapaz para un discurso : Pero tambien es fuerza confesemos , que son todas tres cosas las mas proporcionadas para un Sabio : Pues asì purifica su sabiduria , la haze heroica , y juntamente la conserva.

Pero es aora harto difìcil averiguar si le conviene mas al Sabio mandar , ò obedecer à otros ? Es Sabio , quando manda ; mas , si obedece , es , (digamoslo , si se puede asì) divino . Si manda , le necesitan los flacos en su amparo , los ignorantes , para su enseñaanza , los libertinos , para que los reprima ; de manera , que sino està emplea-
do

do en la República, no se le agravia tanto, como al mundo, que no logra su merecimiento: Pero quando obedece, trabaja para Dios, para su Alma, y para el Pueblo. Trabaja para Dios, cuya gloria se engrandece mas, y glorífica con actos de humildad, que con acciones señaladas; trabaja para su alma, à quien por tales medios haze heroyca con el sufrimiento, y tolerancia: y en fin trabaja para el pueblo, que necessita tanto de los exemplos, que à todos dà de su obediencia, como de la auctoridad de su gobierno.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes de Obedecer.*

NO se si te obedecen oy tus inferiores con promptitud tanta, como has de obedecer aunque no quieras, en su dia à la muerte. Por esto, mira quantas almas obedecen la voz del Juez Supremo, quando del cuerpo las separa; y quantas, sin que
ape-

apelen, avrán de obedecer una sentencia, que las condenará perpetuamente. Dite à tí mismo: Yo avré de obedecer, sin duda, la voz inevitable de aquel juyzio: mas si será para tomar partido entre los dichosos, ó confundirme eternamente con los infelizes, quien lo sabe?

Para mientras obedecé.

Obedeces al tiempo, à la razon, à tu humor, ò al Cielo? Si à tu humor, eres bruto: si al tiempo, eres politico: si à la razon, hombre: y si à Dios, Christiano: Pero mira no obedezcas jamàs à tus pasiones.

Para despues de aver obedecido.

Obedeciste: passose tu obediencia: Pero nunca passa la de un Dios infinito, que por tí cada dia en los Altares obedece à la voz de un Sacerdote. Què confusion será la tuya, si el poder de un hombre puede à su arbitrio sugetarte, y un amor tal no puede reducirte à que obedezcas sus inspiraciones!

EL



EL SABIO CON LOS DOMÉSTICOS.

PODEMOS distinguir tres suertes de criados en el mundo. Los primeros nuestras inclinaciones, y apetitos, que son como domésticos de la alma. Díonoslas Dios para quitarnos tanto la ociosidad, como el folsiego, despertar nuestra industria, adquirir todo aquello, que nos falta, y conservar lo que poseemos: que no es poco trabajo, ni servicio.

Los criados segundos son las manos, y los brazos que tenemos. No ay siervos mejores, pues si estos nos faltaran, jamás nos servirían bien los otros, y ordinariamente no ay algun servicio, que nos valga tanto, como el que nuestras manos propias ejecutan.

Los terceros criados son los que tomamos para servir en casa; y que están en ella por el salario, ó recompensa correspondiente al trabajo con que suelen servirnos

nos. Son las bolsas del rico recurso de los afanes de los pobres, como las fuerzas de estos asilo de las pocas, que los debiles alcanzan.

Es, pues, el caso aora saber como ha de ser el porte, que debemos tener con esta gente: Porque ay muchos, que sabrán gobernar una Provincia, pero no su casa: y es cierto, que puede bien dezirse: Que no es menos difícil para el hombre saber servir, que acertar à que le sirvan.

Juzgan muchos, que para lograr el ser servidos, como es justo, es forzosa la muchedumbre de criados; como si para oyr fueran precisos mil oydos, y mil dedos, para mayor trabajo. Dos brazos, y dos manos no mas nos dió naturaleza, para infinitas obras, que estas hazen; y siendo tan buenos, como fieles estos dos criados, si aquella añadiera otros, solo nos servirian de embarazo. Enseñanos con esto, que pues ella no multiplica nuestros miembros, siendo estos nuestros mas fieles, y leales servidores: no augmentemos el numero de estos otros, si queremos no augmentar trabajos, y inquietudes. Si te sobra alguno, te será

pre-

preciso tomar otro tercero, que los sirva à todos: porque el hombre ocioso, no està en estado de que sirva à alguno.

Fuera de que abandonarse un hombre à la discrecion de tantos criados; es estupidez grande: Velar sobre ellos incessantemente; es inquietud suma: Desconfiar siempre; continuo sobrefalto: Fiar-se de tantos para hazer servicio, quando uno procura hechar la carga al otro; simplicidad mucha; y para tenerla cada instante, mas barato ferà servirte tu à ti mismo, que de tantos à tan costoso precio. Por esto hubo quien dixo: *Que nada castiga mas al ambicioso, que los muchos amigos, que le venden, y los muchos criados, que le estorban.*

Otros, que no cuidan de que sean los criados muchos, quieren los, que tienen, muy escogidos, y galanos. Es cierto, que para servir son agradables: Pero como no se unen muchas vezes la hermosura, y la pureza de costumbres, y ay muy pocos talentos, que puedan, y sepan precaverse del orgullo, especialmente en gente de servicio; es de temer, que estos no sirvan bien à su amo, ò por viciosos, ò por atrevidos,

lo que no trae pocos inconvenientes: Porque, si aun no toleramos en el pariente los defectos dichos, cómo los sufriremos en los que nos sirven? Si no nos hacemos al genio altivo de los Soberanos, cómo toleraremos à un criado de genio presumido?

Otros los quieren de ingenio penetrante: es bueno, no ay fuera de nuestros domicilios otra cosa, que gente, que nos observan, tildan, y motejan todas nuestras acciones, y palabras, y los queremos tener en nuestra alcoba, que es el mejor lugar de nuestra seguridad, y del reposo? Criado, que puede conocer las faltas de otros, tambien conocerà las de su dueño, aun no bien hechas. Lo mas que puede debernos un amigo es ser testigo de ellas; pues porquè un criado nos ha de merecer tanta confianza?

Buscan otros criados alegres, y festivos: Parece razonable, porque no son de gusto aquellos platos, que se dan con semblante de disgusto; y es muy poco agradable el servicio de un criado triste. Quando estamos de mal humor nosotros, nos enfadamos à nosotros mismos; De creer es, que
el

el humor de un sirviente , nunca placentero, enfade mucho mas al amo suyo. Si para contentarle le dexais que se falga con su gusto ; no teneis criado: Sino quereis mandarle ; veisle ahi ya ocioso : y en esta gente nada dista la ociosidad del vicio : Si le quereis ganar con beneficios; le tendreis ingrato ; y si le dexais en la bajeza , y miseria con que vino à casa , para tenerle mas sujeto ; no os servirà con ley en cosa alguna.

Otros procuran sobre todo tener criados fidelissimos , y por el tanto muy validos : Pero estos son por esso uniyersal cisma de la casa , y comun alboroto. Quieren sus amos que estos les digan todo quanto vieren que hazen , y dizen sus compañeros en su ausencia ; malissima conducta : Porque què quietud se puede hallar en casa, en donde no se siembran sino quimeras , quejas , y pependencias entre sus inquilinos? Què seguridad podremos hallar entre una gente , à quien enseñamos à hazerse mal entre sí los semejantes? Què cariño en aquellos , en quienes inspiramos riñas , y enemistades?

De què criados, pues, avremos de ser-

virnos? Queremos tengan alma; y que se empleen en oficios bajos: entendimiento; y que no tengan parte en los negocios: hermosura, y buen porte; y que sean castos: Que tomen à su cuenta nuestras cosas; y que en nada se metan, ni introduzcan: que sean animosos, y valientes; pero que nos teman: De industria, y sagaces; pero sin malicia; queremos en fin en ellos tantas calidades, como las que aun no suelen hallarse en un amigo verdadero: Pues si el hallar este es tan difícil, no lo será menos hallar un buen criado.

Sacamos, pues, de aqui, que todo aquel, que necesita ser servido, ha de sufrir infinitas cosas, y que en este mundo necesitamos todos servir, ó ser servidos. Siente el criado la servidumbre, que padece, y siente el amo mas necesitarle, aviendo de recurrir forzosamente à manos, y brazos alquilados, marca por cierto grande de la debilidad, y la delicadeza que padece.

Ved, pues, ahora como se porta el Sabio en estos lances. Toma lo primero los menos criados que puede para su servicio;

Por-

Porque tomar muchos, porque se necesitan, muestra nuestra flaqueza, y la dependencia que tenemos de otros. Tomarlos por ambicion, serà lo mesmo que ver vano à un enfermo por la gran multitud de medicinas que necesita para sus dolencias, y gloriarse por esto de que las necesita mas que el sano. La muchedumbre de sirvientes, que se embarazan unos à otros, sirve del mismo modo, para que sea un hombre bien servido, como para dormir tener muchissimas pesadumbres, y cuidados.

Lo segundo tiene cuidado el Sabio de parecer siempre en lo exterior igual à todos: Porque tener con ellos las libertades que con un amigo, que las tolera, y nos las escufa, no es juyzioso: Si nos pesa no tener igualdad con los amigos, que saben ocultarlo con el disimulo: porque la hemos de exercitar con un criado, que tiene entendimiento para conocerlo, y harta malicia para divulgarlo.

Considera lo tercero el Sabio lo mal que comunmente nuestro humor nos sirve, yà està triste, yà alegre; sucedenos lo mismo

mo con el animo , yà nos animà , yà nos defanimà ; la voluntad haze lo proprio , oy emprehende un negocio , que mañana abandona : de que infiere , que si nosotros aun no acertamos à servirnos , no ay que admirar , que no acierten con ello los criados.

Lo quarto reflexiona , en que , si su estado le elevò sobre todos aquellos , que le sirven , tiene èl sobre sí muchos , con mayor ventaja. Como hombre tiene à Dios , criador suyo , de quien hasta en el ser mismo depende. Como miembro particular de la Republica tiene à los Reyes , y Grandes , que gobiernan : y como Christiano tiene à la Religion , que le sujeta con sus Leyes. De manera , que no repara tanto en el dominio de las pocas personas à quien manda ; como en el exceso de aquellas , que le piden su obediencia. Sugetando con esto el genio imperioso , y caracter altivo de las almas , que ni para mandar , ni para servir son à proposito.

Con estos presupuestos procura el Sabio instruir , y enseñar à sus domesticos : porque mira el dominio , que sobre ellos tie-

tiene , como una obligacion indispensable de hazer todo quanto haga , con medida. Está totalmente persuadido , à que aquellos , que ha sometido Dios à su obediencia , los ha entregado à su cuidado , y su conducta ; pues ha dispuesto su Magestad las cosas de este mundo de tal fuerte , que si queremos que una criatura nos sirva à nuestro gusto es fuerza , que al suyo la sirvamos à ella. Pongo por caso , queremos que una planta nos sirva con sus frutos? Pues hemos de servirle , dandola su cultivo necesario. Si queremos servirnos de la velocidad , y fuerzas de un cavallo , hemos de servirle con el cuidado preciso para mantenerlo. Es , pues , justo , que si hemos de servirnos del trabajo de un hombre , que es como nosotros , nosotros le sirvamos con nuestras instrucciones.

Dale al criado tres el Sabio : La primera es la de la palabra : Pues apenas adquiere el dominio en mandarle , quando debe instruirle en el temor de Dios , en el modo de ganar la vida , y enseñarle el de cumplir con las obligaciones de su estado.

Es la segunda la del buen exemplo , el
que

que enseña , y forma con ventaja à todos los entendimientos , y voluntades de los hombres ; y el que haze que por nada mejor que por sus criados se conozcan los dueños , à quien firven : Porque como nada persuade mejor , que los exemplos , y authoridad del amo , no ay alguno , que no los dè à sus familiares , ni alguno de estos , que no los tome de ellos.

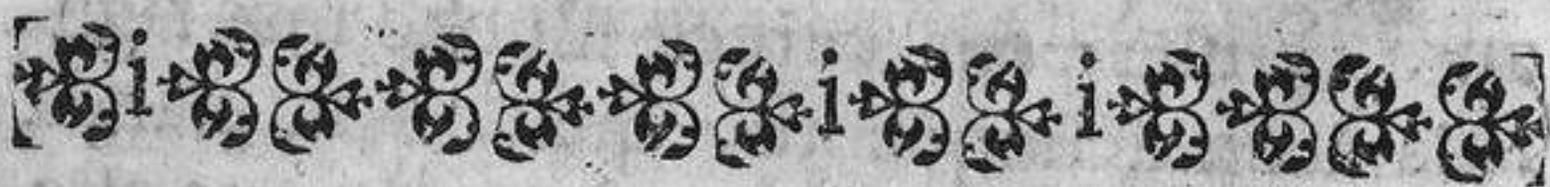
Es la tercer leccion que le dà el Sabio la justa correccion de los delitos : Porque si algunos de estos piden disimulo , ay otros que es necessario se reprehendan. Mas quando el Sabio lo executa , es de manera , que nunca procura mas mostrarles las expresiones del cariño , con el fin de que el afecto , que les manifiesta , justifique para ellos la justa seriedad con que reprehende. Evita asì el defecto de aquellos que no saben enderezar una vara sin torcerla : Quiero dezir el proceder de algunos amos , que no pueden dar correccion à sus firvientes en algun defecto , sin introducir otro en sus almas ; por la importunidad de su conducta : Porque si nos dexamos precipitar de la ira contra un criado indiscre-

ta-

tamente para reprehenderle su disidia, engendraremos en su pecho un tedio amargo en vez de su pereza. Mas quando se vé obligado el Sabio à passar desde las reprehensiones al castigo, lo haze tan suavemente, que su rigor no quita el amor que se debe à la justicia. Sabe que, si debe dar cuenta à Dios de sus criados, la debe dar tambien del modo, con que los corrige; y como en su dulzura siempre tiene presente la justicia, nunca quando exercita la justicia dexa de acordarse tambien de su dulzura. Y una pena parece mucho mas rigurosa à un delincente, quando la manda executar un señor suave, fuera de que este en el castigo nunca pretende, que en el corazon de los criados, que le sufren, se imprima tanto el miedo à su dominio, como el respeto à la verdad, y al cumplimiento de sus obligaciones.

Gobierna, pues, el Sabio à sus sirvientes, como Hombre, como Señor, como Christiano. Como hombre, considera en ellos su naturaleza, su imagen, y su sangre: Como señor, satisface tres deudas, à que son acrehedores sus criados, que son
re-

regirlos, alimentarlos, y ampararlos. La primera, pide sabiduria; la segunda, bondad, y animo la tercera. Como Christiano, mira à sus domesticos, como actores, testigos: y juezes de su trato: Acusadores que ante Dios le citan, y convencen, testigos que contra el deponen, juezes que lo condenan, fino se porta con ellos, como debe. Como señor debe protegerlos; como hombre, amarlos; y como Christiano darles buenos exemplos.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes de mandar.*

EL mismo estado, que te haze fuerza à ser servido, te pone en obligacion al mismo tiempo de velar sobre ti, y sobre tus criados. Sobre ti: porque, à què efecto te desvelas para que viva arreglada tu familia, si dexas derregladas tus pasiones? De què te serviràn criados entendidos, dociles, bien criados, si tienes tus mismos
ape-

apetitos revelados, altivos, è intratables?
Has de velar sobre tus criados: Porque de
què te servirà tampoco tener mortificados
tus sentidos, si tu negligencia dà rienda à
los desordenes de los que te firven, y que
algun dia deberàn servirte de ojos, y de
lengua para tus negocios?

Para mientras se manda.

MAndas? Ten cuidado no te mande tu
orgullo al mismo tiempo. No pien-
tes tanto en las sumisiones de los que te
obedecen, que no te acuerdes mas de la
flaqueza que te obliga à que te valgas de
ellos: Porque si el dominio muestra el es-
tado, y condicion que tienes, tambien
publica aquella flaqueza, que nada valen
sin las manos de otros: y ferà muy justo,
que quando los mandares, reflexiones que
acafo tu alma gime debaxo de la vio-
lencia de la culpa, y de tus ape-
titos, importunissimos amos
de los hombres.

y

Para

Para despues de aver mandado.

TUs ordenes se han executado: mira ahora si tu has obedecido à lo que te ha mandado tu conciencia; y si acaso el servicio, que la has hecho ha correspondido al que à tu Dios debes. Y à se han obedecido tus mandatos: sabes acaso si seràs tan dichoso, que halles refugio en la otra vida, à los pies de aquellos, que te han obedecido? Te ves sobre sus cabezas elevado: Quien sabe si algun dia te veràs à sus pies menospreciado eternamente? Los tratas con imperio: Què sabemos si haràn burla de ti el ultimo instante en que solo las obras podrán darnos lo que merecemos?



EL SABIO EN LAS ACCIONES

Valerosas.

NO todos professan la gravedad propia de los Magistrados; no todos son modestos igualmente: Porque la modest-

destia solo acompaña comunmente à animos moderados. No todos aspiran al lauro de eruditos, ni se inflaman todos del ardor de guerreros; y no ay persona alguna con todo esso, que no se precie de valor, y fuerzas, segun su profesion, y la diversidad de tiempos, y lugares.

Los trabajadores solicitan el valor, y fuerzas, para vencer la pesadumbre, que la labor los acarrea: ni le procuran menos los que viven la vida apacible, y sedentaria, para sufrir las pesadumbres, y molestias, que en ella suelen padecerse. Jactase de poseerle el arrojado, para ostentar por valentia sus temeridades, y tambien el cobarde, para que se reputen sus timidezes por prudencia. Quiere el valor el ambicioso, como una propiedad de su caracter, mas no mira, que si por el solo aspira à dominar à otros, serà un Principe mandria, à quien naturaleza quiso elevar à sugetar à muchos.

Solicitan los Grandes el valor, y las fuerzas, porque siempre juzgan su authoridad debil, y su poder muy tiaco, si aquellas les faltan: Y por esto quando en la

realidad no les asisten, suplen con la apariencia, yà de la voz, yà del imperio aquello, que no tienen: Pero no reparan, que si esta mascara bastara à hazer valientes los gallinas (en quienes cubre la timidez este artificio) aumentara mucho el numero à los Cesares. Los pequenuelos, que carecen de prendas semejantes, procuran à lo menos reputacion de fuertes, y animosos; ó para cubrir con ella su flaqueza, ó por si caen debaxo, ostentar que toleran, no que sienten.

Alguna semejanza dize tambien con esta gente el atrevido: mas ay la diferencia, en que es de estos el numero mas grande: Los unos, porque ignoran el riesgo, à que se exponen, y otros, porque conocen la bondad que asiste à aquellos, à quienes provocan: otros por la necesidad, ó su pobreza, y otros por algun sentimiento, del que son mas capaces los cobardes, que los valerosos. Fuera, de que el valor excede en mucho al atrevimiento, este no sabe sufrir, ni padecer, aquel sufre, y padece: por lo que el sufrimiento valeroso haze constantes, el padecer heroes.

Asi

Asi diremos , que del valor se ven tres diferencias , el Militar , el Civil , y el Religioso. Es proprio el valor Militar de un Capitan de Guerra , cuya profesion es acometer , forzar , romper al enemigo con las armas por la defensa honrosa del Pueblo , y su Republica. El valor Civil es propria prenda de Magistrados , y Ministros. Professan estos hazer oposicion al sedicioso , sostener las Leyes , y hazer frente à los precipitados , quando pretenden alborotar al Pueblo. El valor Religioso , lo es de aquellos , à cuyo cargo toca la defensa sagrada de la Causa de Dios , y Religion , que professamos. Debe este ser igual en medio de los riesgos , intrepido al cuchillo de sus perseguidores , è inalterable en las cabernas de los leones , quando por su defensa oyen ya el rugido.

Pero asi como el fuego aplicado à diversos combustibles , causa en ellos efectos diferentes , los produce el valor en sus sujetos. Es en unos hielo acia fuera , y un volcan en el pecho ; precipitado , y reboloto en unos , y saturnino en otros ; dando mas , que pensar con el silencio , que

la temeridad con el torrente de sus voces. Es en unos de eloquencia mucha, y charlatàn en otros; ruge en unos vomitando vesubios por los ojos, prodigo de peligros; y en otros palido retira al corazon la sangre, para fortificarle en los affaltos, y augmentarle el vigor para la lucha.

Estas diferencias, suelen ser hijas, unas de los temperamentos, y otras de las passiones derregladas: Porque si cae el valor en cruel pecho, serà bruto; si en soberbio, arrogante; si en el sensual, desvergonzado, y atrevido; y en el melancolico, cõgitabundo, y terco.

Es en el colerico una polvora; volcanes en el vengativo; torrente en el violento; en el ambicioso torbellino, y cometa fatal en el tirano, pronostico infeliz de mil desdichas. De donde concluimos, que en el virtuoso es el valor virtuoso, rio en el moderado, que se haze con sus caudales atendido; en el zeloso rayo, que hará el estrago segun quien le padezca, en el caritativo sol hermoso, que ilumine, y fomenta; y en el justo espada tan formidable para el malo, como agradable, y placen-

centera al bueno , quando el brazo del Sabio la maneja.

Lo qual supuesto , no es dudable que es el valor preciso para todo. Eslo para mandar ; porque las ordenes , que se dan floxamente , con mas tibieza se executan. No lo es menos para la obediencia , porque obediencia , que se dà sin valor es obediencia propria de esclavo , que obedece temiendo ; mas no de hombre , que sabe , que obedece , porque es justo. Tambien lo es para obrar ; pues de otra suerte saldràn muy languidas las operaciones. Eslo asimismo , para el sufrimiento : Porque no ay que pensar sufrir sin el valor los trabajos , y las dificultades , como ni padecer achaques , y dolores sin paciencia. Es forzoso el valor para las virtudes , que llamamos heroycas , si han de tener estas el vigor debido ; eslo tambien para las severas , porque no parezcan de brutal instinto , y lo es para las suaves , para que no fastidie su dulzura.

Es , pues , el valor preciso para todo , à no querer dezirse , que es trabajoso para quien le tiene , y que es en el delicado un

enemigo, que le tiene siempre sin sosiego. Mas si esto fuera cierto, tambien podrá dezirse, que no ay pasión alguna en los mortales, siendo ciertísimo que no ay hombre, que no padezca alguna. Veeffe esto claro, yà en la ambicion, que nos inquieta; en la pereza, que nos inutiliza; en la venganza, que nos arroja à los peligros; en la avaricia, que nos quita el bocado de la boca; y en este caso los buenos, que solo se valen de sus inclinaciones bien regladas para las buenas obras, en nada se distinguieràn de los malos, que usan las perversas para sus torpes fines: Porque no ay hombre alguno, que no prefiera su inclinacion al ocio de ella; no ay prodigo que no apetezca mas la profusion, que le empobreze, que la abundancia del avaro, que guarda para en adelante; guerrero, que no estime mas verse entre los trabajos, y peligros, que sufre en la Campaña, que las diversiones del politico, que vive entre las honras; avariento, que no anteponga su miseria, y ayuno, à los banquetes del rico voluptuoso; sensual, que no pretenda mas faciar sus apetitos, aunque le destruyan,

yan , que la salud de los que viven moderados:

Preguntar aora si es de este mismo modo el valor necesario para el Sabio , es querer saber si son las armas necesarias en el que se mira en lo mas sangriento , y encendido de un combate : Porque no ay estado alguno mas expuesto à la malicia de unos , y à la violencia de otros , que la vida del Sabio , y consiguientemente no ay alguno, en que el valor mas se requiera.

Tiene el Sabio penetracion , y entendimiento , pero si esto bastara para triunfar del enemigo , concluyera la guerra una excelente espia , que averiguasse , y nos tragesse lo que passava en el campo enemigo. Tiene moderacion el Sabio : mas si de aqui inferimos , que el valor , espiritu del fuego , es incompatible con una alma de hielo ; dudaremos tambien si pueden avenirse una vivacidad grande , y un espiritu quieto , y que es inalterable en las mas desiguales circunstancias : Podremos poner duda en si aquellos ardores que fulmina por palabras , y ojos un Capitan grande mandando en lo sangriento de un combate,

COR-

corresponde al fofsigo, y madurèz experta con que le ordena al mismo tiempo.

Por esto, pues, suponiendo el valor en nuestro Sabio, como tan preciso, y del mismo modo, que en èl hemos supuesto tristeza, y alegria: sepamos aora como se sirve del valor el Sabio. Para esto distingue èl tres tiempos, el que precede à las acciones valerosas, el en que las obra, y el que se sigue à ellas.

Antes de exercitar su valor el Sabio, previene los peligros, coteja su esperanza con aquellos, y procura fortalecerse por el juyzio; no se vale dèl siempre, como ni de la colera; porque no le conviene menos reconocer à lo que alcanza, que emplear sus fuerzas, en lo que se ofreciere, con dulzura, y como que lo toma por divertimento.

Confidera tambien las circunstancias, en que debe el valor mostrar su lucimiento, y garvo, y aquellas en que debe mostrarle algo mas tibio. Mira la distincion de estados, en que se halla; porque otro uso de valor requiere el que se mira en un combate, que el que se vè en el Solio
con

con la Toga , ó la Borla en la silla ; otro vigor el joven , que el anciano. Es rapido torrente el valor en el primero , y en el segundo rio callado, y caudaloso.

Permite el Sabio al temor vaya adelante , examinando riesgos , y ocasiones, para aplicar à ellas la valerosa actividad, que necesiten , y temiendo , que el miedo no le affuste todas las potencias de su espiritu , las prepara , y conforta con la esperanza de felizes exitos.

Quando obra valeroso , no estan à rienda suelta , que no pueda refrenar la brida à los ardores : Porque no es del arte el correr un Cavallo hasta que de la vida en la carrera. No fia tanto de su buen suceso, que no tema tanto las adversidades: No sigue tanto la victoria nunca , que no pacte, quando es razon con los vencidos. Sirve se yà de la necesidad , y yà de la esperanza , para poner al valor su limite : Mas asì como aquel , que provocado sacò la espada de la bayna , no tiene la obligacion de mantenerla en la mano siempre ; ni siempre desnuda : no se vale de su valor el Sabio de tal suerte, que no le calme, si la

razon lo pide. Sobre todo procura no degenerare en temerario , quando pide brios; en preffumptuoso , en suceffos felizes ; en arrogante , para con los debiles ; en vengativo , para los contrarios ; en cruel , para con los rendidos ; ni en baxo , y abatido para los poderosos.

Despues de averse servido felizmente de su valor el Sabio , considera , que ay muchos mayores , que el fuyo , dormidos en la paz , y afeminados entre las delicias: Por lo qual no se gloria tanto de sus triumphos , quanto teme lo dulce de la paz, que se les sigue : Porque venció alguno dificultades , y trabajos , y se vió rendido al descanso , y al ocio. Otro venció sus enemigos , y fue tropheo de los placeres, y las prosperidades.



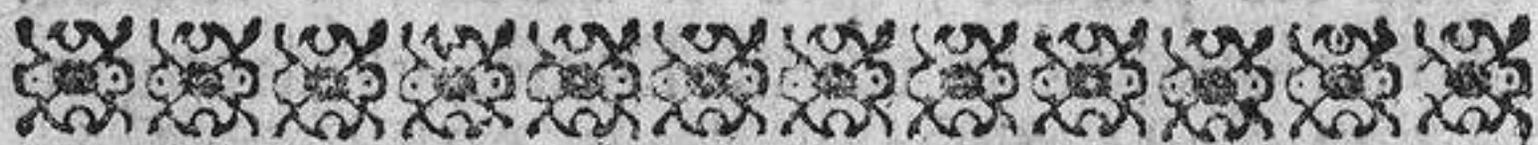
*REFLEXIONES CHRISTIANAS SOBRE
el Valor.*

JUZGANSE muchos valerosos , que lo son solo en la apariencia ; creese otro hom-

hombre de brios, y tiene solo mucha colera, pero muy poco animo; otro se tiene por vigoroso, y entendido; y tiene solo enconos, y rencillas; muchos porque hablan gordo, piensan que à todos los tienen tamañitos; presumen otros, que los veneran muchos, que solo hazen burla de su lengua pomposa. Ay en fin pocos que pongan el valor en lo que es justo. Ponente algunos en provocar à otros; otros en retirarse de los riesgos: Por esto no vè el Cielo, sino cobardias, y baladronadas comunmente, y à lo mas coleras, las que à los hombres les parece, que es valor, y fuerza. No sè qual es el tuyo. Dime, es arrogante? Quando serà paciente? Le teme tu enemigo? Quando temerà tu valor à tus pasiones? Venciò à los que sin razon te provocaron? Quando le haràs triumphar de tus enconos? Te picas de valiente? Quando podràs hazer puntillo de sufrido? Contienes el valor: creerelo, quando te moderes en las prosperidades. Te tienen por hombre de valor: assentirè à ello, con tal que sea la razon la que te rige. Mas si està el valor solo, te precipitarà luego: Si este

te

te guia , no tardará en cegarte. O te agita, ó no siempre? Si lo primero : tente por furioso ; si con el vencimiento se contenta , basta : Pero el Demonio nada disimula del placer , ó diversion que te corrompa. Si esse valor ha de velar siempre , es malo ; si se adormece , acaso por permission de Dios te le ahogará algun Diablo de los perezosos : y así teme antes que obres , que tu valor no tome las justas medidas que para obrar se debe. Teme mientras dura , que no te quite la honra , y teme despues de esto no degenerere en ocio.



EL SABIO EN LAS BUENAS OBRAS

TRES fuertes ay de buenas obras , unas miran al Culto , Adoracion , y à los Misterios de la Fè Catholica ; otras miran à nosotros mesmos , como las victorias de las tentaciones ; y otras miran al proximo , que se llaman de misericordia , y se extienden à muchos : y estas son de las que aqui aora hablamos. Mu-

Muchos aspiran à la gloria de poseerlas , pocos à su practica , por el trabajo inseparable de esta , de que resulta , que luego , que se ve su lucimiento , se ciegan de sus dificultades , y assi ceden al primer disgusto , luego que sienten el de obedecerlas : porque no hallan mas gloria que las que los lisongea en su exercicio , y evidente el trabajo , que en ello no esperaban. Ay otros que desprecian la fatiga que encuentran al principio , porque saben , que no ay accion heroyca sin trabajo , pero se amedrentan del poco provecho , que entonces reciben , de que resulta , que desesperados lo abandonan , ó se entretienen de aquel afan , que no les sale como quieren. Ay otros activos , y hombres de honra por naturaleza , que como activos obran , y como honrados procuran obrar siempre lo bueno ; y juzgan que obran de esse modo siempre , como satisfagan à su honradèz , y su cuidado : Pero no consideran , que no basta para obrar bien el que se obre , sino que es forzoso , que sea la obra buena.

Otros ay sagaces , que con el pretexto de

de servir al publico , buscan la ocasion de adelantar sus cosas , si esto es por vanidad , no es muy notable , porque obran de manera , que no tomando para si , sino el lucimiento exterior de ellas , dexan à otros el usufructo de sus buenas obras : mas si es por alguna utilidad , que se les sigue , por cierto no lo entienden : Porque el interes proprio nunca se busca mejor , ni se consigue , que quando la charidad , le echa la capa.

Contentanse otros , con seguir la apariencia de lo bueno , y siguiendolas todas , no hazen obra buena. Señal es de natural bueno el desearlas , pero desearlas tanto denota una alma inquieta , que por picar en todo , nada gusta , nada la satisface. Alma grande para abarcarlo todo : pero , como se dize , poco aprieta. Y asì como à un enfermo no se puede estorvar el que se quexe , no se puede estorvar à un grande espiritu , preñado de deseos , que halle el alivio de aplicar sus acciones para conseguirlos. Mas deben corregirse estos ardores , yà para que no se cansen sin provecho alguno , y yà para que no se hagan im-
por-

portunos en tanto como intentan: Porque como se dize: *Hombre de bien con zelo derreglado es para todos carga intolerable.*

Ay otros que solicitan emplearse en cargas desiguales à sus fuerzas, y alcances: Porque quantos vemos dulces, y benignos, que aspiran à la gloria de acciones relevantes, y que piden mas fuerzas, que las que ellos tienen? Quantos modestos, que se dexan llevar mas de la apariencia del ardimiento, que les falta, que de la ventaja de moderacion, que es natural en ellos? Quantos, que mas aptos, ò por naturaleza, ò por oficio à vida solitaria, y apacible, quisieran exercitarse en los trabajos, y anegarse entre las olas del bullicio? Quantos que aprovecharan mas al proximo con su estudio, y su pluma, pretenden fructificar como un Apostol? Quantos son los enfermos, que dando exemplo al Pueblo de paciencia, quisieran darsele de coraje, y esfuerzo? Quantos utiles por la labor de manos, quisieran serlo por la del espiritu? Quantos, que por su humor se hazen amables, quisieran serlo por su trabajo, y sus servicios? Quantos, que abandonaràn sus em-

empleos, con que no están contentos, para emplearse en otros para que no sirven?

Puede provenir esto de la ambicion, nunca contenta con lo que posee; mientras ve en otros lo que le falta à ella. Porque como es tan proprio del sensual abandonar lo permitido, y correr ciego à lo vedado; es tambien propiedad del ambicioso no gustar de sus honras, y apetecer las que no tiene. Puede ser efecto de un zelo moderado, que haze juyzio le es permitido todo lo que desea; que se dexa llevar mas de sus apetitos aùn, que de sus pasiones; porque estas desconfian mucho de la severidad de la conciencia, que nunca va con ellas de concierto: Pero el zelo busca su aprobacion en esta.

Para obviar el Sabio estos inconvenientes, mira lo primero, que ay muchos en el mundo, que hazen bien al proximo: hazele el que es caritativo con limosnas, el agradable, conversando, con la doctrina el erudito, con el consejo el Sabio, el grande con el patrocinio, y el pobre le haze con el sudor del rostro.

Mira lo segundo para qual de estos oficios

cios es mas apto : Porque uno le ferà proprio por su nacimiento , que no dirà bien con sus inclinaciones ; otro dirà à su humor , mas , no con sus talentos ; vereis à muchos à quienes sobre por su nacimiento, talentos , y costumbres, todo lo necessario para salir bien con un empleo , y todo lo malogran faltas de coyunturas , y ocasiones : otros tendrán estas , à quienes haze falta todo aquello.

Por esto quando el Sabio puede atender al pobre , evitarà el defecto de los que por vestirle , desnudan de su credito à los acomodados : Porque no se permite à los caritativos infamar à los ricos avaros : tocales solo exercitar sus buenas obras.

Si es el Sabio festivo , y divierte en las conversaciones , procura no caer en el defecto de aquellos , que prefieren un buen dicho à una impertinencia : Porque es solo la agudeza la que nos divierte. Todo el mundo la rie ; mas no es capaz el mundo todo , ni de dezirla ridiculamente , ni de dezirla con impertinencia. Si ha de dar consejo : no le darà nunca sin tomarle primero del Cielo , y de su sabiduria ; porque
qual-

qualquiera, que le dà, se carga de todas las consequencias, que le figuen.

Si el Sabio aplica su proteccion para servir al Publico, no atiende tanto à defenderle de la potencia de los Grandes, y de las armas de los Estrangeros, como de los vicios, que son la corrupcion de la Republica: Porque de poco le servirà al pastor guardar de los ladrones el ganado, si dexa en el aprisco el lobo, que se le deguelle.

Si sirve à la Republica con sus instrucciones, y noticias: evita el proceder de aquellos, que enseñan con la palabra mil dulzuras, y mil impaciencias con las operaciones. Que parece no pueden reprehender la floxedad, y la pereza, sin que introduzcan la colera, y rencor en lugar suyo. No pueden avivar à los cobardes, sin infundirles espíritus inquietos: Siendo sin duda Medico muy malo, el que no sabe curar enfermedades manifiestas, sin introducir secretos males.

Si se vè el Sabio acaso reducido à no poder servir al Publico, sino con el trabajo de sus manos: no harà esto, como por costumbre: porque esto fuera servirle como

mo bestia; ni por temor, que fuera ser su esclavo; no por salario; que fuera entonces conducido; ni afectadamente, como aquel Philosopho, de quien ya diximos, queria ser esclavo para franquear à su amo la libertad, que èl no tenia; trabajará si, como Christiano; y hombre: Como hombre sufriendo la misera condicion de nuestra vida, que nos hizo nacer para el trabajo; y como Christiano, tolerando su afan, con su paciencia.

Atenderá tambien el Sabio al sucesso de sus buenas obras: Porque si acierta en ellas, verá luego la embidia de aquellos que la tienen al merecimiento, y la fortuna. Si lo errare, verá el semblante de los que no saben ver las dichas agenas sin enfado, ni sin menosprecio sus desgracias; verá la ingratitude del Pueblo en paga de su buen servicio; verá la ojeriza de los poderosos, à la que se expuso por resistir à su violencia; el furor de los facinerosos, porque les quita la presa de las manos; la calumnia de los que achacan à indiferencia su zelo, à disimulo su prudencia, y su moderacion à cobardias; verá asimismo la malicia de los que

atribuirán à miedo su modestia , à ambicion su esperanza , à arrojò su valor , y à colera su espíritu. Consideralo todo , no para desmayar , ni desistir del buen intento suyo , si para acendrar sus buenas intenciones , y armarle de valor , constancia , y resolucion grande , contra tanta dificultad , como previene.

Toma despues medidas para la execucion de sus designios ; porque si las pasiones , aunque fortalecidas de un natural ardiente , authorizadas por el valor , y armadas por el atrevimiento no acertaran à obrar , sin discurrir primero sobre los peligros , y tomar las precauciones necessarias : Si es imposible à la violencia atropellar los derechos divinos , y humanos ; si es imposible que conserve el raudal impetuoso de su fuerza , quando el discurso la abandona : como ha de persuadir à que la charidad (que quiere darse al proximo) à la que ni la precipitacion ama , ni el interès gobierna , resistiese tantas dificultades , y llegase feliz al puerto que desea , sino aguardara al oportuno tiempo , y al punto favorable , que la ocasion le ofrece para conseguirlo.

Apro-

Aprovechase, pues, del tiempo, y del lugar el Sabio, para sus buenas obras; del tiempo; porque estas por mejores, que sean nunca agradan, sino vienen à tiempo; del lugar, porque una accion por heroyca, que sea, sino se executare, en el lugar, que debe, tiene la misma gracia, que la mejor alhaja fuera de su lugar en un Gavinete.

Haze atin mas nuestro Sabio: confiderra los medios conducentes à la consecucion del fin que intenta: Porque asì como toda economia sollicità proporcion en los suyos; asì tambien el Sabio procura proporcionarlos con sus fuerzas; de donde les proviene la eficacia, que desea en ellos. Si entre estos medios halla el Sabio su inclinacion proporcionada para lo, que intenta, no menosprecia su uso, no de otra suerte, que para caminar no arroja el palo el que le lleva para sostenerse sobre èl en el camino. No debe, pues, el Sabio abandonar la inclinacion, que le conduce à la buena obra, debajo de algun pretexto falso, de que à las obras de la gracia no ha de concurrir la naturaleza. Sirvese, pues, de esta,

aunque confuso de que para obrar bien necesite de tan pequeño auxilio, como el fuyo, y que es tal su miseria, que si su naturaleza no le ayuda, nada obraria el soberano auxilio, que para él le fuese meritorio.

Mira tambien al mismo tiempo, que no lo engañen sus inclinaciones: Porque estas de criadas suben muy facilmente à ser señoras, y esto tan comunmente como quienes forman la authoridad de sus mismos servicios. De aqui nace, que tal vez se viò ayuda de camara el que es indigno aun para lacayo. Que uno viste à los pobres, que desnuda del credito à los ricos. Que el que publica todo, quanto le dizen, quiere saber los pechos de los Reyes: Que una ruin alma no querra hombrear sino con la grandeza: Pero siendo la inclinacion del Sabio regulada, èl se valdrà de ella para emprehender con eficaz dulzura sus intentos.

Restale solo al Sabio mirar el modo de hazer las buenas obras: Porque atraer al amigo, reprehendiendo agriamente su conducta, es hechar mucho azibar en el plato, quando se pretende dar lisonja al
gus-

gusto. Socorrer à un amigo, para dominarle, mas es tomar esclavo, que socorrer à amigo. Consolar à un pobre, burlando su miseria, es sustentarle el cuerpo, y empozoñarle la alma. Comenzar con dulzura à curar una fiebre, que ha entrado espada en mano, es aplicar estopas à una llaga, que à boca abierta està pidiendo el hierro, y acometer con este à herida, que solo pide estopas, es cortar la pierna, que pide cataplasmas.

Todo lo dicho nos enseña, que si ay muchos, que se den à exercitar las buenas obras, ay pocos que lo executen, como deben. Bueno es no obstante esto, que lo desseen todos, y mejor que otros muchos lo executen; pero parece, que entonzes es mas dichosa la Republica, quando el Sabio se introduce en ella. Porque si le es preciso que aprehenda el ignorante, no le enseña el Sabio con el poco cuidado, que en otros solo sirve de conducirlos à los riesgos: ni como el cometa, cuyos rayos nos son pronosticos fatales, que nos amedrentan: ni como el rayo, cuyos resplandores nos aterran; enseñale si, como el sol, que alum.

alumbra , fortifica , y alegra con los suyos.

Si se aplica el Sabio à proteger al Pueblo , no lo haze como el particular , que cuida de guardar su viña de los ladrones , y las bestias , para vendimiarla solo en provecho suyo ; no como el tirano , que no defiende los bienes de sus subditos de los extrangeros , sino para tenerlos à su adbitrio ; ni su libertad contra los comunes , sino para oprimirlos quando quiera. Protege si el Sabio al Pueblo como padre , creyendo firmemente , que nunca gana su salud con mas ventaja , que quando la pierde en la defensa de sus hijos. Quando se ve en el lance de consolar à los atribulados , no lo executa , como el ambicioso , que por vestir à unos , despoja del vestido à otros millares ; no como el avariento , que dà al publico alguna cosa corta , para ocultar lo mucho , que le queda. Consuelalos si , como Christiano , que dà à la humanidad por compassion , por charidad al hombre. Porque si es preciso consolar aun pobre arrogante , ó ingrato ; considera el Philosopho la humanidad , que tiene , y se compadece de la naturaleza ; pero el Christiano considerando

al

al hombre, y sus costumbres le dà caritativo lo que puede: tanto para curarle las costumbres malas, como para aliviarle en su miseria.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes de las buenas obras.*

BUENA obra es hazer bien en las conversaciones; mas no vas bien dispuesto à executarlo, sino fueres armado de paciencia. Buena obra es hazer bien à la Republica: mas no vas bien si acaso no previenes, que puede serle ingrata al beneficio, y si en esso tambien se ven interessadas tus pasiones. Vas à empeorarla en vez de socorrerla. Y si vas sin capacidad, y sin talentos, al mar te entregas dentro de un navio, sin timon, velas, ni cordage.

Para mientras que se haze una buena obra.

QUè buscas en las buenas obras? Si solo el lucimiento, buscas solo lo que pue-

pueda cegarte. Si la gloria de Dios, buscas al mismo tiempo cruz, contradiccion, y persequciones; si el valor que muestras azia fuera nace de embidia, o de deseo de librarte de alguna opresion, yo lo ignoro: pero se fijamente, que Dios está mirando todos los impulsos de la naturaleza, y de la gracia, que te mueven. Oyes tus alabanzas; pero está tu desgracia en que nunca escuchas à los que te blasfeman. Pien-
 las que en publico te dan las gracias los aplausos: pero quando oyràs, di, las voces de tus culpas, que delante de Dios te fiscalizan? Miras los que te aprueban: pero nunca miras à los ojos de Dios, que, como he dicho, miran con menosprecio lo que comunmente agrada à los del hombre.

Para despues de las buenas obras.

Bien has trabajado: dime, que has cogido? Si alabanzas: con poco te contentas, si es que hazes de sus humos alimento. Si riquezas: has adelantado, quando mas, lo que qualquier politico. No haze mas el avaro, con el pretexto de ayu-

ayudar al publico. Si diversiones : eres desdichado , no puedes navegar sino entre riegos , y entre escollos. Si has logrado ante Dios merecimientos : no los juzgues por tales , si no te ves humilde, y vigilante en su servicio santo.

*EL SABIO EN LA CIVILIDAD.*

NOTAMOS comunmente tres civilidades en el hombre , civilidad humana , politica , y christiana. Es la primera de buena fee , y sinceridad mucha , interessada , y simulada la segunda , y la tercera es charitativa. Trae la primera cierta especie de bondad , y obligacion consigo para el hombre , por la qual procuramos adquirir el amor de nuestros proximos , dandolos muestras de nuestro cariño , estimacion, y afecto ; honrandolos , y socorriendolos con benevolencia. Porque con la precision de ser amados , honrados , y socorridos , que dió à los hombres la naturaleza , les dió tam-

tambien el deseo de alcanzarlo , y à fin de asegurarsele como tan razonable , y util, le diò en tal civilidad los medios , en que consiste propriamente la honestidad del hombre.

Toma la civilidad politica divissa , y exercicio , en lo exterior , de la primera: pero interessada , y no sirve à los otros , sino solo para dominarlos con disimulo, porque no los honra sino para abatirlos quando pueda , por el amor proprio. No se humilla con sus expresiones , sino para elevarse interiormente sobre sus cabezas; y nunca se declara à favor suyo , sino para servirse de ellos , y de sus haberes. Felices los que viven entre barbaros , respecto de los que necesitan passar la vida entre esta gente. Civilidad es esta , que nos haria presto suspirar por el tosco , y grosero natural del mas salvage , à precisarnos à tenerla siempre.

Consiste la Christiana en prevenir por la amistad à otros , preocuparles las necesidades , cederles , en quanto permite el natural orden del mundo , amarlos sin disfraz , y fingimiento , grangear al proximo

mo

mo el cariño, no por el vicioso, si, por amor casto, à fin de que este afecto nos haga mas capaces de servirle, y honrar à todos ellos. Porque si la Religion Santa nos enseña, à que honremos à Dios en sus Altares; la civilidad Christiana nos prescribe, que honremos à nuestros semejantes. Enseñanos quanto debemos à sus merecimientos, y la complacencia, que las virtudes se vinculan. Mas para la practica de esta civilidad no basta, ni un natural bueno, ni una alma razonable, es necesario un corazon tan paciente, como charitativo.

Hablamos, pues, aqui de sola la civilidad humana, que nos enseña la naturaleza, para hazer, y mantener los lazos, con que nos estrechamos en el mundo, y con que passamos una vida comun, y razonable. Necesitanla los poderosos; para que asi como mandan en lo exterior à muchos, puedan mandar en sus corazones: Porque de poco sirve al Príncipe mandar en las personas, y en sus bienes, si la civilidad no le dà authoridad sobre sus almas. Los pequeños tambien la necesitan, para hazer

mas

mas agradables sus obsequios , quando puedan servir de alguna cosa ; ó su inutilidad mas soportable , quando de nada sirven. Es tambien muy precisa para el bueno ; ó para que se admiren sus virtudes , quando se mira en el gobierno , ó para hazerse amable , si fuere un particular en la Republica : porque es para todo esta civilidad de sazón grande , yá para dulcificar à las virtudes serias , yá para templar à las suaves su dulzura. Aun para los malos no es menos necesaria , yá porque los haze algo excusables , si la manifiestan , haziendo esta passar por fragilidades sus defectos en los ignorantes , y por galanteria en los entendidos. No pueden passar sin ella los politicos , yá para ganar tierra en sus negocios , è intereses ; yá para manejar los de la Republica , quando esta los estima ; yá para dominarla , y hazer mas soportable el yugo , con que la sugetan , y yá para paliar sus designios perversos , ó ostentar su bondad , quando la tienen.

Haze esta civilidad en los mortales , que passe por devocion la hypocresia , por prudente el avaro , el arrojado por zelo , por
dul-

dulce el tibio, y por valor la colera. De manera, que es la capa mejor de los malvados. Sirve de mucho al bueno, porque haze sus conversaciones mas amables para con sus iguales, su obediencia mas agradable para los superiores, mas gustosa su authoridad para los subditos, pudiendo assegurarle, que nunca la virtud va mas segura, que en compañía de la civilidad Christiana. En una palabra: no ay persona, que no la necesite: Porque si ay hombre alguno, que no necesite, que le amen, que le estimen, y le asistan; este ya es mas que hombre; si lo necesita, y no pone los medios necesarios para conseguirlo: aun no ha llegado a ferlo: no ay, pues, quien no deba apetecerla: pocos la saben, menos la practican.

Algunos sin discrecion se valen de ella igualmente para todo el mundo: no saben lo que se hazen. Es en estos un ayre, que agrada tanto a un pillo, como a un Cesar. Es indiscrecion grande, porque querer ser civil, con quien no lo merece, es agraviar al merito, es ser incivil con hombres de honra tratar a aquellos, como es a estos

de-

debido, y no es civil con nadie el que con todos quiere serlo. Es tambien injusticia, pues se le dà al baxo lo que solo al grande pertenece: nada mas incivil, ni mas grosero, que la igualdad del rendimiento, sin guardar la distincion de las personas, y sus merecimientos: y asì como el amigo no nos debiera nada, si hizieramos de todos la confianza, que èl solo se merece; menosprecia justamente el grande nuestros rendimientos, quando vè que se emplean de la misma suerte con los mas comunes.

Otros rinden unas sumisiones tan humildes, que tocan en vageza, y en exceso. Arguyen estas mas que respeto, disimulo; ni van tan disfrazadas, que no conozcan aquellos à quienes se tributan, que no se ofrecen tanto à lo que ellos merecen, como à los intereses, que esperamos de ellas. Veràs civiles à estos solo à proporcion del humor, y de las circunstancias; oy dulces, y mañana alegres, yà indiferentes, y yà cautos: Por esto como solo el capricho es el regulativo de sus obligaciones, y civilidades, se les achacan à donayre, y gracejo del natural alegre, antes que à oblie-

obsequio, y reverencia del cariño.

Veràs à otros, que hazen firvan sus civilidades al natural de sus ideas, pero no à lo justo: Porque el imprudente, que haze juyzio, que en la libertad, è indiscrecion de sus palabras ay mucho de bueno, no duda colocar esta civilidad en ellas. El grofero, que pone el candor en lo incivil de su proceder bruto, juzga que està en este el primor de aquella. El dissimulado, que juzga la mayor prudencia en la raposeria de sus trampas, pone en ellas la civilidad mas refinada. Otros penetran bien las maximas de estas: mas no las observan, sino para aquellos, de quienes rezelan, ó à quien temen. No ay cosa mas civil, que estas personas: mas solo para aquellos, cuyo poder les es muy formidable: Pero tampoco ay nada mas aspero, mas bruto, cruel, ó indiferente que estos mismos respetos, de aquellos, de cuyo estado, y circunstancias no temen algun daño. Esto es bageza; civilidad ninguna: Pues no es vileza menos despreciable ajar los debiles, que lisongear los poderosos. No pueden almas de este jaez establecer civilidad entre los hombres.

Esta

Esta es obra de la naturaleza, de la razon, y de las virtudes. De la naturaleza, que hecha raizes, para la union reciproca en las almas; para enlazarnos por medios honestos, faciles, sumissos, y obsequiosos de los inferiores, amistad de iguales, y patrocinio de los poderosos.

De la razon, que aplica al hombre à sus obligaciones, segun las circunstancias de los tiempos, lugares, y personas: y en fin de las virtudes, las que se oponen al humor, y al capricho, dos cosas muy contrarias à la civilidad de que aqui hablamos. Sufre esta al grande muchísimos defectos; porque la libertad de sus costumbres no es justo que le quite el rendimiento, que al merito de su nacimiento se le debe: resiste à la impaciencia, para que no malogre aquello que à la modestia le es debido.

Vè, pues, nuestro Sabio, que està la civilidad entre dos extremos: es el uno un rendimiento muy general, y muy condescendiente: y el otro una muy grande indiferencia, con que al passo que nos desafiamos de los hombres, procuramos ligarnos con mas estrecho lazo à ellos. Vè, que no pue-

puede evitar la diferencia de las obligaciones, à proporcion de la desigualdad de los estados de cada uno, y del diverso merito de aquellos, con quienes el trato le es preciso. Que le es forzoso distinguir entre aquellos, que con visitas importunas, y abuso de su paciencia, y del tiempo, pudieran apurarfelo, à fin de concederlas sin dispendio de la civilidad que usa. Que no debe mirar el humor, y estado en que podrán cogérle; pero que le es precisa una igualdad de espíritu muy grande, en tanta variedad de circunstancias, como las que se ofrecen en el mundo. Que la civilidad pide que asista à todo por la naturaleza, su condescendencia por su empleo, su aprobacion, y su alabanza en publico, y en particular por sus virtudes. Lo que nos enseña, que así como no ay cosa mas insoportable, que un hombre incivil, y grosero, no la ay mas contemptible, que el que quiere parecer civil, sin que lo sea; y que el serlo es cosa muy difícil, aviendo poquissimos que acierten, porque reynan en pocos la charidad, y la paciencia.



REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes de la Civilidad.

TE sentirás dispuesto para rendir, y recibir la civilidad honesta como hombre: sientes te así para sufrir sus groserias, y disgustos como buen Christiano? Crees, que sabes todas las maximas, que la civilidad enseña al hombre: pero te engañas, fino sabes las de la paciencia. Compara la cortesia, con que tratas à los hombres de honra con la que recibes en tu alma à los hijos del Cielo, verás, que siendo para los hombres muy urbano, eres para con Dios un rustico: y persuadete, que es vana la urbanidad, que ostentas, fino es la charidad la que te guía.

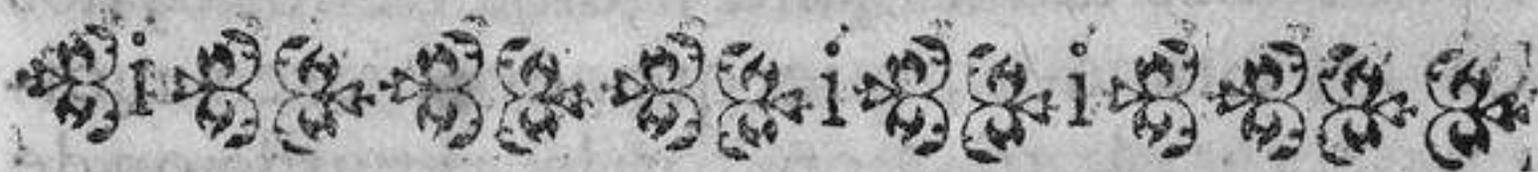
Para mientras la Civilidad dura.

Confervas de la amistad el lazo estrecho; dime si le confervas con los Santos. Obras con tus amigos como debes; la

inclinacion los haze , la civilidad te los mantiene , y lo aduerso los muestra : Por esso no creerè tus expresiones verdaderas para tus amigos ; que tienen honra , riqueza , y poderio , hasta experimentarlas , quando estèn pobres , y despreciados de las gentes.

Para despues de aver cumplido Civilmente.

R Ecibiste con honradèz à tus amigos ; segun lo manda el mundo , mas quisiera que como Christiano huvieras recibido à un enemigo. Aplicaste , y ajustaste tu espìritu à quantas diferencias te obligaron los rituales que la civilidad ministra : de dònde dime , nace que no puedas ajustar tu alma , como debes , ni à los impulsos de la divina gracia , ni à tanto como el corazon te està diziendo ?



EL SABIO CON LOS GRANDES.

E NTRE los que frequentan las Cortes se hallan tres diferencias de personas:

La primera la de los que procuran hazerse utiles en ella : si esto es por las Artes , no ay cosa mejor hecha ; si por las Ciencias, no la ay mejor pensada ; y si por la eloquencia , no ay cosa mejor dicha : Porque las modas de la Corte son modelo para todo el mundo.

Procuran estos hombres servir à los Principes , para que los empleen en cosas de la paz , ò de la guerra : al publico , para que por sus ideas se gobierne ; y à si mismos ; para así hazerse poderosos. Mas como para el Principe no es el bien util tan apreciado , como el deleitable , nunca salen acomodados sujetos semejantes , que no padezcan muchas defazones.

Es la segunda diferencia la de aquellos, que à vezes solicitan tener mucha cabida, por su genio festivo , y bufonadas , las que nunca mas dulces para lisonja de los oydos de los Grandes , que quando hieren mortalmente el corazon , y la reputacion de otros : Otras vezes por sus lisonjas , y alabanzas , mas à proposito para cegar , que dirigir al Principe ; pero si en fuerza de alabar yo mis heredades huviera de hazer fértil

til

si su terreno (dezia un Cortesano) fueran sin duda mis aplausos el unico cultivo de mis tierras.

La diferencia tercera de esta gente es la de aquellos, que procuran hazerse en la Corte necesarios, Arte de las Artes, y la mas poderosa para vivir independiente de grandes, y pequeños, de dañar, y servir; no aviendo alguna diferencia entre el grande, y aquel que al grande se le haze necesario. Pero entre estos suelen encontrarse algunos, que no pueden mandar en sus resentimientos, hombres que à la menor ofensa ponen en el Cielo mano, y gritos.

Solo el que aguanta es bueno para Cortesano: Porque al passo, que no ay lugar en donde se mortifiquen menos la alma, y sentidos, no le ay tampoco que pida la tolerancia que la Corte. Por esto preguntado un Cortesano viejo, y habil, como avia vivido en la Corte tanto tiempo? Respondiò esta voz sola: *Tolerando*.

Otros solo gustan de burlas, y murmuraciones, y de cierta arrogancia, que no siempre en la Corte està bien vista, y que solo concilia enemistades; y esto especial-

cialmente quando en ella es forzoso sufrir las reprehensiones de un amigo: Porque si no suele sufrirse el afecto sincero, con que franca, y no afectadamente nos dize las verdades, cómo tolerarèmos espíritus altivos, y humores altaneros, que con los unos se hazen oborrecibles, quanto menos preciables con los otros? Destemplanza de lengua, que quiere mas perder por un equívoco un amigo, que callarle. Hombre en la Corte nunca bien admitido, siendo en ella forzoso escuchar à la verdad quando habla.

Solo, pues, el Sabio puede vivir en Corte, aunque no se hallarà otro que mas que el Sabio solicite huir de ella, quanto pueda: Y si los Cortesanos le preguntan: El porqué se aparta? Responderà luego: Porque vosotros sois los Grandes, y no ay cosa en el mundo mas difícil, que arreglar à aquellos, que lisonjean, y son lisongeados. Qué Grande no se lisongea de sí proprio, y que no juzgue justicia su venganza, prudencia su avaricia, y valor su arrojo? Dónde se encuentra alguno, que no se lisonjee de su fortuna, y de su nacimiento? Veense de sus pasiones lisonjeados, y de los Cortesanos

na-

nada menos. De siglo en siglo vè la Corte un Sabio, y casi nunca un gran Trajano, que la diga: *Nunca me gustas mas, que quando me dizes mis defectos: Pues quando la Republica me toma por defensor de sus Provincias la tomo yo á ella para que me corrija mis acciones.*

No huye la Corte el Sabio, porque la Corte no le necesite: Porque bien podrà el Principe abundar de doctos, que le asistan: mas sin sabiduria, què serà su ciencia? Una malicia muy resplandeciente, y una luz que le brille mas que le dirija. Tendrà Oradores, Philosophos, Poetas; mas sin sabiduria, què harà la elevacion de tanto espiritu en ciertas circunstancias, que piden gran promptitud en los remedios, sin la consulta larga de conferencias, y discursos? Què harán la Rethorica, y Poesia en unos lances, que tienen mas rebueltas, que todos sus Periodos, y Versos? Tendrà gente sutil, è inteligente; mas què valdràn sin sabiduria sus inteligencias? Direcciones mas para el interés, que para el bien público, y armas mas para huír, que para defenderse.

No ay, pues, cosa mas necessaria en la Corte que los Sabios, mas tampoco cosa que

que menos se halle en ella: Porque la grandeza, acostumbrada à mantenerse de lisonjas, es incompatible con la sabiduria, que nunca supo adular à alguno. El Cortesano, que en la Corte aspira solo à la exaltacion de su fortuna, nunca entra en el Gavinete de los Reyes en conforcio del Sabio, que solo sabe proferir verdades. Debe desearse, (pero no esperarse) que un Principe no vea sino por los ojos de los Sabios, solo hable por su boca, y con sus manos obre. Pero no obstante esto, como es de mas aprecio para un Sabio el cultivar el alma del que debe velar, y ser prudente para todos, que la instruccion particular de un individuo, que solo de si cuida: Si viere que es forzoso ir para esto à la Corte, y que no puede, sin parecer mal no executar lo; irá à ella, mas de modo, que no le ligará la charidad de fuerte, que la prudencia no pueda desatarle.

Siendo, pues, yà la Corte tan afortunada, que posea al Sabio, ved aora como él se porta en ella. Lo primero evita la necia imitacion de aquella independendia altiva, con que algunos Philosophos antiguos

nun-

nunca supieron dezir verdades à los Reyes, sin que la libertad de la lengua no los irritasse. Modo mas proprio para exasperar la colera en el Principe, y justificar intrepidez, que para remediar los males, que intentaban. Y de què, os ruego yo, les serviria no corromper, como dezian, la voluntad del Soberano con la dulzura de las voces, y suavidad de las palabras, si irritaban su espíritu con el dolor acerbo de las reprehensiones? No es menos infufrible en la comida la demasiada sal, que la exaspera, que la nimia dulzura que nos la insipida. Lo que de alli succede es, que el Principe, que solo encuentra la acrimonia, con que le dize (sea la verdad enhorabuena) aquel atrevimiento lo que dize; se acuesta con mas gusto al lado de la adulacion, y la lisonja, que tanto le acarician, y darà sus oydos à sola la apariencia del respeto: Porque mucho mejor se dexaràn llevar de sus amigos, los que se dexan lisongear de sus pasiones.

Guardase al mismo tiempo nuestro Sabio de caer en el contrario extremo. Esto es, de ciertas reprehensiones lisonjeras, mas capaces de augmentar, y mantener los de-

fec-

fectos del Principe, que de remediarlos: Porque afsi como ay unos dolorcillos pequeños, que suelen dar placer à los sentidos (como una cosquilleja) suele aver reprehensiones, y palabras, que encantan en vez de hazer efecto provechoso. Reprehendieron en el Senado los Romanos à todo un Tiberio la demasiada vela, que tomaba, porque sus subditos durmiessen: fue esto lisonja, y peligrosa tanto, que emponzoñò la Haga con la curacion de ella. Son las reprehensas afrentosas, tanto al que las haze, como al que las padece.

No afecta el Sabio parecer invencible, y en medio de que nunca vende su libertad à ningun precio: no obstante no dexará camino por donde no procure introducir la verdad con la dulzura, que se debe; conformandose al tiempo, y circunstancias de los lances, mas jamàs à la injusticia, y violencia de los Poderosos. Porque es grande arte saber ceder, y resistir à tiempo, y mayor sin duda saber aprovecharse de este.

No pone su fortaleza el Sabio en no mudar dictamen nunca; porque si la excelencia de un hombre inmutable consistiera en esto,

esto, bien presto le dominaran la terquedad, y la porfia: Consiste si, en la atencion continua al bien del Principe, y de sus Dominios, y à buscar este en la variedad, y vicisitud de los negocios, y successos, à los quales es fuerza ajustar sus alcances, y noticias. Muda, pues, de dictamen, segun las ocasiones: Porque una cosa es mudarle por ligereza facilmente, y otra mudarle por sabiduria. Pues la varia mutacion de rumbos, que el Piloto, forzado, toma en la navegacion de tantos mares, no es señal de inconstancia, es lo si de pericia, y experiencia.

Si le son precisas las representaciones para el Principe, se las haze en secreto; porque los defectos de los Poderosos, por publicos, que sean en el mundo, piden muy silenciosos los remedios. Hazelas respetuoso, porque se conozca, que aunque le desapruebe la conducta, le reverencia el nacimiento, y que la obligacion de reprehenderle el vicio, no quita la de obsequiarle las virtudes: y se sufre mejor la reprehension de los amigos, quando se ve nacida del amor à aquellas.

Hazelas à tiempo, y al proposito, y
con

con modo tan vigoroso, como dulce, alaba al Principe, quando, y como debe siendole tan gustosos sus aplausos, quanto los vè mas lejos de la mentira, y la lisonja, y porque aquellos, que la verdad ofrece traen el testimonio de la propria conciencia: causando en la alma una alegria muy distinta de la que dãn las lisonjeras expresiones. Por esto assi, como no toca à la amistad menos aplaudir al caso, que reprehender à los amigos: no le faltará este primor al Sabio, y conocerà el Principe, que si su amigo le alaba quando lo merece; siente sus defectos, quando es necesario. Ni aquel le aplaudirá nunca de suerte, que no le inflame à la profequcion de las virtudes, y juntamente le instimule à algun sentimiento de no tener las, que le faltan.

Como es el Sabio del consejo del Principe, y que como quien se le dà, debe cargarse de todos los posibles acontecimientos, se vale el Sabio de su experiencia, y de su ciencia, para hazer sus consejos apreciables; de su franqueza, para hazerlos sinceros; de su generosidad, para que sirvan mas al Publico, que à sus inclinaciones; contra la

ma-

maxima de muchos, cuyo humor muestra estas primero en el consejo, y despues discurre.

Nunca persuade el Sabio, que se anteponga la fuerza à la suavidad en las operaciones: porque la fuerza es medicina, que supone que aquella se aplicó sin fruto. Por este medio, si fuere la guerra necessaria, antes parecerà una paz, que se procura, que una violencia que se solicita. De modo, que el consejo del Sabio ferà un preservativo para lo futuro, y un absterfivo para lo presente. Conocerafe assi, que cabeza con sabiduria vale à vezes mas que el brazo de cien Capitanes. Harà assi el Sabio el negocio del Principe, de la Republica, y el suyo, fiel en el primero, padre en el segundo, y habil en el tercero.



*REFLEXIONES CHRISTIANAS PARA
antes de servir à los Principes.*

MIRA si es tu humor el que te inclina à servir al Principe, si es la necesidad,

dad, ò es el bien publico. Si entras por humorada en su servicio ; tu desearas por ella abandonarle. Si es la necesidad la que te obliga, te hazes esclavo del, y de tu fortuna; pero à lo menos sollicita que no lo seas de tus proprias passiones. Si te llama el bien publico : vas à una escuela de mortificaciones, y trabajos. Trabaja, pues, pero ten entendido, que ferà tu paga solo ingraticudes.

Para mientras sirves à los Principes

QUè buscas en el servicio de los Grandes ? Es tu interès , el del Pueblo , ò el del Soberano ? Si todos : mucha fabiduria necesitas. Mas si con todos tres no puedes, el de tu interès sea para ti el de menor monta: Porque una cosa es servir como alquilado , y otra muy diversa el servir como amigo. Si sirves à los poderosos, alquilado , sirves à sus expensas , si como amigo, sirves à tu costa : mas mira , que atendiendo acafo à su servicio , no mires antes à tu ambicion , y tu avaricia.



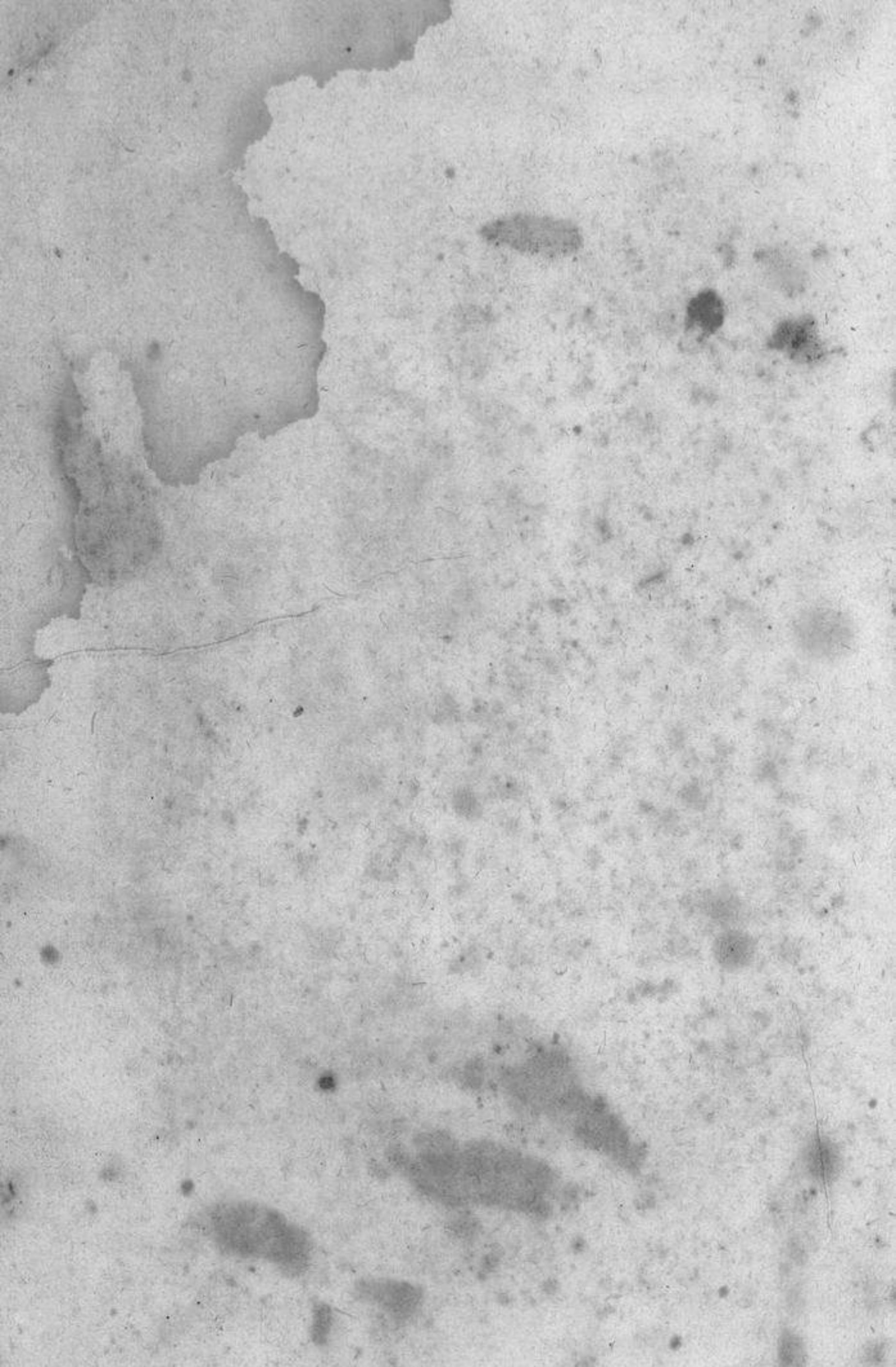
Para

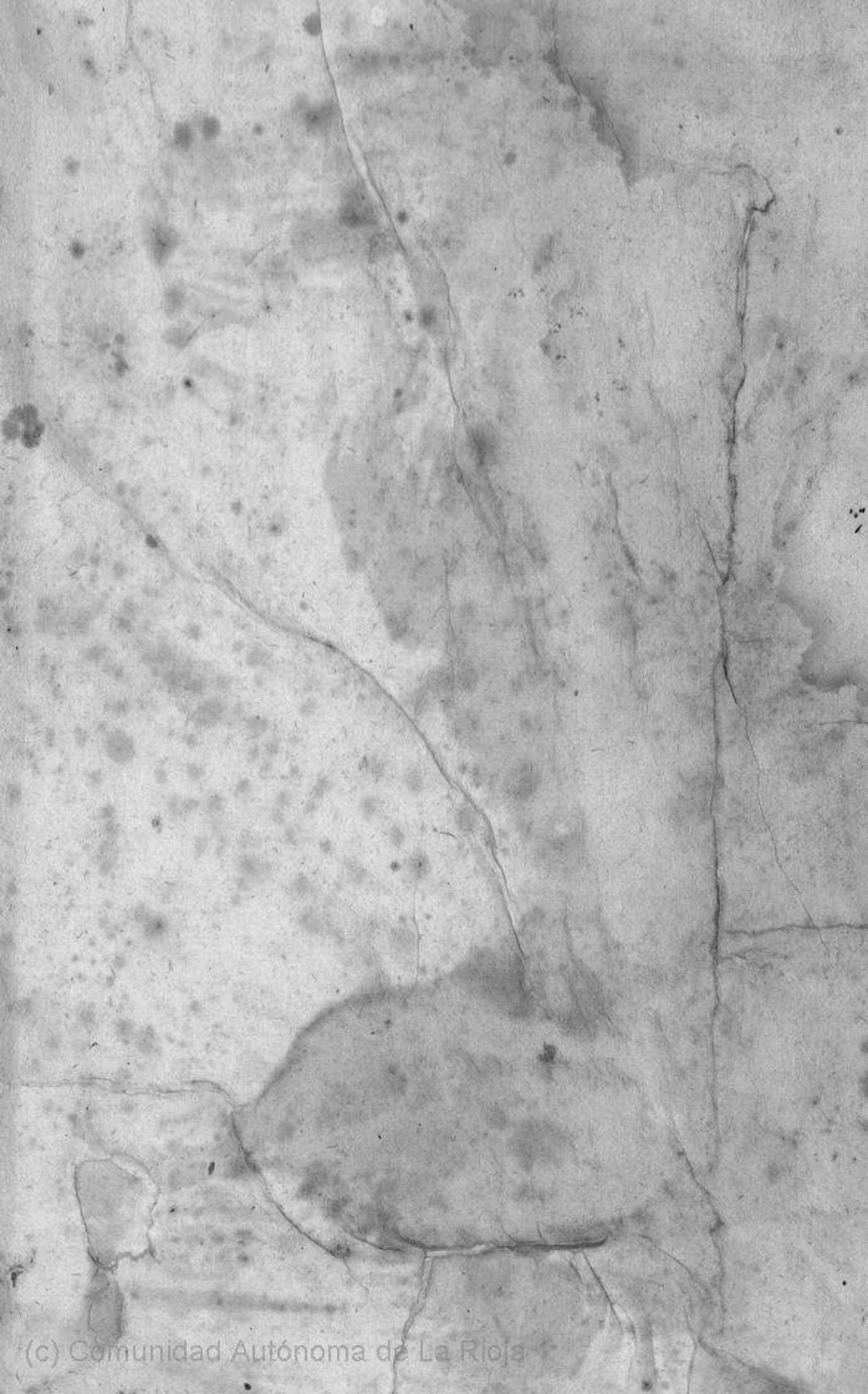
Para despues de aver servido al Principe.

Serviste, yà passó el trabajo, y passará la paga, pero no el motivo porque tu serviste ; pues este vivirá eterno , y al compás del merito, ò demerito, que con él hiziste. Aprehendiste, dirás, à vivir como hombre, ó què feliz ! Si huvieras aprehendido à morir, y vivir como Christiano. Has salido politico : O ! Si me digeras : Que paciente. Aprehendiste à hablar bien: O què fortuna ! Si huvieras aprehendido à ser callado.



FIN DEL PRIMER TOMO.







COLLEGE

3497